
Argentino
APRENDA VD. INGLES
El ejemplar 10 centavos
en toda la República
RODOLFO CLARO



Don Fermín por DANTE QUINTERNO









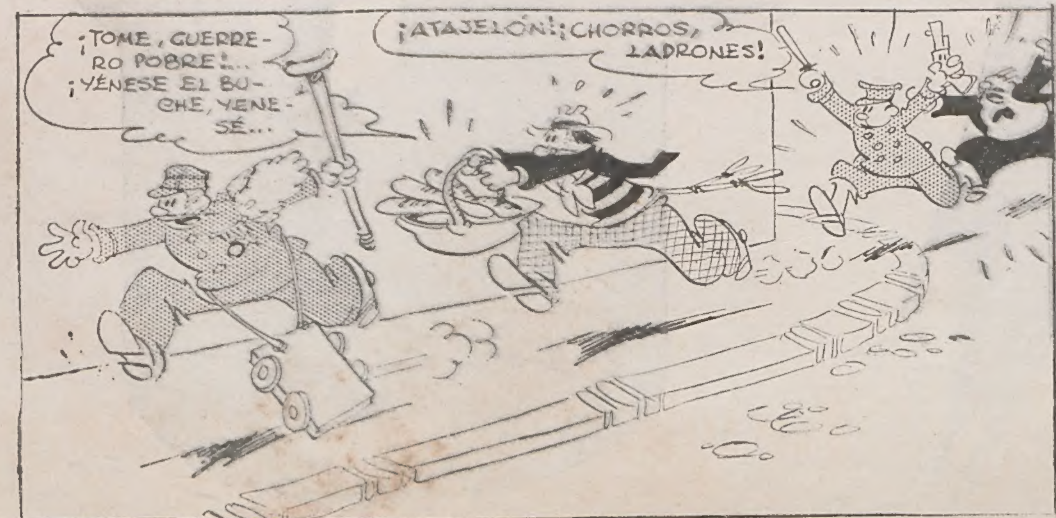














Mundo Argentino

SEMANARIO POPULAR ILUSTRADO — APARECE LOS MIERCOLES
LA PUBLICACION QUE MAS CIRCULA EN LA AMERICA DEL SUR

Subscripción anual únicamente
Capital (52 números)...... $ 5.— m|n.
Interior „ ...... „ 5.— „
Exterior.................. „ 3.— oro
Número suelto............ „ 0.10 m|n.
„ atrasado.......... „ 0.20 „



Redacción y Administración:
RIO DE JANEIRO, 262-300
U. T. 60 Caballito, 1020 al 1029
Dirección Teleg.: "Senyah"
Oficina Central para Avisos y Subscripciones:
Av. ROQUE SAENZ PEÑA, 651 (1er. piso)
U. T. 38, Mayo, 2031, 2032 y 2033
Buenos Aires

AVISOS DEL EXTERIOR. — Se aceptan avisos de cualquier Agencia o Agente de Publicidad de buena reputación. No se acuerdan representaciones exclusivas. La Administración atiende todo pedido de ejemplares y tarifas.

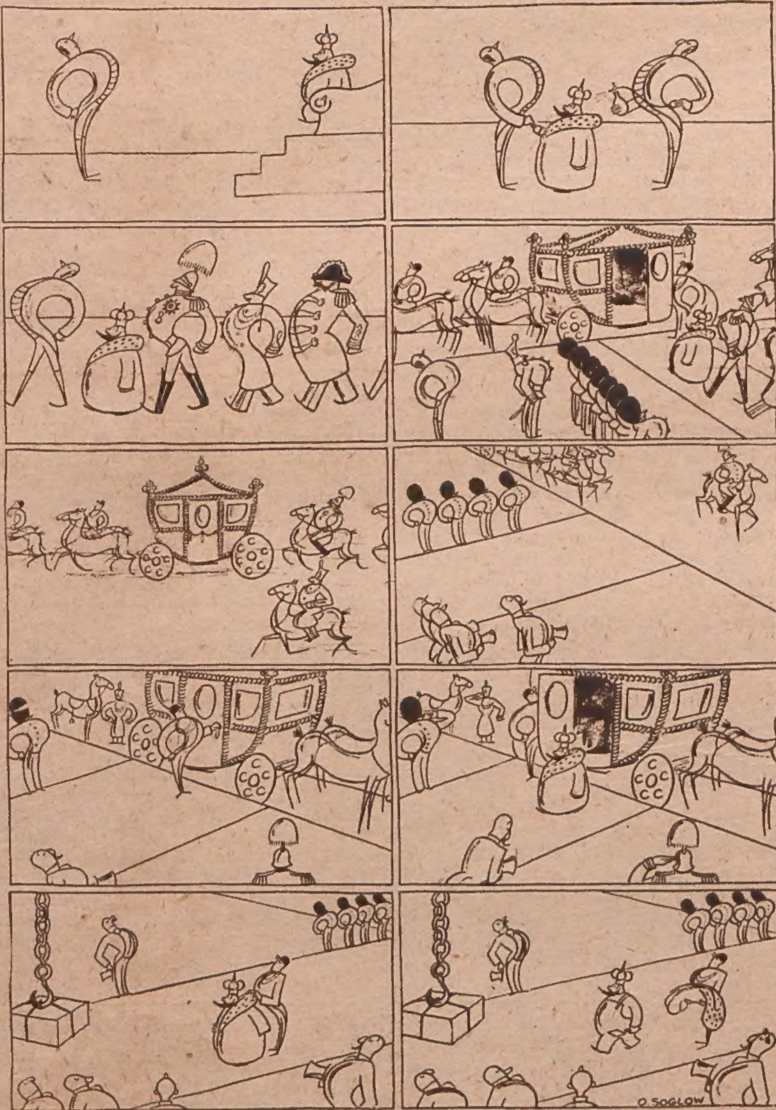
Representantes en el exterior. — En Inglaterra: S. S. Koppe & Co. Ltd., Chronicle House. 72-78 - Fleet Street, London, E. C. 4. En los Estados Unidos: S. S. Koppe & Co. Inc. Times, Building, Nueva York

AÑO XXI — BUENOS AIRES, JULIO 8 DE 1931 — NÚM. 1068

NOTAS DE LA SEMANA

LA ALDEA FUTURA

Henry Ford ha descubierto la aldea futura. Los grandes centros industriales no serán necesarios en el porvenir. Habrá en su lugar fábricas aisladas rodeadas de granjas. ¿Chi lo sa?... La facilidad de telefonear de San Juan a Berlín, de dar la vuelta al mundo en diez días, de desayunarse en Londres, almorzar en Berlín y cenar en París, como hace poco un aviador inglés, permite al hombre estar cerca de todas partes, y las grandes aglomeraciones urbanas parecen menos necesarias. La idea de Ford es también que cada distrito agrícola tenga una fábrica para industrializar los productos. Hay muchas incógnitas que sólo el porvenir podrá despejar. A medida que la jornada de trabajo disminuya, un hombre podrá tener dos ocupaciones. Los que sean obreros por la mañana podrán ser literatos por la tarde. Si creemos en la aldea futura de Henry Ford, también podremos creer que los obreros de la fábrica sean al mismo tiempo los pequeños propietarios que cultiven la campiña circundante. Pero seguramente el porvenir deparará a los hijos de Prometeo más bellas sorpresas de lo que nos atrevamos a soñar.



LA POMPOSA COLOCACION DE UNA PIEDRA FUNDAMENTAL

¿PLANA O REDONDA?

¿Es plana o redonda la Tierra? Por nuestra parte, siempre nos hemos inclinado a creer que redonda, o esférica, si se nos exige más precisión de lenguaje. Pero ¿con qué fundamento? Pocos son l que no se han echado a la espalda las demostraciones y pruebas de la redondez de la Tierra, muchos los que apenas si las conocieron nunca, y quién sabe cuántos los que sólo han oído decir que la Tierra es redonda. A pesar de eso, no fué sin extrañeza que hace tres o cuatro años leímos un telegrama de los Estados Unidos o del Canadá sobre el regreso de un hombre que había salido a ver si la Tierra era redonda o plana, y que

después de recorrer gran parte del mundo, volvía plenamente convencido... de que era plana. ¿No se trataría de algún inocente canard? Está uno tan acostumbrado a creer que la Tierra es redonda, que casi no concibe ninguna duda al respecto. Pero un filósofo de tanta cuenta como Bertrand Russell, refiere en "La Nación" un caso ocurrido hace muchos años, dice él, en el Africa del Sur. Es posible que en realidad Bertrand Russell sólo nos cuente un apólogo, pero esto no lo podríamos aclarar nosotros. Dice que un emisario de la Flat Earth Society (Sociedad de la Tierra Plana), en el curso de sus viajes "alrededor" del mundo, llegó a Durban y desafió a quien quisiera, a tomar parte en un debate sobre la cuestión de si nuestro planeta es redondo o no. Aceptó el desafío un capitán de la marina mercante, cuyo único argumento fué que sabía que la Tierra era redonda porque había dado la vuelta al mundo. El problema fué explicado con lucidez por el teorizador profesional, y cuando el asunto fué sometido a la votación, la asamblea, por la mayoría de dos tercios de los votos, decretó que la Tierra... era plana.

ESPIONAJE COMERCIAL

¿Qué es esto de espionaje comercial? Un funcionario del Ministerio de Relaciones Exteriores, dicen de París, detenido juntamente con otros dos sujetos, está acusado de haber infringido la ley sobre espionaje. El aludido trabajaba en la oficina de códigos secretos de dicho ministerio, y comunicó a sus cómplices el contenido de dos importantes telegramas cifrados. Los acusados pretendían utilizar los datos para jugadas de Bolsa.

Ahora están embolsados.

LA HERMANA DE NIETZSCHE

En un artículo de "La Prensa", el estadista alemán señor Albrecht Wirth hace una interesante referencia sobre la hermana de Nietzsche. Esta hermana, dice, la doctora Elisabeth Forster-Nietzsche, que tiene ahora 82 años, vivió muchos años en el Paraguay, donde fundó una colonia alemana, y algunas veces se la llamó la reina no coronada de ese país. Tiene el gran mérito de haber publicado una edición, exacta desde el punto de vista filológico, de las obras de su hermano.

¿QUIEN LA FUNDO?

¿Quién fundó a Capilla del Señor, la cabecera del partido de Exaltación de la Cruz? Parece ser un misterio como el de la fundación del Rosario, que según el doctor Juan Alvarez fué surgiendo poco a poco, sin poder precisarse el momento inicial, y que un día se encontró existiendo sin haber sido fundada. Dice el corresponsal de "La Nación" que la fundación de Capilla del Señor era atribuída a un señor Barragán, que en 1778 hizo erigir una capilla en el lugar donde hallara un crucifijo; pero que esta versión es discutida ahora por un periódico local. La fundación se debería al capitán Francisco Casco de Mendoza, vecino notable de Buenos Aires, que en 1715 fué alcalde de la Santa Hermandad en el viejo Cabildo porteño, y que sería quien mandó edificar la capilla, y eso no en 1778, sino en 1735. Añade el corresponsal que todos aquellos pagos figuran con el nombre de Cañada de la Cruz desde los tiempos de la fundación de Buenos Aires. Sabido es que en la historia del Rosario también entra la fundación de una capilla. En ambos casos se trataría de poblaciones formadas espontáneamente alrededor. Es fácil concebir que siendo la capilla un punto de cita para los habitantes de una extensa campaña, su vecindad fuera un lugar donde conviniera establecerse. Muchas han de ser en la América latina las localidades que tuvieron el mismo origen.

PATRIOTISMO PRACTICO

Los estancieros que refinaron los ganados no lo hicieron precisamente por patriotismo, pero las ventajas que de allí resultaron para el país, son testimonio de que fué una obra de patriotismo práctico.

Es indudable, sin embargo, que el patriotismo desinteresado puede estar presente en le obra del patriotismo práctico y ser su fuerza propulsora, pues es él quien anima a los norteamericanos cuando se esfuerzan por superar los récords del mundo haciendo lo más grande o lo mejor, the greatest o the best in the world.

Conocimos una vez a un agrónomo norteamericano que había venido contratado por el Ministerio de Agricultura. Nos explicaba cómo cada árbol, cada planta, de la flora norteamericana, había sido cuidadosamente estudiada, tanto científica como industrialmente, y como cada una tenía su monografía.

Pero debemos volver a que aunque el sentimiento patriótico no sea el animador, la obra puede ser de patriotismo práctico. Sería exagerado atribuir al patriotismo la construcción de elevadores de granos. Entretanto, el país tendrá motivos para holgarse de ella.

Hace poco el enviado especial de un gran diario se lamentaba de las pocas comodidades que había hallado en los hoteles de una ciudad de provincia. Con pocas excepciones, en efecto, los hoteles del interior dejan bastante que desear, y lo peor es que no siempre podría ser de otro modo, pues en una localidad donde los servicios públicos sean deficientes y la vida cara, los hoteles no pueden ser baratos ni brillar por sus condiciones de confort.

Pues bien, el que una localidad posea buenos servicios públicos y buenos hoteles, es obra de patriotismo práctico, por más que en ello no haya intervenido la menor emoción patriótica.

Nada sería tan recomendable al estudiante argentino, y en general, a la juventud, como aprovechar las vacaciones anuales viajando por el país, no sólo para conocer sus bellos y variados escenarios naturales y sus lugares históricos, sino también sus riquezas y sus ciudades, y para que cada cual se orientase acerca del futuro campo y terreno de sus actividades. Pero los viajes son caros y los hoteles no suelen ser confortables ni baratos. ¿No sería realmente patriótico ofrecer aliciente a los viajes por el país?

Llegamos aquí a nuestro destino. Además del patriotismo práctico que consiste en refinar los ganados o construir los elevadores, hay el patriotismo práctico que consiste en las manifestaciones y objetivos prácticos del patriotismo desinteresado. Sin duda sería de interés patriótico que la juventud viajase por el país, sin duda lo sería hallar soluciones. Si el interés particular no acierta a hacerlo, la obra es bien digna del patriotismo. ¿Cómo creer que no pudieran organizarse excursiones por el país. ¿Cómo creer que el obstáculo de la carestía no pudiese ser allanado, que los hoteles y ferrocarriles no pudiesen hacer condiciones satisfactorias? Profesores secundarios y universitarios, técnicos del Ministerio de Agricultura, podrían ir al frente de las caravanas. Los que en unas vacaciones recorriesen una región, podrían recorrer otra en las del año siguiente. Estas excursiones de turismo y de estudio serían ventajosas para el país y para los excursionistas, y no dejarían de serlo para los hoteleros y los ferrocarriles.

La República Argentina es la pampa y la cordillera, es el Chaco y la Patagonia, es Cuyo y la Mesopotamia, es Buenos Aires y Tilcara; el Rosario y Toay, Misiones y el Neuquen. ¿Dónde le conviene establecerse al futuro profesional, donde le aguarda el porvenir al joven que va a iniciarse en el trabajo o los negocios? Nada mejor que ir a verlo por sus propios ojos. El país es demasiado grande y de características demasiado variadas para poder abarcarlo desde la esquina de su casa o desde la plaza de su pueblo.



"Campamento gitano", por Felipe Quevedo (Villa Ballester)

NUESTROS LECTORES FOTOGRAFOS

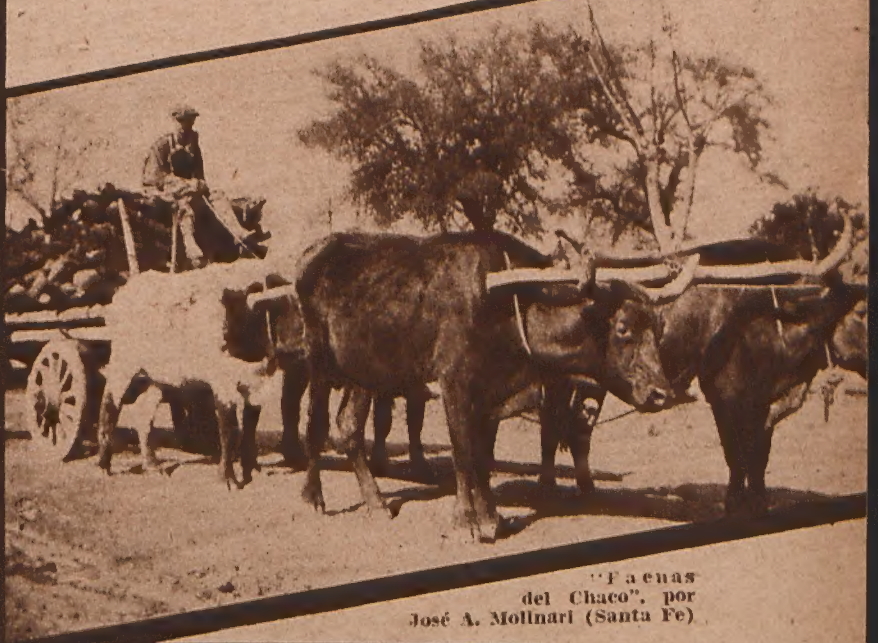


"El cumpleaños de la abuelita", por J. Zapiola (Bahía Blanca)



"La alegría de los patos", por Lidia Calmet (Capital)

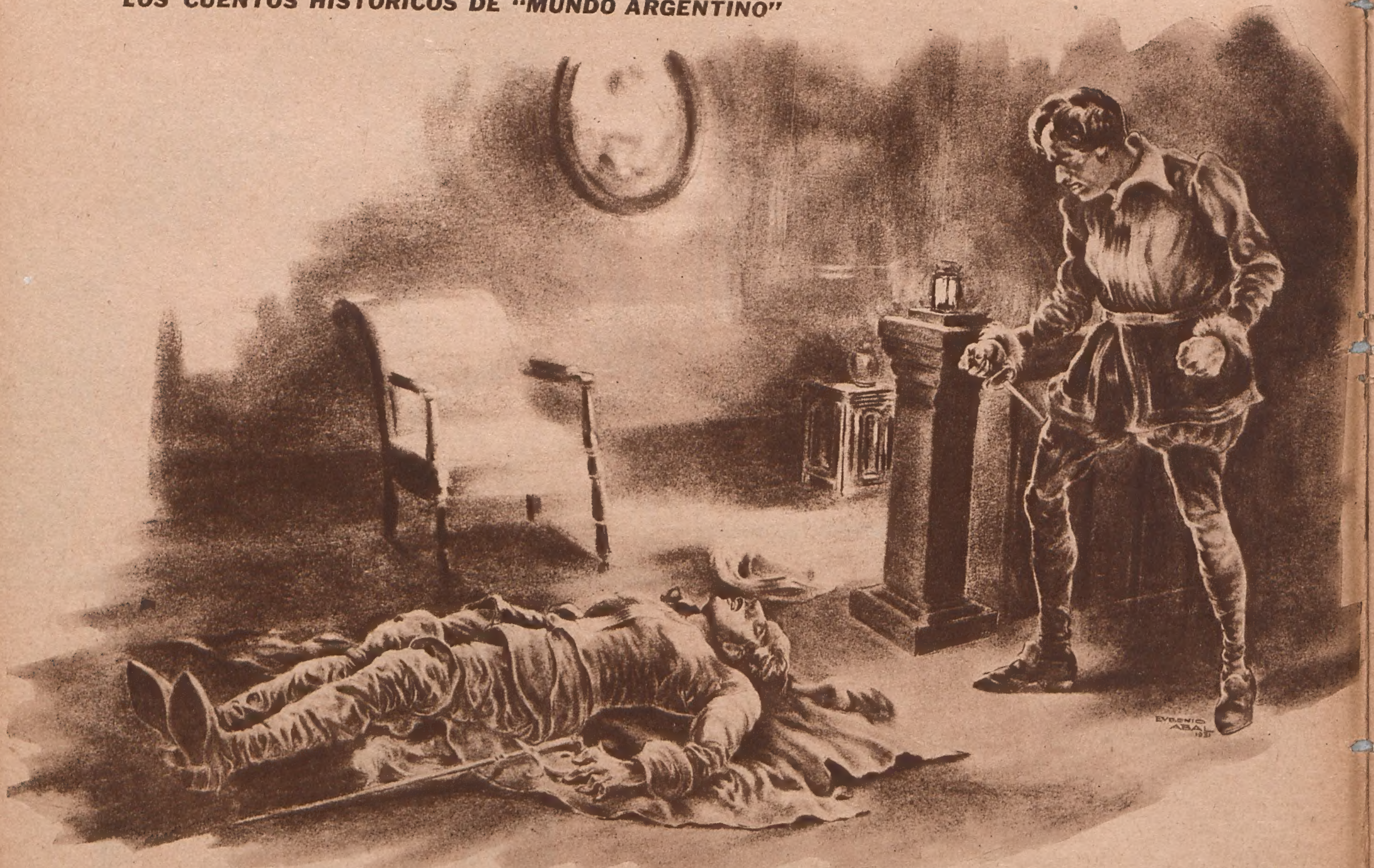




"Faenas del Chaco", por José A. Molinari (Santa Fe)

"Carrousel volante", por Antonio Linares (Capital)

LOS CUENTOS HISTORICOS DE "MUNDO ARGENTINO"



LA "VENDETTA"

Su eminencia, el cardenal Ascanio Sforza dormitaba gustosamente en un mullido sillón de alto respaldo, como cualquier abad provinciano; un simple mortal. Así transcurría su plácida siesta habitual, en un verano rigurosamente caluroso de su Roma papal, cuando un paje, al correr indiscretamente un cortinado, lo despertó, de sobresalto.

—¿Qué hay, Pepino?

El paje acercóse al purpurado y presentóle en una bandeja de plata burilada un diminuto envoltorio.

—Un enmascarado manda esta encomienda a su eminencia, y asegúrame que es algo muy urgente. Rehusa, todavía, declarar su nombre.

El cardenal rompió de un tirón el sello de lacre; el paquetito se abrió de golpe, y un anillo de oro rodó por el suelo. Apresuróse el paje a levantarlo, y lo devolvió al prelado. Este, fruncido el ceño, miraba y remiraba el anillo, en el cual se hallaba grabado su escudo de armas: el león de los Sforza y una flor de membrillo.

—Conducid ese hombre aquí —ordenó el cardenal.

El paje salió presuroso, y volvió, instantes después, en compañía del enmascarado. A una señal del purpurado, el paje desapareció. Entonces el desconocido apartó de sí la capa que lo envolvía, y de un ligero golpe sacó el antifaz que ocultaba su rostro.

Giovanni Sforza, señor de Pesaro y Cotignola, el repudiado marido de Lucrecia Borgia, la hija del papa Alejandro VI, hallábase parado militarmente frente a su tío, el cardenal Ascanio Sforza. Hubo un silencio pasajero, una pausa. Al fin, sin exteriorizar la más mínima emoción, el prelado lo interpeló, cordialmente, de muy buen humor:

—¡Siempre te he creído medio alocado, pero no tanto como ahora! ¿Por qué has vuelto a Roma?

—¡La necesidad de defender mi honor!

—Y tu vida, ¿no vale nada?

—¡Sin honor, nada!

—¡Muy nobles sentimientos... pero nada prácticos! —agregó, meneando la cabeza, el viejo sacerdote.

—¿Debo yo someterme a pasar toda mi vida como un proscrito, un marido burlado y escarnecido, sin vengarme de ese miserable de mi suegro, el papa?...

—¿Y qué piensas hacer? ¡Ciertamente, no lo vas a matar!...

—¿Matarle?—gritó indignado Giovanni Sforza. —¿Sufren los muertos? ¡No!

—¡En el infierno, es posible! —redarguyó socarronamente el cardenal.

—¡Posible, mas no es cierto! Yo necesito asegurarme. Quiero verle sufrir!... ¡Apuñalaré su alma!... Después..., quizá su cuerpo también! —replicó Giovanni, exaltadísimo.

—¡Locura! ¡Todo locura! — discrepó el cardenal severamente.—¡Sal de Roma! Si te ven, eres un hombre muerto! —Y añadió con refinada malicia: —¡Amén!

—Por eso me enmascaro. Por ello vengo a rogarle consienta en refugiarme durante algunos días en su palacio.

—¡Aquí! —rugió el purpurado, levantándose de golpe, como impelido por un choque violento. — ¡Aquí! ¿Piensas entonces que estoy loco como tú? Esta casa sería el primer lugar donde te buscarían. ¡Todos saben cómo te quiero! El propio papa no lo desconoce, y si me respeta y estima es porque sabe también que yo soy incapaz de traicionarle...

Se hizo un largo silencio, que el sobrino rompió poco después:

—¿En dónde, entonces?

—En ninguna parte estarás a salvo, te lo aseguro... Sin embargo... ¿Quién sabe?... El conde Pico de la Mirándola..., quizá te reciba de buena gracia..., como los dos son enemigos irreconciliables de su santidad... Puede que le agrade la idea y hasta sea bien acogida..., si no deseada...

Antonio María Pico, conde de la Mirándole, en su majestuoso palacio, a orillas del Tíber, recibió muy cordialmente al señor de Pesaro, y sin pérdida de tiempo se conversó largamente sobre el asunto: el odio común al omnipotente papa, y la manera de descargar sobre éste una venganza digna de ellos. Así discurría el endemoniado Giovanni:

—El papa es el más cariñoso de los padres. Puede afirmarse, sin pecar de exagerado, que vive enteramente dedicado al bienestar de sus hijos; por ellos y para ellos vive. La desaparición de cualquiera de éstos será un motivo de continua angustia para él. ¡Una muerte lenta, horrorosa, sin un alivio siquiera, sin una esperanza! Empezaremos por el mayorazgo, el duque de Gandía, que es como la misma luz de los ojos del padre. Después proseguiremos con los demás: el cardenal arzobispo de Valencia; el príncipe de Esquillache, y, por fin..., la propia Lucía, mi esposa, que el maldito papa me quitó.

Pico, muy atento hasta entonces a todos esos pormenores, preguntó, de seguida, con viva ansiedad:

—¿Y cómo lo haremos?...

El fortuito destino les reveló, accidentalmente, la más propicia de las ocasiones. Al regresar de una visita a un establecimiento de campo del conde de la Mirándola, su hija Antonia y Giovanni, encontráronse en una encrucijada de los arrabales, con una cabalgata de damas y caballeros, lujosa y bullanguera, seguida por numerosa perrada, que les obstruyó el camino. Giovanni, como siempre enmascarado (costumbre que era entonces muy común), pudo reconocer, de pronto, la figura elegante y noble del joven duque de Gandía, el hijo mimado del papa y su odiado cuñado. Este, al ver a Antonia, quedó tan prendado de la singular belleza de la doncella, que hizo piafar su caballo, de seguida, hasta situarse a la par de ella, y ahí mismo se paró para contemplarla, embelesado. Tanto la miró y tan fijo, que ésta bajó pronto la mirada y sonrojóse intensamente. Giovanni no perdía un solo detalle de la escena; todo lo espiaba, con artero disimulo.

Cuando la cabalgata se alejó, notó que un caballerizo del duque había recibido orden de seguir a la doncella, y así lo hizo hasta el portón del palacio.

Mientras esperaba el regreso de su amigo Pico, detenido en el campo por quehaceres impostergables, su ardiente imaginativa trabajaba a alta presión, la posibilidad de utilizar la magnífica oportunidad que la casua-

lidad les ofrecía para vengarse del papa, en la persona del hijo más querido. Como fiera recién cazada, paseábase nerviosamente, a todo lo largo del aposento, muy a prisa, la cabeza alzada, provocante, la mirada feroz, tejiendo una satánica trama que le permitiese apoderarse del cuñado. A altas horas de la madrugada, una sonrisa diabólica entreabrió sus labios en una franca expresión de viva y gustosa satisfacción. Había resuelto el problema, y se acostó feliz y confiado.

Al atardecer del día siguiente, Giovanni Sforza, que hacía largo rato vigilaba ansiosamente la calle en frente del palacio, sintió un caballo que piafaba sobre el empedrado, y, al arrimarse cautelosamente a una ventana, reconoció de inmediato que el jinete era el duque de Gandía, a quien vehementemente esperaba, pues era lógico que el joven apasionado no dejaría de aparecer por allí. Inmediatamente llamó a Antonia, y le insinuó que había en la calle un jinete, que sin duda buscaba a alguien del palacio, al mirar tan persistentemente a las ventanas.

—¡A ver si lo conocéis! —insistió el bellaco.

Antonia se apresuró en abrir una ventana, y al avistar la calle, su mirada y la del duque se entrecruzaron tan vivamente, que ella no pudo menos que retirarse muy emocionada.

—¿Quién es? ¿Lo conocéis? —inquirió él.

—Es el insolente que ayer se quedó pasmado delante mí —contestó ella, y salió presurosa del aposento.

El pícaro reía francamente. Súbito, su efervescente imaginación le inspiró, desde luego, una nueva canallada: sacó de un jarrón dos magníficas rosas bermejas y las echó a la calle...

Toda la noche siguiente la pasó Giovanni imitando la letra de Antonia, lo que él consideraba de absoluta necesidad a la siniestra conjuración que su implacable odio había ya urdido, con la extremada habilidad de un avezado criminal. El hijo mimado de su poderoso enemigo acababa de meter la cabeza en la trampa fatal, que él traicioneramente le había armado. Era, pues, un auspicioso principio de la terrible "vendetta" tramada contra el padre. Y confiado en que la fortuna ampara a los audaces, al día siguiente, Giovanni, él mismo, siempre enmascarado y resguardado por una amplia capa de gran vuelo, penetró al Vaticano y solicitó hablar con el duque. Cuando le preguntaron "de parte de quién", contestó airadamente: "¡De la madonna" de las rosas!" Al presentarse el duque, Giovanni informóle, cambiando el tono de la voz:

—Soy el confidente de la dama de las rosas.

Y entrególe, con profunda reverencia, una carta que el ingenuo duque leyó muy emocionado.

—¡Dile! —ordenóle éste, sin procurar encubrir la viva conmoción que lo dominaba, —¡dile! que me he sentido elevado hacia el cielo y que al recibir su órdenes, me presentaré a sus pies, sin pérdida de un segundo.

Y sacó un precioso saquillo lleno de monedas de oro, que brindó al mensajero. Este lo aceptó y agradeció con una humilde mesura. ¡Era todo un genial actor, el noble señor de Pesaro y Cotignola!

De vuelta al palacio de su amigo Pico, cerca ya del río, Giovanni echó una mirada odiosa al saquillo, le escupió con violencia y lo tiró a las perezosas aguas del Tíber.

Mientras tanto, Antonia había ya declarado a su padre, todo lo ocurrido entre ella y el extraño personaje cuyo nombre desconocía. Al arribo de Giovanni, el conde de la Mirándola, consultóle sobre lo sucedido. Este, le aseguró con reposada calma y displicente sonrisa:

—¡Quedad tranquilo, amigo mío! Si el libertino persiste en sus andanzas por estos lugares, yo mismo lo arreglaré. ¡Dejadlo por mi sola cuenta!

Días después volvió Giovanni al Vaticano y se hizo anunciar. Lo condujeron a los jardines, lejos de las brillantes luces de las maravillosas lámparas de alabastro. El duque vino de pronto a su encuentro.

—¡De parte de la dama de las rosas!

—¡Sí, sí! ¿Y qué nuevas me traéis? —inquirió, ansioso, el duque.

—Su padre hállase en viaje. Ella os espera hoy mismo, sin falta, puntualmente a medianoche. No hay tiempo que perder, ¡han sonado ya las once!

—¡Sí, sí! ¡Partiremos ahora mismo!

Algo después, tres jinetes salían del Vaticano, sigilosamente, en dirección al palacio del conde de la Mirándola. Eran ellos, el duque de Gandía, su cuñado Giovanni Sforza, y un palefrenero del duque, al cual entregaron los caballos, al llegar a la mansión. Giovanni abrió entonces una puerta disimulada en la trasera del palacio, por la cual penetraron, él y el duque, en el perfumado ambiente del jardín. De seguida, tomándolo de una mano, Giovanni condujo a su cuñado por una escalera interior, muy angosta, al tope de la cual abrió otra puerta, con cautelosa precaución y totalmente a obscuras.

—Entrad muy despacio. Ella os espera en la sala contigua —murmuró Giovanni.

El duque penetró en el aposento, moviéndose sutilmente y la puerta cerróse de golpe, sin ruido. Tras brevísima pausa, abruptamente, una puñalada brutal atravesó el tronco del joven duque, desde la espalda hasta el pecho. Su cuerpo tumbóse sobre el suelo, pesadamente, como una masa inerte. El asesino hizo entonces girar un farolillo de mano y un chorro de luz iluminó la faz exangüe y moribunda del duque de Gandía, cuyos ojos pasmados, en una expresión alocada de horrible pavor, se clavaban duramente en el asesino. Su boca entreabríase y cerrábase acompasadamente, echando un hilo rojo de sangre a cada expiración. Giovanni acercóse entonces al moribundo, escupióle en el rostro y apostrofóle con voz ronca, temblorosa de odio y rencor:

—¡Tú y los tuyos os habéis reído de mí! ¡Ahora irás tú a reírte a los infiernos! Después irán tu padre y todos los demás.

Y blandiendo la daga ensangrentada, volvió a hundirla hasta la empuñadura, en el pecho del desgraciado, que sólo entonces cerró los párpados, vagarosamente, al expirar.

. . . .

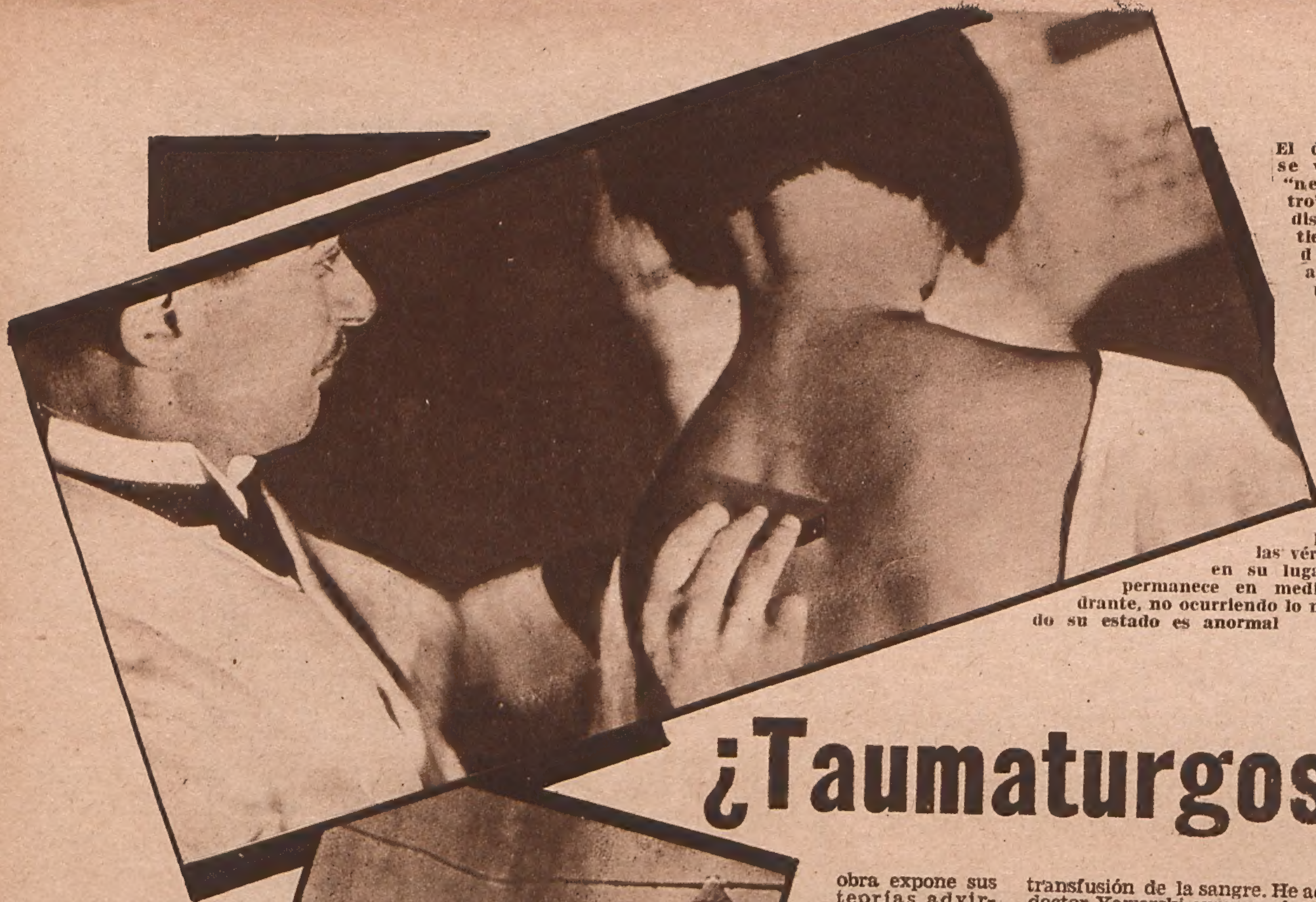
De las aguas misteriosas del Tíber, una vez más fueron recogidos, la día siguiente, dos cuerpos que flotaban a la par. Eran los cadáveres del duque y el de su fiel palefrenero.

Al tener noticia del asesinato de su tan amado hijo, Alejandro VI, volvióse huraño, odioso y solitario. Ayes y ronquidos profundos brotaban de su pecho, como aullidos de fiera rabiosa; bramidos de un infinito dolor, que ponía miedo a sus familiares... Su rostro tornóse macilento y apergaminado. El cuerpo, antes robusto, erecto y elegante, doblegóse al peso de la tremenda fatalidad. Perdió rápidamente fuerzas y carnes. Caminaba indeciso, vacilante, apoyado en un grueso bastón. Su mirada sombría vagaba indiferente. Sus ojos, todavía, tal cual los poderosos faros de los navegantes, solían despedir un brillante chorro de luz que apuñalaba la gente, una que otra vez, impulsivamente. Echaba destellos feroces, llamaradas sanguíneas.

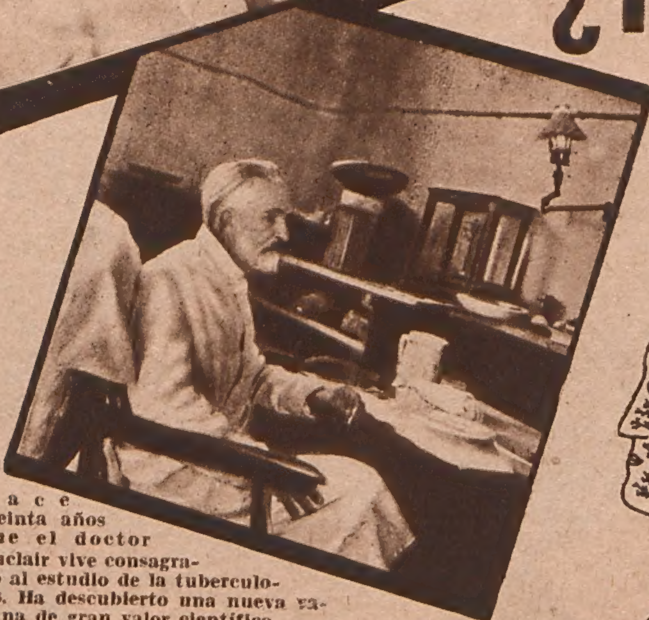
El león, mortalmente herido, rememoraba inconsolable, el dulce recuerdo del cachorro favorito.

FELIX M. LANE

¿Taumaturgos o médicos?



El doctor Gross se vale de un "neurocalómetro", que es un dispositivo que tiene un cuadrante con aguja móvil, unida por un cordón a una manivela de ebonita. Con este aparato el profesor recorre la columna vertebral de sus pacientes. Si las vértebras están en su lugar, la aguja permanece en medio del cuadrante, no ocurriendo lo mismo cuando su estado es anormal



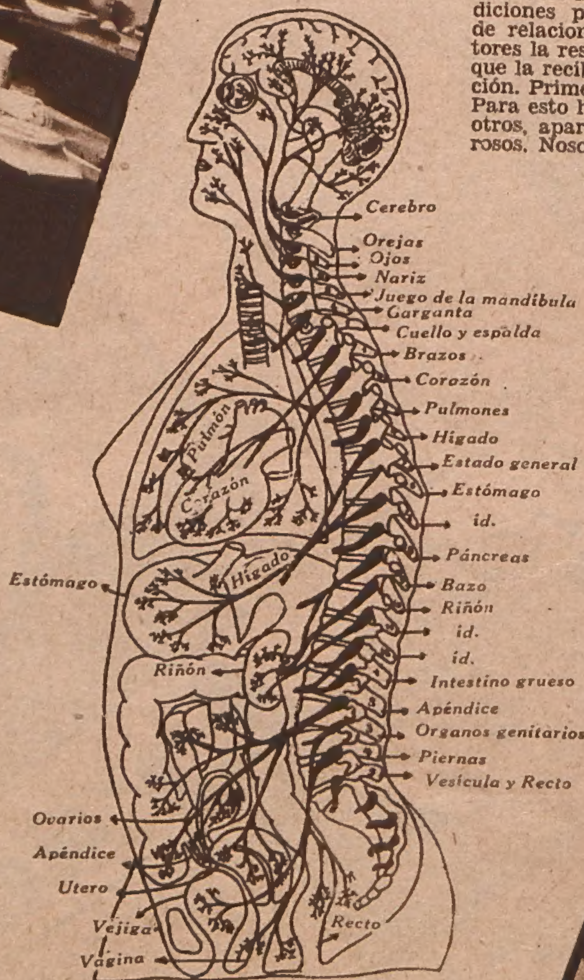
Hace treinta años que el doctor Anclair vive consagrado al estudio de la tuberculosis. Ha descubierto una nueva vacuna de gran valor científico

CUANDO se habla de los novísimos sistemas curativos, hay que tener especial cuidado en discernir a los innovadores cuyas investigaciones y descubrimientos descansan sobre una sólida base científica, de los que sólo son meros charlatanes y especulan con la credulidad popular. Una cosa es sugestionar a una clientela más o menos numerosa aplicando supuestos métodos infalibles que extirpan todas las enfermedades como por arte de encantamiento, y otra, la demostración y comprobación científica de nuevos procedimientos curativos. Los émulos de Nostradamus abundan por todo el mundo. Y los hay con suficiente ingenio y preparación como para simular toda una nueva doctrina terapéutica y provocar la admiración pública, con pruebas aparentemente convincentes. No ha de ser esta una causa para mirar siempre con desconfianza a los que apartándose de las sendas clásicas de la medicina, buscan, dentro y fuera de los laboratorios, nuevos recursos para aliviar a la humanidad de sus males. Dentro de este grupo, que es, desgraciadamente, en el que los audaces y charlatanes se alistan con más predilección, no faltan los médicos talentosos y bien intencionados, capaces de crear un sistema curativo realmente eficaz susceptible de soportar el más escrupuloso análisis científico.

Decimos lo que antecede porque hallará a continuación el que esto lea una información sumaria de los más novedosos métodos puestos en práctica actualmente en Francia por algunos profesores, y sobre cuyo valor científico no abrimos juicio. Ni hemos de condenarlos apresuradamente como vulgares embaucadores, ni corresponde enaltecerlos como salvadores de la humanidad. Por otro lado, el carácter informativo de esta crónica excluye toda consideración en pro o en contra.

EL DOCTOR YAWORSKI SIGUE LAS HUELLAS DE VORONOFF

El doctor Yaworski ha escrito un libro titulado "Cómo rejuvenecer". En dicha obra expone sus teorías advirtiendo que no pretende convertir en jovenzuelos a los ancianos, sino simplemente, rejuvenecer a las personas de cierta edad. "Mi fórmula —escribe— consiste en esto: "redevenir jeune, non pas. Devenir plus jeune qu'on ne l'etait, oui". Su tratamiento excluye las transformaciones absurdas, pero, según él, brinda nuevas energías, reduce la tensión nerviosa, combate los efectos del cansancio (surmenage), retarda la aparición de las arrugas y elimina las canas. Reconoce, en cambio, que nada puede hacer contra la obesidad y el reumatismo. Toda su ciencia reside en la transfusión de la sangre. He aquí lo que el doctor Yaworski expresa al respecto: "La sangre, como la electricidad, es una cosa que todavía nadie conoce bien. La sangre joven contiene una virtud mágica. ¿Cuál es? Nadie lo sabe. Tampoco lo sé yo. La utilizamos sin pretender descifrar el misterio. Pero con decir que la sangre joven brinda elementos vivificadores, no basta. Es necesario tener en cuenta condiciones particulares. Todo un mundo de relaciones entra en juego. Tres factores lo resumen: El que da la sangre, el que la recibe, y la consiguiente combinación. Primer factor: el que da la sangre. Para esto hay jóvenes mejor dotados que otros, aparentemente, tan sanos y vigorosos. Nosotros investigamos los antecedentes del candidato que podríamos llamar "donante". Exigimos que sus parientes vivan. Después lo sometemos a un examen clínico muy severo, y como garantía suprema, realizamos un control científico, valiéndonos de las reacciones de Wassermann, Virnes, etc. Cumplidas estas tres etapas estudiamos los resultados, a menudo imprevistos, como ya lo llevo dicho.



Todo depende de la columna vertebral para el doctor Gross, ya que de ella parten treinta y un pares de nervios, con su cortejo de venas y arterias

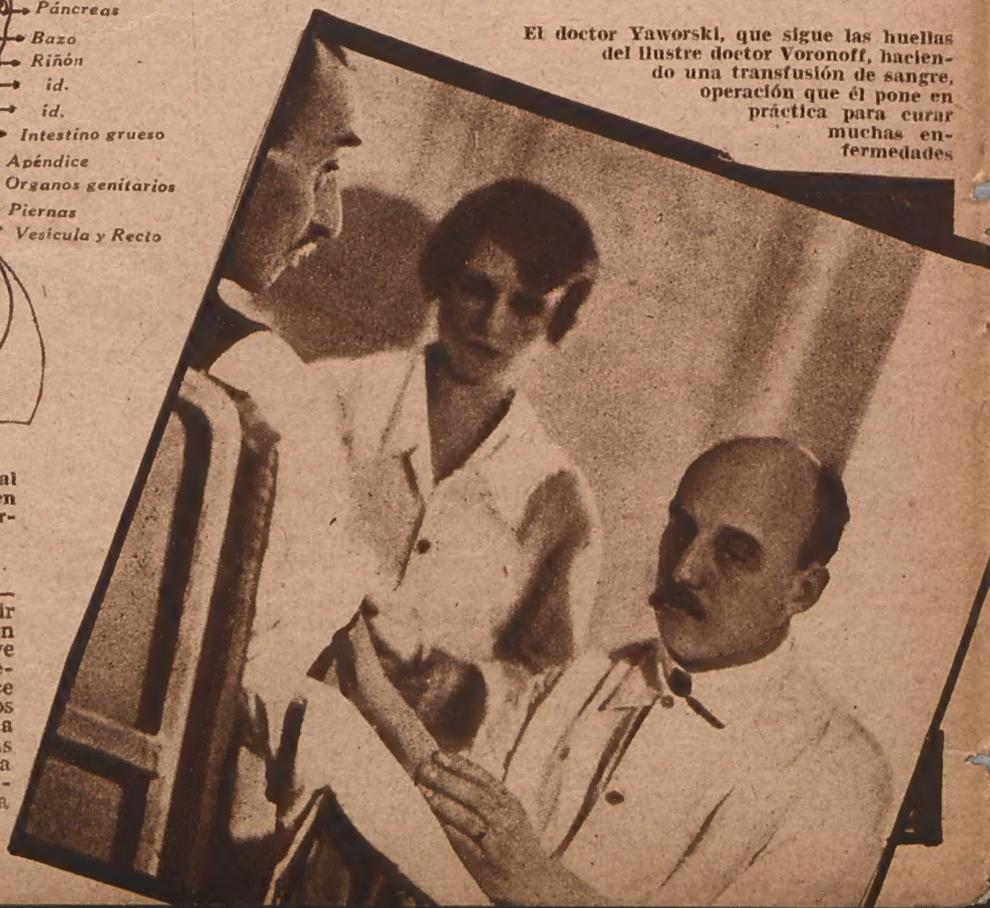
Sólo la experiencia nos da indicaciones provechosas sobre el valor del "donante", y es por eliminación que procedemos a una elección definitiva. La edad máxima del "donante" no debe pasar de los treinta años. El segundo factor reside en quien ha de recibir la sangre. De cien individuos, quince son refractarios. ¿Por qué? Se ignora. El tercer factor estriba en la combinación de los dos primeros, y para garantizar el éxito, aplicamos una reacción comprobatoria. Antes de iniciar el tratamiento extraemos sangre al enfermo, que luego combinamos con las sangres de nuestros "donantes" conservadas en tubos. Así determinamos la que más conviene. Las alternativas son las siguientes: si el enfermo es un hombre, en las cuatro primeras inyecciones la transfusión se hace con la sangre de una joven, en las cuatro siguientes con la de un joven. Si se trata no de un enfermo sino de una enferma, procedemos a la inversa. En todos los casos bastan doce inyecciones."

Conviene advertir que el doctor Yaworski no transfusiona la sangre tal cual la ha extraído de los jóvenes, sino que sólo conserva el plasma, agregándole una ampolla de citrato, un anticuagulador, y para mayor precaución, un antiséptico.

PONIENDO LAS VERTEBRAS EN SU LUGAR...

Para el profesor Gastón L. Gross todo depende de la columna vertebral, ya que de ella parten treinta y un pares de nervios con su cortejo de venas y arterias.

Acontece que una enfermedad, una caída, o, simplemente, el haber mantenido el cuerpo en mala posición durante mucho tiempo, trae como consecuencia que una vértebra se deslice sobre otra. Por este hecho el paquete-vásculo-nervioso queda comprimido, afectado, y los órganos dependientes cesan de recibir el flujo vital útil para su defensa. Si el grupo de nervios y los vasos sanguíneos se comunican con las orejas, con el hígado, con el estómago, con los riñones, tendremos que una enfermedad se instala en el oído, en el hígado, en el estómago o en los riñones, y no siempre es fácil hacer un diagnóstico sino después de haber sido afectado seriamente el organismo. Para conocer si la posición de las vértebras es la que por naturaleza le corresponde, el profesor Gross se vale de un "neurocalómetro", que es un aparato provisto de un cuadrante con aguja móvil unida por un cordón a una manivela de ebonita. Con esta manivela el profesor Gross recorre la columna vertebral de sus pacientes. Cuando las vértebras están en estado normal, la aguja permanece en medio del cuadrante. En cambio, cuando se ha operado un deslizamiento, la aguja se desplaza, con mayor o menor inclinación, según la gra-



El doctor Yaworski, que sigue las huellas del ilustre doctor Voronoff, haciendo una transfusión de sangre, operación que él pone en práctica para curar muchas enfermedades

vedad del caso y permite al profesor Gross señalar los órganos afectados. Realizada esta operación con el "neurocalómetro" el profesor procede, sin más ayuda que sus hábiles manos, a poner en orden las vértebras cuyo desarreglo ha indicado el aparato. Terminada la manipulación curativa se aplica nuevamente el "neurocalómetro" con el objeto de ver si aún se desplaza la aguja o permanece en su punto céntrico. Si ocurre esto último es señal de que el paciente ha sido curado. El resultado del tratamiento depende de la flexibilidad de la columna vertebral y del tiempo que ha durado la enfermedad. En algunos casos bastan dos sesiones. Pero, en general, son necesarias diez o doce.

EL SISTEMA DE GASTON PRAT

Gastón Prat no fué más que un simple dentista, razón por la cual nadie dió mayor importancia a su sistema curativo. Pero en la actualidad, el doctor Roger Prat, siguiendo las enseñanzas de su difunto padre, aplica, al parecer con más éxito y autoridad científica, el descubrimiento paterno, que consiste en un sistema muy especial para curar el cáncer, la gangrena y algunas enfermedades de la piel, utilizando para ello aparatos capaces de proyectar un aire recalentado a más de dos mil grados y que no se enfría al salir del aparato.

Según el doctor Prat basta la aplicación de este aire caliente sobre un tumor, por ejemplo, para que desaparezca. Para probar la eficacia de su tratamiento, tanto el doctor Roger como su madre, que lo acompaña en la asistencia de los enfermos que concurren a la clínica, exhiben con orgullo las fotografías de los pacientes curados en pocos días. "Pero tenemos pruebas más irrefutables—agrega la viuda del dentista, — tenemos los originales de estas fotografías. La mayoría de nuestros antiguos enfermos, que no saben cómo exteriorizar su reconocimiento, se prestan para toda clase de demostraciones. Estamos, pues, en condiciones de exhibir en cualquier momento las pruebas que se nos pidan. La aplicación de aire caliente — prosigue explicando la señora — es muy dolorosa, pero, terminado el tratamiento, desaparece todo sufrimiento. El enfermo, adormecido, se despierta sin experimentar la menor sensación de la quemadura. Por otro lado, nuestro procedimiento no excluye la participación del cirujano. Sea para un cáncer interno, sea para un cáncer externo que ha alcanzado grandes proporciones — pues son muchos los que llegan aquí cuando la enfermedad ha hecho estragos, y, por tanto, en pésimas condiciones, — la intervención quirúrgica se impone. En esos casos, mientras el cirujano corta, el aire caliente, proyectado con moderación, cicatriza las carnes sin debilitar las células sanas vecinas."

¿Qué aparatos utiliza el doctor Roger Prat para aplicar lo que podríamos llamar con alguna licencia su Gulf-Stream curativo? Poco o nada ha trascendido al respecto. Sólo se sabe que sus aparatos no funcionan eléctricamente y que para su construcción, que es muy costosa, se requiere una buena cantidad de platino.

SIMPATICOTERAPIA

El descubrimiento del doctor Guillet, conocido médico francés y ex jefe del laboratorio de la facultad, guarda mucha relación con la Asueroterapia, que tanta polvareda levantó en España y entre nosotros. Veamos cómo explica el médico francés su sistema: "El simpático dirige todas nuestras principales funciones reflejas. Si marcha mal, sobreviene la anarquía que, según los casos, provoca neuralgias faciales o ciáticas, jaquecas, asmas, constipaciones, reumatismos, parálisis, etc. Mi método consiste en poner orden en el organismo alterado. ¿En qué forma? Valiéndome de unos estiletes de vidrio — semejantes a los instrumentos que usa Asuero, — provoco una excitación particular a la altura de las mucosas nasales o bucales. No se debe confundir mi método con la reflejoterapia o la centroterapia, métodos ya conocidos en otras épocas y que tienden a cauterizar la mucosa nasal, por medio de puntas de fuego, para excitar por acción refleja el trigémino y el bulbo. Mi procedimiento no requiere la aplicación de puntas de fuego, ni me es necesario atacar el bulbo. Sólo me interesa llegar a la red de nervios del gran simpático. Sin ningún dolor y con un toque obtengo el inmedito mejoramiento del enfermo, y a veces la cura obsoluta. En otros casos es necesario repetir la operación hasta seis veces para llegar a un resultado satisfactorio."

Como se ve, el "descubrimiento" del doctor Guillet guarda gran semejanza con el del doctor Asuero, y como en el discutido caso del médico español, se cuentan por docenas los que aseguran haber sido curados en forma casi milagrosa.

LAKHOVSKY Y SUS ONDAS CURATIVAS

Lakhovsky no es un médico, sino un físico que goza de renombre. Según él todo depende de las leyes físicas. Su teoría de la salud está basada en el equilibrio oscilatorio del organismo. La vida, engendrada por la irradiación, queda suprimida por los desequilibrios oscilatorios. Los circuitos oscilantes Lakhovsky aseguran el equilibrio. Receptores y emisores de ondas (de ondas cósmicas) obran en forma penetrante sobre las células del organismo, regularizando su oscilación y asegurando el buen funcionamiento vital. Los "circuitos oscilantes" de Lakhovsky se fabrican en forma de collares, cinturones, pulseras, etc., y tienen la virtud de captar y emitir ondas.

Estas "fantasías" curativas, que en nada difieren, por su aspecto exterior, de las que se expenden en las joyerías, se llevan sobre la parte afectada. Será un collar, si es que sufrimos de la garganta; una pulsera, si padecemos de dolores articulares; un cinturón si la afección es en el estómago...

EL PROFESOR AUCLAIR Y LA TUBERCULOSIS

El doctor Auclair, médico de varios hospitales de París, hace treinta años que está consagrado al estudio de la tuberculosis. Actualmente dirige un sanatorio en Neuily. El descubrimiento del doctor Auclair parte de una comprobación, que no desconocieron Kock ni Villemier, y que consiste en saber que en los gallináceos no prende el bacilo de Kock humano. Se les puede hacer tragar esputos de tuberculosos, mezclándolos con la comida, sin que se contagien. Los pollos poseen en su organismo algo así como un laboratorio, gracias al cual el bacilo de Kock humano queda aniquilado. ¿En qué consiste ese laboratorio? El doctor Auclair ha descubierto que el misterioso laboratorio no es otro que el páncreas del pollo. Poniendo bacilos humanos en contacto con un páncreas de pollo que ha sufrido cierta preparación, los bacilos quedan destruídos y se obtiene un producto X, que constituye la vacuna. La primera fórmula es así: páncreas de pollo + bacilo de Kock = vacuna. Pero la vacuna obrando a su vez sobre el páncreas del hombre no ha de dar la deseada inmunidad si el páncreas humano nó está en buen estado. Segunda fórmula: vacuna + elementos inmunitivos del páncreas del hombre, igual inmunidad.

Hasta ahora la vacuna consistía en inyectar una enfermedad en ciertas condiciones para que el organismo adquiera una inmunidad necesaria.

La teoría del doctor Auclair brinda un nuevo elemento que es el elemento inmunizante del páncreas. En vez de dar otra enfermedad se hacen obrar los elementos inmunizantes del páncreas. El doctor Auclair emplea bacilos muertos y no bacilos vivos, como se hace para las otras vacunas. De modo que la vacuna Auclair resulta siempre inofensiva.

El doctor Auclair no desea divulgar su teoría hasta que no haya terminado el estudio completo que prepara y que ha de ser la explicación científica de su descubrimiento. Sin embargo, se han podido comprobar entre los enfermos que se asisten en su clínica notables casos de mejoría que permiten asegurar un resultado final auspicioso.

CONSULTORIO CINEMATOGRAFICO

Por KING

★ En efecto, **LA CINEMATOGRAFIA ARGENTINA ESTA FILMANDO, NO UNA, SINO VARIAS PELICULAS**, pero... ¡es tan fácil filmar... y tan difícil hacer que agrade lo filmado! Porque aquí, amiguito, lo que sobra es terreno, campo, ambiente y hasta si se quiere buenos actores para hacer películas, pero falta lo principal; audacia e inteligencia, esas dos cualidades que los del Norte tienen de sobra y que aquí tanta falta nos hacen. ¿Nunca ha pensado usted en los cientos de películas que se podrían filmar con argumentos basados en nuestra historia, en nuestros gauchos, en nuestros tipos de arrabal, tan bonitos y tan nuestros? Pues piénselo, medite y luego vuélvame a escribir notificándome lo que ha sacado en limpio. En cuanto a **JOSE MOJICA** sé que ha filmado otra película, pero no recuerdo el nombre. ¡Todo es culpa de mi memoria que me está empezando a fallar cuando más la necesito!

a **Chuchi.**



★ **BUSTER KEATON HACE RATO QUE ESTA CASADO CON NATALIE TALMADGE**, hermana de las famosas **CONSTANCE** y **NORMA**, de quien tiene dos hijos, que según parece han heredado todo de él, menos la seriedad. Joseph Francis Keaton, que tal es su verdadero nombre, no es tan "pollito" como a usted le parece, sino un "gallito" **NACIDO EN PIGUA (EE. UU.) EL 4 DE OCTUBRE DE 1895.**

★ ¿Que usted tiene um rostro muy parecido al de Greta Garbo? ¡Entonces reciba mis más sentidos pésames, porque la pobre Greta tiene una cara!... ¿Nunca ha tenido usted oportunidad de observar una foto de ella sin retoque? Pues le recomiendo que lo haga y que se fije especialmente en los ojos y en la boca. Verá qué pronto se le quitan las ganas de marchar a Hollywood y de andar diciendo que es idéntica a Greta.

a **Garbolina (Capital).**

★ **JOSEPHINE DUNN NACIO EN NUEVA YORK EL 1 DE MAYO DE 1910**, mide metros 1,63, ojos azules y cabello rubio. Puede verla en **El loco cantor** con Al Jolson; **No lo dejes escapar** con Charles Rogers o en **Exceso de carga** con William Haines. Si me vuelve a escribir le daré algunos datos biográficos suyos, tan serlecitos como la carta que me envió usted. ¡Ah, me olvidaba! Josephine está soltera.

a **Margarita (Capital).**

★ No me animo a decirle todo lo que hay que hacer para entrar en Estados Unidos, porque temo que se desmaye usted. ¡Y entrar en un estudio de Hollywood, es peor todavía! Tengo yo más probabilidades de acertar la grande en la lotería que usted de hacer eso, y le aseguro que jamás juego. Porque si bien es cierto que hay varios actores emigrados de aquí y que lograron triunfar, ello se debe a muy especiales circunstancias. **BARRY NORTON ERA UN MUCHACHO MUY PREPARADO, HABLABA INGLES, FRANCES Y CASTELLANO** y poseía un físico excelente; **JOSE CRESPO ERA ACTOR TEATRAL; MONA MARIS LO MISMO.** Ya veo que tiene usted mucho entusiasmo y que cree tener condiciones de actor. Pero eso, con ser mucho, no es todo. No cese en sus aspiraciones, practique, interiorícese cuanto le sea posible con el ambiente teatral y espere. Que pronto tendremos aquí, en la Argentina cinematógrafo bueno, pero muy bueno. En cuanto a ese director, **CARLOS SAN MARTIN**, puede escribirle a Paramount Studios, 5451 Marathon Street, Hollywood, California.

a **Audacia.**

★ **LOLA MEMBRIVES ES ARGENTINA**, y yo cronista cinematográfico y no teatral.

a **Luis F.**

★ **CHARLES CHAPLIN NACIO EN LONDRES EL 16 DE ABRIL DE 1889**, y escríbale a United Artists Studios, 1041 North Formosa Avenue, Hollywood, California. ¡Y ojalá todas las preguntas que me hacen los demás lectores fueran tan fáciles como la suya!

a **José M. Quiroga.**

★ Lamento mucho tener que entristecerla, Rosita, pero me parece que **CHARLES MORTON** ya no trabaja más. ¡Y tan bien que lo hacía! ¡En fin! Para consolarla trataré de publicarle en cuanto me sea posible, una foto de él. Y abajo le voy a poner un epitafio que diga: **Charles Morton. R. I. P. Muerto por el cine parlante.**

a **Rosita.**

★ ¡Me parece que cuando termine de contestar todas sus preguntas voy a tener que pedir quince días de vacaciones para reponerme un poco! **POLA NEGRI NACIO EN ENERO DE 1897; SUE CAROL EN OCTUBRE DE 1908; CLARA BOW EN JULIO DE 1905; LAURA LA PLANTE EN NOVIEMBRE DE 1904; JOAN CRAWFORD EN MAYO DE 1906; WILLIAM POWELL EN JULIO DE 1892; CHARLES CHAPLIN EN ABRIL DE 1889 y JOHN BARRYMORE EN FEBRERO DE 1882. ANITA PAGE** está soltera y **DOLORES DEL RIO** filmó muchas películas, aunque no podría decirle la cantidad exacta. Y para la próxima le ruego que no se "alargue" tanto.

a **Día Nublado.**



★ En esta cuestión de la maternidad en las actrices de cine le aseguro que las opiniones están bastante repartidas, aunque hay cierta parte del público a quien no le agrada que las "estrellas" sean madres. Aquí tiene, por ejemplo, a **OLGA BACLANOVA**, que como buena "estrella" también gusta tener sus estrellites. **¡POR ALGO EL 7 DE MARZO DE 1929 SE CASO CON EL "ESTRELLO" NICHOLAS SOUSSANIN!**

★ Le aseguro, amigo, que por la pregunta que me hace no habría sido necesario que firmara con ese seudónimo. ¡A las leguas se conoce que es usted del país del ¡olé! Bueno, **MARIA ALBA ES ESPAÑOLA, CREO QUE NACIDA EN BARCELONA, DONDE SE GANABA LA VIDA** de una manera vulgarísima: escribiendo a máquina. Fué entonces cuando la Fox organizó un concurso de belleza que fué ganado por María. Partió para la Meca, aprendió inglés, filmó, gustó y triunfó. Y la vulgar María Casajuana se tranformó en la María Alba de hoy, que ya no necesita teclear sobre una máquina para poder vivir. Está soltera y puede verla en **El cuerpo del delito, Confidencias, La fuerza del querer, Olimpia, Del infierno al cielo, El código penal, etc., etc.**

a **Españolito.**

EN ESTE CONSULTORIO CINEMATOGRAFICO

TODOS LOS LECTORES ENTUSIASTAS DEL CINE HALLARAN UN MEDIO FACIL Y SEGURO PARA ENTERARSE DE LAS NOVEDADES OCURRIDAS EN LA MECA DEL CINE, ASI COMO DE CUALQUIER OTRO DATO REFERENTE A ESTE TEMA

La correspondencia puede ser dirigida a SECCION CINEMATOGRAFICA DE "MUNDO ARGENTINO" - **Río de Janeiro 300**

El rincón de la casa

Para conocer la leche aguada. — Húndase en la leche sospechosa una aguja de hacer medias, previamente humedecida de alcohol y luego bien seca. Retírese verticalmente con rapidez y el líquido correrá a lo largo de la aguja. Si es pura, resbalará lentamente, dejando una gota de leche en la punta; si se desprende bruscamente y sin gota, está aguada.

Para impedir que se empañen los cristales. — Uno de los procedimientos mejores y más sencillos para impedirlo es untar la cara interior de los cristales con una delgada capa de glicerina, que no altera nada la transparencia.

Cómo se pueden combatir las moscas. — Para acabar con las moscas se puede hacer preparar una receta compuesta de medio litro de una infusión de cuasia, 200 gramos de azúcar y 60 gramos de pimienta.

Otro medio de librarse de las moscas: mezclar media cucharada de polvo de pimienta con otra media de melaza y endulzarlo con crema. Las moscas que toman esta mezcla no tardan en morir.

Habitaciones húmedas. — Para saber si una habitación es húmeda conviene seguir este procedimiento: se coloca en el cuarto un kilogramo de cal recién apagada y se cierran herméticamente las ventanas y las puertas. Veinticuatro horas después vuelve a pesarse la cal. El aumento de peso no debe pasar de diez gramos. Si excede de esta proporción, la habitación ha de considerarse insalubre.

Contra las hormigas. — Cuando las hormigas invaden un aparador se coloca en éste una esponja húmeda espolvoreada con azúcar. Al cabo de una hora las hormigas habrán llenado la esponja metiéndose por lo orificios. Entonces se echa la esponja en agua hirviendo. Repítase este procedimiento y las hormigas acabarán por no volver al mueble.

Para limpiar las cintas. — Se dejan reblandecer por algún tiempo en una solución de cola de pescado; se extienden sobre un lienzo y se planchan con una hoja de papel encima y otra debajo.

Es mejor que esta operación la hagan dos personas, pues mientras una pasa la plancha por encima del papel, la otra va estirando la cinta.

MANZANAS

He aquí algunas recetas de cómo se pueden preparar las manzanas, para hacerlas más agradables al paladar:

Manzanas al horno.—Con la punta del cuchillo se hace una abertura en la manzana y con una cucharita de tornear papas se les extrae el corazón y las semillas. Las semillas se tiran y el tapón que se ha hecho con el cuchillo y las manzanas, se les da un hervor con agua azucarada. Se escurren, se ponen dentro de un plato, poniendo en el hueco un poco de manteca, azúcar, unas gotas de ron; se les pone el tapón y se rocían las manzanas con un poco de agua de la misma en que se han cocido. Pónganse al horno y, una vez cocidas, se sirven en el mismo plato.

Manzanas a la moscovita. — Elíjanse manzanas grandes, todas iguales, pártanse por la mitad, extrayendo la pulpa y parte de la carne, a fin de que queden en forma de cajitas.

Háganse cocer estas manzanas y escúrraselas bien; al fondo se les pone una cucharadita de la carne extraída, hecha a mermelada, y termínanse de rellenar un poco más de la mitad de una pasta de soufflé a la puré de manzanas, perfumada al kümel. Cuézanse al horno unos doce o quince minutos y sírvanse acto seguido.

Manzanas al chantilly. — Pélense las manzanas, hágaseles un agujerito para extraerles las pepitas y pónganse a cocer con almíbar; una vez cocidas, se escurren, se colocan en una fuente y se cubren de chantilly, poniendo una guinda confitada sobre cada manzana.

Torta de manzanas. — Córtense unas tiras de pasta de hojaldre de unos treinta centímetros de largo por doce de ancho; pélense las manzanas y córtense en rodajas, poniéndolas a macerar con azúcar y ron, por espacio de una hora; se pinta de huevo la parte superior de la pasta, puesta ya en placas y encima se colocan las rodajas de manzana, escalonadas, y se pone a cocer al horno.

Una vez cocida la torta, se pinta bien de jalea de manzanas y se sirve caliente, toda entera, puesta en una tabla de madera del mismo tamaño de la tabla, cubriendo dicha tabla con papel de estaño.

Jalea de manzanas. — Las mondaduras y los corazones de las manzanas se hacen cocer a razón de un kilo por litro de agua; a las tres horas de cocer se pasa el jugo por una servilleta y se le agrega igual cantidad de azúcar que líquido haya salido; póngase a cocer por espacio de media hora, hasta que el almíbar tome punto y se retira para emplearlo cuando haga falta.

COSAS QUE DEBEN SABERSE

Al hacer el té conviene echar un terrón de azúcar dentro de la tetera, para evitar que se manche la mantelería si se vierte.

Las alhajas de plata, oro, cobre, estaño u otro metal blanco cualquiera, se limpian frotándolas con un líquido compuesto de ácido oxálico, 30 gramos; carbón en polvo, 20 gramos; agua, 1 litro. Con esta agua, llamada lustral, recobran su primitivo color los cubiertos de plata, las sortijas. Los vasos, los pendientes, etc.

La trementina ahuyenta a las cucarachas. Dondequiera que las haya riéguese con dicho producto y desaparecerán. Otro procedimiento eficaz es el de poner en los sitios donde se sospecha la presencia del repugnante insecto, una pasta hecha con azúcar en polvo, harina y fósforo disuelto en agua.

Los objetos de hueso se limpian frotándolos primeramente con limón y después con sal. Este procedimiento quita las manchas y la grasa.

La hoja de lata adquiere un brillo blanco frotándola con un trapo empapado en ácido acético.

Para evitar que salga la hierba en los patios de las casas, después de haber arrancado la que haya, se vierte alquitrán entre las losas.

Contra el musgo que se cría en los intersticios de las fachadas y muros de todas clases puede emplearse una solución al 4 por 100 de nitro, y 30 por 100 de sal de cocina.



La industria francesa acaba de lanzar al mercado un nuevo objeto práctico para el hogar. Consiste éste en un mantel confeccionado de modo que no necesita lavarse como los de género. Después de las comidas basta con pasarle una esponja húmeda para que quede completamente limpio. Este mantel viene a reemplazar en la casa al hule corriente, nunca tan vistoso ni higiénico, ya que por su calidad este mantel está libre de sufrir rajaduras y grietas.

LAS INDUSTRIAS NACIONALES

El petróleo, fundamento es
minera, es la mas próspera d

DE COMO EL FORTUITO DESCUBRIMIENTO DE
NECIERA UNA LEYENDA CREADA POR LOS LIBROS
SOLO UN AÑO RINDEN 18 MILLONES DE BENEFICIO
NAFTA QUE CONSUME. — CONSTITUYE UN DEBER

UNA LEYENDA QUE CASI SE DESVANECE

ESTAMOS acostumbrados a repetir desde chicos que nuestro país encierra grandes riquezas mineras. Los libros escolares, donde aprendimos por primera vez que Dios es argentino, nos revelaron cuantiosos yacimientos de oro, plata y hierro distribuídos en la dilatada región de la cordillera.

Las estadísticas, sin embargo, no tardaron en desvanecernos el error. Las estadísticas, algo más precisas que los libros escolares, aseguran que la República Argentina importa anualmente muchas toneladas de hierro, cinc, estaño cobre, etc. La producción nacional no existe. Apenas si unas 10.000 toneladas de plomo, que representan para el país una economía de 1.500.000 pesos oro, le dan un poco de color.

Gastamos, en cambio, 42 millones de pesos anuales en hierro, sin contar la maquinaria de toda clase, que triplicaría fácilmente la cantidad. La compra de implementos agrícolas extranjeros, por ejemplo, supone exclusivamente algo así como 25 millones de pesos. En cinc y en estaño invertimos aproximadamente 1.750.000 pesos oro por año; en cobre, descontados los artefactos de bronce, cerraduras, etc., 1.500.000. ¿Es una simple leyenda la de nuestra riqueza minera?

Existe en torno de este asunto una ya larga discusión que no intentaremos siquiera dejar planteada aquí. Nuestro propósito es otro. Queremos recordar simplemente la única riqueza minera efectiva de consideración que posee el país hasta ahora: el petróleo.

La República Argentina es, en verdad, un país de riqueza minera, puesto que ocupa el décimo lugar entre los productores de petróleo. Sus 1.493.066 metros cúbicos anuales representan el 0.6 de la producción mundial. La preceden, por orden, Estados Unidos, Venezuela, Rusia, Persia, Méjico, India Holandesa, Rumania, Colombia y Perú.

CUANDO EL PETROLEO, POR INUTIL, SE QUEMABA EN SUS FUENTES...

El petróleo constituye en nuestro país una industria desde que se descubrieron los yacimientos de Comodoro Rivadavia, en 1907. Se conocía, sin embargo, mucho antes. Al llegar los conquistadores a esta parte de América existía un activo comercio de petróleo y asfaltos bituminosos con Chile, que se realizaba por el paso de El Planchón. En Méjico los indios aztecas lo usaban para el alumbrado.

En el siglo XVII, ya que hemos de ceñirnos a nuestro país, un fraile franciscano de las misiones de Tarija publica datos sobre la existencia de manantiales en la región Alto-Aguareña, dentro de la actual provincia de Salta, seguramente donde se encuentran ahora los yacimientos de la Standard Oil. Dos siglos después, en 1850, se funda la primera compañía petrolera argentina, al agonizar la tiranía de Rosas, para explotar los yacimientos de Laguna de la Brea, en Jujuy. Se trataba de la benemérita Compañía de Kerosene Jujeña, que no puede dejar de mencionarse cuando se consideran estas cosas. Giraba un capital de apenas 80.000 bolivianos.

"Esa compañía de capital tan modesto — ha dicho en la Cámara el ex diputado Davel — explotó los yacimientos, hizo sus perforaciones, traía los barriles necesarios para refinarlos. Se estudió, se analizó su composición química, su punto de combustibilidad e inflamabilidad; con otros, sus productos fueron llevados a la exposición que se realizó en Pensilvania, para allí salir triunfante en calidad sobre los petróleos de Bakú y Pensilvania. Más tarde, en 1887, en la provincia de Mendoza, con un capital enorme, que llegó a dos millones de pesos, se explotan tres pozos por la Compañía Mendocina de Petróleo, la que llegó a 8.000 toneladas anuales y que abastecía las necesidades de aquella ciudad; se instaló una "pipe-line" de 40 kilómetros y levantáronse los cimientos de la primera refinería. Pero, desgraciadamente, esa explotación fracasó. Se ha dicho que ese fracaso fué ocasionado por la crisis que a la sazón reinaba en nuestro país, pero la verdadera causal está en que el yacimiento no había sido tomado en su verdadero sitio."



El local de la administración de los yacimientos fiscales, en Comodoro Rivadavia y los chalets contiguos que sirven de vivienda a los empleados



La maquinaria en que se deshidrata el petróleo, en Comodoro Rivadavia, antes de pasar a la refinería que ha de producir los derivados livianos: nafta, kerosén, etc.



Los depósitos fiscales de petróleo de la Dársena Sud, vistos desde un avión

Conviene recordar que, por los años en que se realizaban en el país esas explotaciones incipientes, el petróleo estaba lejos de ser considerado la riqueza esencial que es ahora. Una cifra basta para demostrarlo. En 1857 — siete años después de dictada la ley de concesión para explotar Laguna de la Brea — la producción mundial, que en 1929 alcanzó a 236.782.269 metros cúbicos, sólo era de 275 toneladas. Don Ricardo Oneto dice en un interesante artículo publicado en 1915, que "hasta 1872 no se le reconoció al petróleo ningún valor comercial, pues en Rusia se habían encontrado anteriormente fuentes que producían de 5 a 15 millones de "podds" donde el mineral podía adquirirse con el sólo trabajo de recogerlo en las fuentes, dándose casos de que lagos de este aceite, formados por las depresiones naturales del terreno fueron quemados, y de que propietarios de yacimientos cuya abundante producción se dejara correr libremente, con perjuicio de los predios vecinos, huyeran para ponerse a cubierto de las consiguientes indemnizaciones".

AGUA CON GLOBITOS TORNASOLES Y OLOR A KEROSENE

Dijimos que nuestra verdadera industria petrolífera se inicia con el descubrimiento de Comodoro Rivadavia, que se produjo en forma casual. Poco antes, don Francisco Tobar, un aragonés de extraordinario espíritu de empresa, descubría también por casualidad los yacimientos de la Quebrada de Galarza, cuya explotación racional empezó más tarde.

La Dirección General de Minas de la Nación realizaba perforaciones en las cercanías de Comodoro Rivadavia en busca de agua. En el pozo número 2 había orden superior de llevar la profundidad hasta el máximo, siempre que, a juicio del jefe de sondeos, no corriese peligro de romperse la perforadora, que era una Fauck con capacidad teórica hasta de 500 metros. Se habían alcanzado ya los 481 metros.

El jefe ordenó seguir. El 10 de diciembre de 1907 se llegó a los 535 metros. La máquina, a pesar de haber excedido ya su capacidad máxima, estaba en buenas condiciones.

— ¡Sigan perforando!

Un misterioso presentimiento debió guiarle. El día 13 se llegó a 540 metros. La inyección no aumentaba a pesar de eso. ¿A qué profundidad estaría la anhelada napa de agua? La inyección no aumentaba, pero uno de los operarios advirtió que venía mezclada con globitos tornasoles y que despedía acentuado olor a kerosene. El auxiliar Beghin, a cargo de los trabajos del pozo, se apresuró a comunicar la novedad al jefe.

"Comunícole, señor jefe — dice textualmente el parte, — **que se cree haber dado con una napa de kerosene. Aumento en la inyección no se nota aún, pero sube toda mezclada con globitos y se siente un olor a gas kerosene. Irá a cada dos horas el estado de la perforación. Se espera instrucciones. Se continúa perforando.**"

Y tal es el sencillo origen de la que había de convertirse en nuestra principal riqueza minera. El Poder Ejecutivo presta alguna atención, aunque no toda la que merecía, al descubrimiento. Dos años después lo comunica al Congreso, proyecta una zona de reservas y pide un crédito de medio millón de pesos para continuar los trabajos emprendidos. En 1909 los pozos perforados rinden 2.289 metros cúbicos de petróleo. El gobierno no sospecha la riqueza que tiene entre sus manos. Habla de utilizar el aceite mineral como combustible de los ferrocarriles patagónicos que empiezan a construirse, ya que posee "casi una tercera parte más de calorías que el carbón de Cardiff". Ni siquiera se sueña todavía con los subproductos.

UNA ADMINISTRACION PUBLICA EJEMPLAR

Comodoro Rivadavia concentra nuestras primeras actividades petrolíferas. Se crea, al principio, una Dirección Ge-

neral de Explotación, que dura hasta fines de 1917. Desde esta fecha las minas fiscales pasan a manos de una gerencia, hasta que, en 1923 se instituye el organismo que rige actualmente sus destinos: la Dirección General de Yacimientos Petrolíferos Fiscales. A partir de entonces comienza realmente el florecimiento de la industria, la más próspera de entre todas las que pueda haber explotado el gobierno nacional. Díganlo, si no, estas cifras, tomadas de las memorias oficiales de la repartición. **Desde 1911 hasta 1917 los aportes del Estado a la actividad petrolera sobrepasan los 8.000.000 de pesos. Y en 1927, para citar nada más que el año de mayores beneficios, los yacimientos fiscales producen 18.000.000 de pesos de ganancia líquida. ¿En qué otra**



Vista panorámica de uno de los valles de Comodoro Rivadavia, con las características torres de los pozos petrolíferos



Pequeño recipiente de que se valía don Francisco Tobar para transportar petróleo allá por los años 1906 y 1907, que extraía en su rudimentaria explotación de la quebrada de Galarza, en la provincia de Salta

Uno de los pozos de la mina "Argentina", en la provincia de Salta

esencial de nuestra riqueza de las industrias fiscales

COMODORO RIVADAVIA IMPIDIO QUE SE DESVA- ESCOLARES. — 8 MILLONES DE PESOS QUE EN LIQUIDO. — EL PAIS PRODUCE ALGO MAS DE LA NACIONAL INTENSIFICAR ESTA INDUSTRIA

dependencia pública podría encontrarse un ejemplo similar?

El éxito logrado por la explotación fiscal determinó, a partir de 1915, la concurrencia de compañías particulares a Comodoro Rivadavia, que no tardaron en extenderse a los yacimientos de Neuquén, descubiertos en el mismo año, y a los de Salta y Mendoza. Pero el gobierno mantiene siempre la primacía en la producción y puede, por lo tanto, ejercer un saludable control en la industria, lo que le permitió en 1929 imponer el precio uniforme de 20 centavos por litro de nafta en todo el país — desde La Quiaca hasta Ushuaia — mientras en las naciones vecinas se pagaba por el combustible hasta 65 centavos el litro. En Venezuela, Colombia y Perú, [illegible] producen más petróleo que nosotros y consumen mucho menos, por ejemplo, la nafta valía — nuestros datos son de mediados de 1930 — 28, 33, 24, 38, 44, 39 y 65 centavos el litro, según las ciudades. La República Argentina es el único país del mundo donde se ha logrado imponer ese precio unitario, aumentado después de la revolución con los propósitos que se conocen: hacer caminos.

Nuestra administración pública — podríamos decir las administraciones públicas de todos los países — gozan de general y merecido desconcepto. Conviene, pues, señalar que la Dirección de Yacimientos Petrolíferos Fiscales, por lo menos desde 1922, constituye una honrosa excepción a la regla, como lo demuestran palmariamente los datos que dejamos consignados. Es una circunstancia que debe tonificar nuestro espíritu de argentinos.

DE 35 A 40 MILLONES DE PESOS QUEMADOS EN POCOS AÑOS

Desde que se hace cargo de las minas fiscales de petróleo el organismo actual — la etapa que [illegible] como la definitiva en el progreso de la industria — pone de relieve una preocupación dominante [illegible] a los Poderes Públicos [illegible] una ley orgánica que [illegible] múltiples aspectos de las actividades petroleras para no [illegible] no obstante la agitación popular y el gran debate parlamentario de 1927. La explotación nacional del petróleo, sin embargo, avanza al favor de un anacrónico Código de Minas, de decretos circunstanciales del Poder Ejecutivo de la nación o del de las provincias afectadas y de artículos especiales incorporados en las distintas leyes de presupuesto. Avanza, sobre todo, por el impulso que le imprime un hombre, que no puede dejar de mencionarse cuando se habla en el país de petróleo: el general ingeniero Enrique Mosconi, a cargo de la dirección de los yacimientos desde que ésta se funda hasta septiembre de 1930.



La planta de almacenaje de Rosario, a vuelo de avión

En 1925, con la inauguración de la Destilería de La Plata, se da un gran paso adelante. Hasta allí todo el petróleo obtenido de nuestras fuentes fiscales se quemaba crudo en las calderas, como simple combustible, sin tener para nada en cuenta sus derivados livianos — nafta, kerosene, "gas oil", etc — que son los más valiosos. Se ha dicho, con verdad, que resultaba esto tan absurdo como utilizar para leña árboles de reconocida riqueza maderera. La refinación más elemental — no ya la que se hace ahora en La Plata — aumenta el valor de la tonelada bruta de aceite mineral de 35 a 48.80 pesos. Por eso ha declarado alguna vez el general Mosconi que "hasta el año 1925, inclusive, hemos quemado en los hornos aproximadamente de 35 a 40 millones de pesos, que es lo que representan la nafta y el kerosene que contenía todo el petróleo crudo — unos tres millones de metros cúbicos — consumido como combustible".

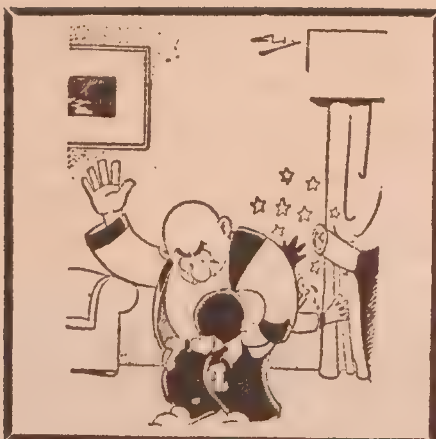
Merced a esta destilería de La Plata, complementada con las menores de Comodoro Rivadavia y Plaza Huincul, la producción fiscal de nafta alcanzó en 1929 a 234 millones de litros: el 40 por ciento del consumo, calculado en 700 millones. Si se agregan a estos los 126 millones elaborados por las compañías particulares, se tendrá una producción total argentina de nafta equivalente a 360 millones para el año referido. Los 340 millones restantes fueron importados, sea directamente en forma de nafta, sea como petróleo crudo que luego refinaron las distintas empresas de plaza.

LA VOZ DE ORDEN

Este es, presentado someramente, el actual estado de nuestra principal riqueza minera. Sus perspectivas no parecen menos halagüeñas. Los yacimientos de Comodoro Rivadavia, de acuerdo a la opinión de los técnicos, encierran todavía mucho petróleo. Y están, además, a medio explotar, o aún inexplotados en parte, los de Salta, Mendoza, Río Negro y Neuquén. "Predecir el rápido agotamiento de la zona petrolífera de Comodoro Rivadavia — se dice en la memoria de la Dirección de Yacimientos Fiscales correspondiente a 1928 — y en base a ello expresar la necesidad de la exploración en otras regiones del país a fin de hallar nuevos yacimientos, es pronóstico equivocado que sólo puede formularse cuando se incurre en el error de prescindir de valiosos elementos de información. No solamente se obtendrá aún de la actual zona de explotación mucho más de los 8 millones de metros cúbicos que ha producido hasta el 31 de diciembre de 1928, sino que es mucho mayor que esa zona en explotación la reconocida como explotable hasta ahora.

Se nos dirá — ¡claro! — que falta una ley orgánica, que la situación actual, etc., etcétera. Perfectamente, pero todos esos son problemas artificiales que no tardarán en desvanecerse el día que seamos algo más sensatos y que sepamos contemplar lealmente la realidad nacional, al parecer inasequible a nuestros gobiernos. NECESITAMOS EL DOBLE DEL PETROLEO QUE EXTRAEMOS. ESE PETROLEO ESTA DEBAJO DE LA TIERRA. ¡A SACARLO, PUES!

VAMOS A VER...



—¡Ya te enseñaré yo a respetar mis canas!

(De *Buen Humor*, Madrid)



—Sus gallinas entran en mi jardín
—Ya me lo figuraba yo.
—¿Por qué?
—Porque no vuelven nunca.

(De *Pele Mele*, París)



—¡Pchs! ¡Silencio! No haga ruido, doctor. Está durmiendo a pierna suelta.

(De *Gutiérrez*, Madrid)

En la estación a la hora de salir el tren.

El. — Ya tengo los boletos, los sitios tomados y el equipaje en el coche.

Ella. — Pues sácalo todo. En el mismo compartimiento viaja una señora con un sombrero igual al mío.

Míster Lawson refería frecuentemente el origen de su fortuna, amasada en Norte América, hasta reunir una cifra fantástica de millones.

En una de las ocasiones en que hacía tal referencia, le escuchaba el embajador de España en Nueva York.

— Yo — decía el millonario — empecé de dependiente de un almacén. Pero él principio de todos mis éxitos se lo debo a un alfiler.

—¿Un alfiler? — dijo el embajador.

— Sí. Un alfiler.

—¡Ya, ya! Usted levantó el alfiler, el dueño de la tienda donde usted era dependiente lo vió y le hizo ser socio. ¿No es eso?

— Nada de eso — replicó míster Lawson. — Mi patrón me había despedido por una travesura. Iba yo pensativo y cabizbajo, cuando vi un alfiler en el suelo. Me agaché, lo levanté y lo vendí por cien dólares. El alfiler tenía un magnífico brillante...

La esposa (alarmda). — ¡Juan, hay un ladrón que está robando la vajilla y otro que se está comiendo los pasteles que hice anoche!

El esposo (tranquilamente). — ¿Sí? ¡Pues llama a un vigilante y a un médico!

Durante unos exámenes en la universidad de Koenisberg, preguntó Kant a un examinando:

— ¿Puede usted decirnos cuál es la causa de las auroras boreales?

— No me acuerdo en este momento, señor profesor, pero la sé; lo tengo en la punta de la lengua...

— Pues es una lástima — repuso el filósofo, — porque sería usted la única persona en el mundo que lo sabe.

Entre novios.

— ¿Por qué no pides mi mano a mi padre?

— Porque no le encontraré nunca en casa, y si estuviese en ella se negaría a recibirme.

— ¿Por qué razón?

— Porque me debe cien pesos.

— Papá, quiero casarme.

— No, hijo mío; todavía no has sentado el juicio.

— ¿Y cuándo habré sentado el juicio?

— Cuando se te haya quitado de la cabeza la idea de casarte.

En la comisaría.

— Elija usted entre dos días de cárcel o treinta pesos.

El acusado, alargando la mano:

— Elijo los treinta pesos.

En el juzgado.

El juez. — ¿Qué edad tiene usted, señora?

La testigo vacila.

El juez. — Tenga usted prisa en decirlo, pues cuanto más tarde en decirlo, más edad tendrá.

En una localidad del Mediodía de Francia, Tristán Bernard discutía con el jefe de la estación quien se empeñaba en no entregarle el equipaje. Sus baúles corrían el riesgo de quedarse unos cuantos días en el depósito. El jefe argumentaba y, al final, ante las instancias del humorista, rojo de ira, exclamó:

— En fin, caballero, no creo que me tome usted por un idiota.

— No, de ninguna manera — declaró Tristán Bernard. — Pero... ¡se equivoca uno tantas veces!

— ¿De modo que confiesas haberte casado conmigo porque tenía dinero?

— No es verdad: me casé contigo, no porque tuvieras dinero, si no porque yo no lo tenía.

Daba lecciones de violín el admirable virtuoso Salomons al rey Jorge III de Inglaterra.

Y éste le preguntó en una ocasión:

— Bueno, ¿y qué? ¿Qué me dices? ¿Toco ya o no toco?

Y le respondió el artista:

— Los violinistas, señor, nos dividimos en tres clases: los que no tocan nada, los que tocan mal y los que tocan bien. vuestra majestad ya pertenece a la segunda clase.

En la escuela:

El maestro. — Toda persona que no duerme por la noche, es señal de que está enfermo.

Un alumno. — ¡Mi padre está sano y robusto, y no duerme jamás por las noches!

— Es un caso excepcional.

— No, señor; es que... es sereno.

Un viernes por la noche un judío viejo y pobre es invitado a cenar con una familia rica. Después de la comida sirven el té que es excelente. El viejo se ha bebido su primer vaso y quisiera que le sirvieran otro. Pero no sabe cómo hacer y dice:

— ¡Qué bueno estaba el primer vaso de té!

Mayer atraviesa los Campos Elíseos, con el fin de dirigirse al banco en que está empleado, cuando llega un magnífico automóvil y lo aplasta. La viuda entabla un proceso contra el dueño del automóvil y obtiene treinta mil francos en concepto de daños y perjuicios.

Al oír el fallo, la señora Mayer se inclina hacia su abogado y le dice:

— ¡Qué contento se hubiera puesto mi pobre marido si hubiera estado aquí!



—¿De forma que estuvo usted en el estreno de mi nueva comedia?

— Sí, hombre: ¿no notó usted uno que aplaudía? ¡Era yo!

(De *Gutiérrez*, Madrid)



— Su cara no me es desconocida. Yo creo recordarla de algún viaje en ferrocarril.

— Será difícil, porque yo siempre viajo de incógnito.

(De *El Telegrama del Rif*, Melilla)



Ella. — ¿Has leído el diario? Anuncia un específico para prolongar la vida cien años.

El. — ¡Caramba! ¡Si estuviera soltero me compraría un frasco!

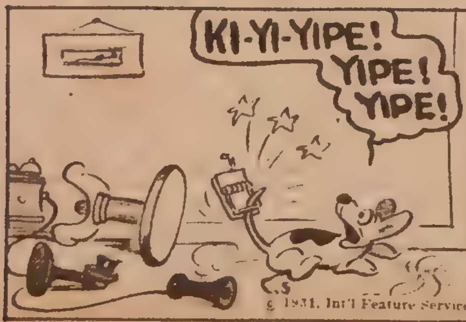
(De *"Tribuna Illustrata"*, Roma)

DON PÁNFILO Y SU PERRO ADOLFO





















Gastará toda su fortuna buscando el cadáver de su hijo

ESTA siendo motivo de comentarios en toda Europa el caso del millonario italiano Piaggio, senador del reino y presidente de la compañía de navegación Alta Italia, que se halla empeñado en gastar toda su fortuna, si fuera necesario, en la búsqueda del cadáver de su hijo, quien pereció en el mar, juntamente con otras seis personas que ocupaban un hidroavión italiano de cuatro motores. Este aparato pertenecía al servicio de la vía Génova-Barcelona y se cree que desapareció a la altura del Cabo Creus.

El desconsolado padre, al enterarse de la catástrofe, y viendo que los primeros trabajos en la busca del cadáver de su hijo no daban resultado, envió a su costa los vapores "Arpione" y "Sais", con buzos y tripulación avezada a recorrer los lugares por donde se supone que cayó el hidroavión. Además, ofreció un premio de muchos miles de liras para quien encontrase los restos del aparato perdido.

Los trabajos comenzaron afanosamente. Los buzos descendieron, provistos de las más modernas escafandras, hasta más allá de los cien metros de profundidad. Barcas pescadoras recorrieron el lugar del siniestro, y sólo ha podido hallarse un pedazo del hidroavión, que fué inmediatamente transportado a Génova. El trozo del aparato fué encontrado por los tripulantes de la barca pesquera llamada "Teresa", a unas treinta millas de Rosas. En seguida el millonario Piaggio dió orden de que los hombres que componían la tripulación de la barca pasaran a formar parte del "Arpione" y el "Sais", pues el acongojado padre cree que el cadáver de su hijo ha de ser hallado por uno de estos hombres que tuvieron la suerte de encontrar un fragmento del hidroavión.



En este hidroavión viajaban los siete tripulantes que hallaron la muerte al precipitarse el aparato al mar, haciendo la travesía desde Génova a Barcelona



Un pedazo del aparato hundido en el océano fué encontrado por los tripulantes de la barca pesquera "Teresa", los cuales aparecen en esta fotografía acompañados de su patrón, Juan Falcón

Los capitanes de los barcos diariamente comunican al senador Piaggio el fracaso de sus búsquedas. Le dicen que se ha recorrido toda una vasta zona, que han descendido los buzos a profundidades donde contadas veces han llegado los hombres; que han rastreado aquí y allá, con prácticos y gente temeraria que no trepida ante los mayores peligros... A todo esto ha contestado el padre sin consuelo:

—¡Sigan buscando, sigan buscando!

Ya ha gastado un millón de liras en los trabajos, pues el hidroavión desapareció el 21 de noviembre del año pasado, y desde entonces comenzaron las tareas para encontrar el cadáver del hijo del millonario. Pero este padre que desea fervientemente dar sepultura al querido vástago que se tragó el mar, está dispuesto a perder toda su fortuna para costear los gastos que demanda su empeño. Está poseído de una especie de locura. No hay razón humana que lo persuada de que ya se han agotado todos los recursos. Nadie le convence de que lo único que le queda es la resignación. El continúa firme en su propósito, pagando mensualmente miles y miles de liras, no desmayando ante las comunicaciones diarias que dicen: "Sin novedad. ¿Continuamos trabajando?" El responde invariablemente: "¡Sigan buscando, sigan buscando!"



Un fragmento del hidroavión en que viajaba el hijo del millonario Piaggio ha sido enviado a Génova, continuándose los trabajos para hallar las demás partes del aparato. Se cree que en una de ellas puede hallarse el cadáver tan ansiosamente buscado

El inspector de la compañía de navegación Alta Italia, Guido Ricci, que es quien dirige los trabajos, ha confesado que no le queda ya ninguna esperanza después de seis meses de continuos esfuerzos. Comenzó la búsqueda con gran entusiasmo. Confiaba en que sus hombres llegarían a rescatar al mar aquel cadáver tan querido. Pero a medida que pasaba el tiempo iba decayendo su optimismo, hasta que hoy no abriga ya ninguna esperanza. Así se lo ha dicho al senador Piaggio sinceramente. Mas éste no se da por vencido e incita a los buscadores para que continúen los trabajos, no escatimando su dinero, que sale de sus manos abundantemente, pues los buzos cobran buenos sueldos y lo mismo los hombres que les secundan en sus trabajos.

¡Desventurado padre empeñado en una obra que ya parece imposible! No se resigna a que su adorado hijo duerma el último sueño en el fondo del mar. Quiere darle cristiana sepultura en la tierra que lo vió correr jubiloso en los días rosados de la infancia, y que después lo vieron hacerse hombre, amar la vida, soñar ardientemente con el porvenir y embarcarse en el hidroavión trágico que se lo llevó para siempre.

Respetemos esta santa locura del padre que no se resigna a la pérdida total de su hijo. Para él, hallar el cadáver es como si no se hubiera muerto definitivamente. Mientras que ahora ha de parecerle una doble muerte: la de saber que en él no alienta más el soplo de la vida y de que su carne inerte yace cubierta de algas, amarrado por la vegetación submarina, como para que nunca más pueda verlo, aunque sea con los ojos cerrados y la rigidez de los que ya pasaron más allá del límite de la vida.

El millonario Piaggio, loco o no, volverá acaso a ser pobre, se quedará sin un centavo; pero su acción ha de quedar en el mundo como una prueba conmovedora del amor de padre. Quizá con el tiempo pase a ser una figura legendaria, un símbolo del cariño paterno que dignifica el barro deleznable del hombre. Inclinémonos ante esta alma torturada que hasta en sueños ha de aparecérsele la figura arrogante de su hijo.

El amor materno, se ha dicho, es el mayor que existe; pero he aquí un ejemplo de amor paterno digno de parangonarse con aquél.

CARLOS J. MONTES

LO QUE HEMOS VISTO ESTA SEMANA





HIZO UNA VISITA AL ESTABLECIMIENTO DE LA GENERAL MOTORS EL PRESIDENTE DEL GOBIERNO PROVISIONAL, teniente general Uriburu, quien recorrió las dependencias de la casa, interesándose por los últimos modelos de automóviles que se exhiben en el mencionado establecimiento

EL SECRETARIO DE LA MUNICIPALIDAD, DOCTOR MUJICA, conversando durante la visita que hizo a la General Motors



EL GERENTE DE LA GENERAL MOTORS SEÑOR ALBERTO DE TONNAY, con el presidente Uriburu recorrieron el local de la empresa, observando detenidamente los distintos modelos de autos de ese establecimiento



UNA INTERESANTE CONFERENCIA LITERARIA dió en el Instituto del Profesorado Secundario el doctor Roberto F. Giusti, que aparece en esta fotografía acompañado de un grupo de personas que asistieron al acto



SOBRE "EL CUADRO EN EL HOGAR" dió una conferencia en el Club Universitario el señor Atilio Chiappori. El doctor Lisandro Galíndez hizo la presentación del conferenciante ante el selecto público que concurrió a la conferencia



EN LA CALLE 3 DE FEBRERO AL 900 SE HAN PLANTADO ARBOLES DE NARANJOS por indicación del Intendente Municipal, señor José Guerrico, quien contempla aquí uno de esos árboles acompañado de su hija, que también concurrió al acto de la plantación



ACABA DE INAUGURARSE EN LA BIBLIOTECA NACIONAL UNA SALA DEDICADA A LOS NIÑOS, que viene a llenar una necesidad muy sentida en ese establecimiento. El director de la Biblioteca, doctor Carlos F. Melo, rodeado de los niños que asistieron al acto inaugural

LOS HERMANOS

I

ELLA sostenía el hogar. Sus hermanos eran unos haraganes. Lo único que sabían hacer era mostrarse con la raya del pantalón impecable y el nudo de la corbata bien hecho. Cuando la madre les reprochaba de que no se ocuparan en algo y ayudaran a su hermana, a su pobre hermana, a subvenir a los gastos de la casa, ellos se enfurecían como si les reprocharan una cosa injusta.

—¡Ya le he dicho, vieja, que me han prometido un buen empleo en el Ministerio de Obras Públicas!

—Pero, mientras tanto, el tiempo pasa...

—¿Y qué quiere que le haga? ¡No voy a robar para ayudar a la casa!

—No es eso, hijo; es que tu hermana se está cansando...

—¡Y que se canse! Me parece que porque haga apenas un año que no trabajamos Ramón y yo, no es cosa de morirse...

—Es que no hace apenas un año, sino que ya va para dos años, hijito.

—¡Bueno, mamá, basta! No trabajo porque no tengo empleo, y nada más.

La madre callaba. ¿A qué seguir hablando? Los muchachos eran así. Les gustaban las farras, los bailes, todas las diversiones. Sólo aquella muchacha, Marta, la maestrita, vivía sin distracciones, de su casa a la escuela y de la escuela a su casa. ¡Pobre juventud prematuramente marchita, amargada, más que nada, por la conducta innoble de sus hermanos, que habían declarado la guerra al trabajo!...

Cuando la madre la compadecía, ella exclamaba:

—¿Qué le vamos a hacer, mamá? No he tenido suerte con mis hermanos Otras muchachas tienen en los suyos el más decidido apoyo, y si ellas trabajan, lo hacen por gusto, por vestir mejor, por lucir mejores zapatos... Yo no he tenido suerte. ¿Qué le vamos a hacer, mamá?... Ya ves: ni siquiera quieren acompañarme a ningún sitio de diversión, que sería lo menos que podrían hacer... Son egoístas, mamá, muy egoístas, y no solamente conmigo, sino contigo misma...

—¡Bah! De mí no me importa... Lo que me duele es saber que contigo son malos, que no te consideran para nada y que te estás sacrificando por ellos.

Y la viejecita lloraba sus lágrimas más amargas. ¡Sacrificarse por los hijos, Señor, criarlos con toda clase de desvelos, verlos crecer con la alegría profunda de las madres, para llegar a esto, a que cuando se convierten en hombres pretendan vivir a expensas de su propia hermana!

—¡Paciencia, mamita! Un día terminará esto. Yo me casaré, y tú vendrás a vivir conmigo. Los dejaremos a ellos que anden por ahí, a sus anchas, siguiendo su eterna vida de inútiles. ¡No llores, mamita, que me haces llorar a mí también!

Y la madre y la hija se unían en el más fervoroso de los abrazos.

II

—¡Esto es intolerable, mamá! ¡Es una vergüenza para la familia! ¿Qué dirán mis amigos?

—Pero ¿qué es lo que pasa, muchacho?

—Pasa que Marta se pasea desvergonzadamente por ahí en compañía de un hombre.

—Ya ella me lo ha dicho.

—¿Cómo? ¿Ella le ha dicho que se pasea por ahí sola con un hombre?

—Ese hombre es su novio. Ella no quiere que todavía venga aquí hasta que podamos arreglar un poco mejor la casa.

—Eso es una estupidez, mamá; una verdadera estupidez. Si ese hombre tiene buenas intenciones con Marta, no debe andar con ella sola por la calle, como yo los he visto, sino venir aquí y no andarse ocultando...

—No se oculta — dijo, entrando en la habitación, Marta, que volvía de la escuela. — Yo soy quien no quiere que venga aquí todavía, hasta que podamos arreglar mejor la casa.

—¡Caramba! ¿Acaso el joven ése es el príncipe de Gales?

—No es el príncipe de Gales, pero vale cien veces más que ustedes dos juntos.

—¡No me provoques, Marta, no me provoques!

Y haciendo terribles visajes de hombre que tiene los nervios gastados antes de tiempo, se fué dando un tremendo portazo.

—¡Hasta esto, mamá! ¡Hasta quieren meterse en mis asuntos del corazón! Son malos, y no merecen siquiera mi desprecio.

—Déjalos. ¿Qué te importa lo que ellos digan? Yo soy tu madre y tengo entera confianza en ti. Ese joven entrará aquí cuando tú lo digas. Mientras tanto, deja que tus hermanos o quienes quieran hacerlo hablen de ti. Tu madre no te lo reprochará.

—Gracias, mamá. ¡Tú sí que eres buena!

—Es que soy tu madre, hija mía, y ellos no son más que tus hermanos...

III

A partir de entonces los hermanos hicieron una verdadera guerra a su hermana. No perdían ripio para hacerla sufrir, y hasta llegaron a inventar una historia de infamia para enlodar el nombre de su novio. Si hubiera sido otra mujer, de esas que cualquier chisme hace cambiar sus ideas, Marta hubiese roto las relaciones con su novio; pero ella, además, conocía bien a sus hermanos y sabía que eran capaces de cualquier cosa.

Llegó el día en que el novio de Marta entró en la casa, y los hermanos se mostraron desdeñosos con él.

—Parece que a tus hermanos, Marta, no les soy muy simpático que digamos...

—Ellos son así... No les hagas caso.

Marta sufría. Cuando se iba su novio, lloraba a solas.

—¿Por qué tendré unos hermanos tan malos, Dios mío? — se interrogaba.

La madre, que adivinaba la pena de su hija, trataba de alentarla.

—Te casarás, formarás tu hogar, y te librarás de este infierno.

—Pero tú vivirás conmigo, mamá. No quiero que continúes sufriendo más junto a estos desalmados.

—No, hijita. El casado, casa quiere, dice el refrán. Yo seguiré aquí; puede ser que todavía se corrijan los muchachos...

La antipatía que los muchachos experimentaban por el novio iba creciendo día a día. Apenas si lo saludaban. Hasta que llegó el día del casamiento de Marta. Entonces ellos pretextaron cualquier cosa para no estar presentes en el día que debió ser de regocijo en el hogar de la maestrita.

—¿Por qué hacen esto, muchachos? — les preguntó la madre con lágrimas en los ojos. — ¿Acaso no se alegran, como yo, de que Marta haya encontrado el compañero de su vida?

—Ese tipo nos resulta repelente.

—¿Por qué? Yo creo que es todo un hombre.

—¡Qué va a ser un hombre! Un tipo que no le gusta el box, no juega a las carreras, no fuma, no toma una copa... ¡Es un pobre diablo!

—¡Claro! Es un pobre diablo porque no es como ustedes, que no piensan más que en divertirse y jugar.

Los hermanos se encogieron de hombros despectivamente.

—Bueno, a nosotros nos revienta el tipo ése, y no queremos estar aquí para no terminar haciendo una macana...

La madre estalló de indignación. Toda su rabia acumulada en años de sufrimientos sin nombre salió vibrando por su boca.

—¡Váyanse, váyanse de aquí para siempre! Lo que ustedes sienten es que Marta se casa y no podrá seguir manteniéndolos como hasta ahora lo ha hecho. ¡Así es cómo le pagan los sacrificios que ha venido haciendo hasta ahora! ¡Malos hermanos y malos hijos! ¡Váyanse, váyanse de aquí para siempre! ¡Quiero morir sola en un rincón, como un perro, antes que vivir un día más en compañía de ustedes!

Parecería que este arrebato de justa indignación ablandaría el corazón de aquellos hijos; pero no. Se marcharon sin decir una palabra, sin ver que la madre, como enloquecida, se mesaba los cabellos, los pobres cabellos blancos prematuramente.

IV

Se amaban. Anhelante esperaba ella la vuelta de Luis de sus tareas para darle su boca y sus brazos de esposa enamorada. La felicidad, tan ésquiva siempre, parecía haberse posado en aquel modesto hogar de la maestrita.

Una tarde llegó Luis, y luego de besar a su mujercita, le dijo:

—¿Sabes a quién he visto hoy? A tu hermano Lucas.

—Ni te saludaría, como si lo viera...

—Pues te equivocas. Estuvo muy amable conmigo, me invitó a entrar en un café y no tuvo más que palabras de disculpa para justificar su actitud. Dice que tú tienes un temperamento muy nervioso, y que por eso no pudieron nunca llevarse de acuerdo ninguno de los dos contigo.

—Mentiras, puras mentiras. Por mi parte, yo no quiero saber nada de ellos. ¡Bastante me hicieron sufrir!

—Luego me dijo que está sin trabajo, que se encuentra muy necesitado...

—Y, naturalmente, te pidió dinero, ¿no es eso?

—No... Dinero, no...

—No lo niegues, Luis. ¿Después te pidió dinero?

—Sí, Marta. No pude negárselo.

—Pues has hecho muy mal. ¡Que trabajen! ¡Que dejen de ser los eternos haraganes! La pobre mamá, a sus años, se gana el pan que come. Pues ellos, con mayor razón, están obligados a hacer lo mismo.

Desde ese día del encuentro, cada dos o tres días esperaba Lucas a su cuñado en la puerta de la oficina para pedirle dinero. Casi siempre se lo daba, poco o mucho, y el pedigüeño se marchaba diciendo que pronto iba a conseguir el empleo magnífico que le habían prometido, y que entonces le devolvería hasta el último centavo.

Cierta noche golpearon en la puerta de calle reciamente, haciendo retumbar la casa. Era Lucas que venía a anunciar que su madre se moría y que deseaba ver a Marta por última vez. Con la angustia presa en el alma se vistió ésta, y acompañada por su hermano y su esposo, se dirigieron rápidamente a casa de la moribunda.

Era tarde. Cuando llegaron, la viejecita hacía unos minutos que acababa de expirar. La desesperación que se apoderó de Marta parecía que iba a volverla loca. Fué entonces que el grito terrible surgió de sus labios en presencia de parientes, amigos y vecinos:

—¡Asesinos! ¡Ustedes han asesinado a mamá! ¡Ustedes la han matado con su mala vida de hombres sin corazón!

Los hermanos se encogían de hombros y murmuraban:

—Tonterías... La vieja se ha muerto porque le llegó su hora.

Después del entierro, cuando los despojos de la pobre viejecita descansaban bajo tierra, los hermanos mostraban una cara llena de tristeza. Parecían muy conmovidos por la pérdida de la madre que tanto los había sufrido. Luis le puso la mano sobre el hombro al mayor, a Lucas, y le dijo:

—Ahora, estimado cuñado, espero que cambiará usted de sistema de vida.

—Sí, Luis. Desde mañana mismo comenzaré a trabajar de lo que sea... Adiós, querido cuñado.

Pero después de haber caminado unos pasos, se volvió para decirle en voz baja:

—En confianza, preciso unos pesos... ¿Puede prestármelos hasta fin de mes?

Luis se los dió. Lucas y su hermano comieron esa noche más opíparamente que nunca en un excelente restaurante del centro. Mientras comían y bebían, se deleitaban viendo caer la lluvia de otoño sobre el asfalto de la calle: la misma lluvia que mojaba la tierra removida de una tumba recién abierta.

—¡Qué lindo es comer aquí viendo caer la lluvia! ¿eh?

—Francamente, che, yo me siento burgués...

Y los hermanos rieron, satisfechos de sentirse vivir.

LÓPEZ DE MOLINA



La felicidad, tan esquiva siempre, parecía haberse posado en aquel modesto hogar...

Cómo se educan los niños en las diferentes partes del mundo



EN EL AFRICA, ESPECIALMENTE EN LA REGION DEL SAHARA, las clases escolares tienen lugar al aire libre, y a falta de bancos, el maestro y los educandos se sientan en el suelo en la forma que aparecen en la presente fotografía



EN EL PARAGUAY, LA EDUCACION POPULAR HA ALCANZADO EN LOS ULTIMOS AÑOS UN EXTRAORDINARIO CRECIMIENTO, y cuenta ya con un buen número de escuelas modelos



EN JAMAICA (ISLAS ANTILLAS), LAS ESCUELAS FUNCIONAN EN MODESTAS VIVIENDAS; como puede observarse en la presente fotografía



En la República Argentina las escuelas públicas presentan con rara uniformidad este agradable espectáculo: chicos lindos y sanos, limpios y vivaces, que son como el augurio de la raza futura, capaz de todas las proezas que tiendan a cimentar el asombroso crecimiento al que vamos asistiendo y que llevará a la patria hacia sus más altos destinos. LA ESCUELA ARGENTINA ES UNA DE LAS GRANDES CONQUISTAS DE LA CULTURA NACIONAL, preconizada por aquel vidente que se llamó Domingo Faustino Sarmiento, maestro elemental que ocupó el sillón de Rivadavia



EN ALBANIA, la carencia de locales apropiados, la naturaleza del clima y la pobreza del país, OBLIGAN A ESTABLECER ESCUELAS AL AIRE LIBRE, en la forma que puede apreciarse en la presente fotografía, donde los alumnos están al rayo de sol



LOS ALUMNOS DE UNA ESCUELA DE COSTA RICA, parecen haber adoptado como uniforme unas extrañas "budineras" protectoras contra los rayos solares

EN INGLATERRA, según puede verse, las clases mixtas reúnen a los alumnos de una escuela primaria. Los niños se presentan a clase con una blusa blanca o sweater



En Palestina, UNA ESCUELA ARABE NO ES COSA COMUN, según es fácil advertirlo en la presente fotografía; junto al maestro aparece un "barrabás", sin duda en penitencia por haber hecho una de las suyas durante la clase



En Méjico, como en todo país civilizado, LAS ESCUELAS PUBLICAS ESTAN DE ACUERDO AL GRADO ALCANZADO POR LA CULTURA POPULAR. Los niños están provistos de cómodas sillas, y delante de ellos una mesa larga les sirve para dedicarse a sus trabajos



EN BERLIN, EL EL PRIMER DIA DE CLASE, los chicos llevan a la escuela, de acuerdo con una vieja tradición, un gran paquete de caramelos, con que los padres tratan de endulzar el amargo trance a que se les somete, en el momento inicial



EN EL JAPON, a cuyas clases concurren los niños con el clásico kimono, salvo uno que otro que aparece en los bancos, tienen aparatos especiales para facilitar las cuatro operaciones de la aritmética con los cuales realizan grandes progresos



EN CHINA, o los chicos son muy diablos, o abundan las maestras, porque en una clase de escritura como esta, cuatro celadoras se encargan de mantener el orden. Como se ve, las niñas ensayan con un gran pincel el complicado alfabeto de su patria

EN SUECIA se lleva el nacionalismo al extremo de obligar a los alumnos a que CONCURRAN A CLASE LLEVANDO LOS TRAJES NACIONALES, con lo que se inculca a los niños el amor a la patria, a sus símbolos y a sus nobles tradiciones

En Persia, mientras el maestro se dedica a fumar en su fantástica pipa, LOS ALUMNOS A PLENO SOL, Y DE RODILLAS, REPASAN LOS TEXTOS DE LECTURA. Como puede verse, en materia de educación popular, Persia sigue siendo un país atrasado y pobre



EN RUSIA se han suprimido los bancos escolares y se les ha reemplazado con mesas, las que a su vez están acupadas por núcleos de niñas y niños. Poco se sabe de cuanto allí ocurre en estos momentos, pero es evidente que la escuela está aún desorganizada

JULIO EN EL INDICE

TODO hartazgo es malo, pero el de perdices, malísimo", le endilgó en latín al pobre y hambriento gobernador Sancho Panza el doctor Pedro Recio de Agüero, natural de Tirteafuera. Toda ingratitud es mala, pero es pésima cuando entran en juego la premeditación y la reincidencia, aventuramos nosotros.

El triste espectáculo de las malandanzas de Julio en esta ciudad de Buenos Aires, que, en lo que a él se refiere, parece complacerse en hacer mentir la promesa de su nombre, nos sugiere esas melancólicas reflexiones.

No podemos explicarnos la tenaz y sistemática persecución de que aquí es víctima quien en todo lo demás del país es objeto de honores máximos. ¿Será porque es tucumano y que debe, por tanto, pagar el correspondiente tributo al localismo? Bueno, pero es el caso que tuvo por padrinos hombres de toda la Provincias Unidas del Río de la Plata, inclusive de la de Buenos Aires.

Julio anda en la mala hace rato. Ha sufrido alternativas, subas y bajas más graves que el peso. En lo peor de su depreciación el peso ha valido algo, y sigue valiendo. En cambio, Julio ha desaparecido dos veces completamente de la pizarra de las cotizaciones... oficiales, si bien es cierto — y sírvale ello de desagravio — que no ha bajado un ápice en el alma de los argentinos.

Las comparaciones suelen ser odiosas. Pero en el caso que nos ocupa se impone una. "Unos nacen con estrella, otros nacen estrellados." Mayo es hijo y julio es entenado.

No volveremos por los fueros de Julio movidos por espíritu de parcialidad o preferencia. La justicia pura nos inspira. Confesamos que, puestos en trance de definirnos por uno de ellos, daríamos nuestro voto a Mayo, por considerarlo un gran hito que marca el más importante recodo de nuestra historia, en tanto que Julio representa una declaración de voluntad, que las armas tardaron años en hacer efectiva..., salvo mejor opinión de los señores historiadores, entre los cuales no tengo el honor de formar. Pero el hecho es que para el sentimiento nacional son hermanos gemelos.

Suponiendo que el parecer de los que tienen voto decisivo en la distribución de homenajes edilicios coincida con el nuestro (no decimos como los médicos de "El rey que rabió", "que son de nuestro parecer"), nunca podrá aceptarse entre ambas fechas una diferencia tal que justifique que a Mayo se le dé todo: calle 25 de Mayo, avenida de Mayo, plaza de Mayo, y a Julio nada. La suposición no se tiene en pie, porque entonces no tendría explicación la solemnidad de las fiestas del 9, con iluminación, tedéum, desfiles militares, al igual de las del 25 de Mayo.

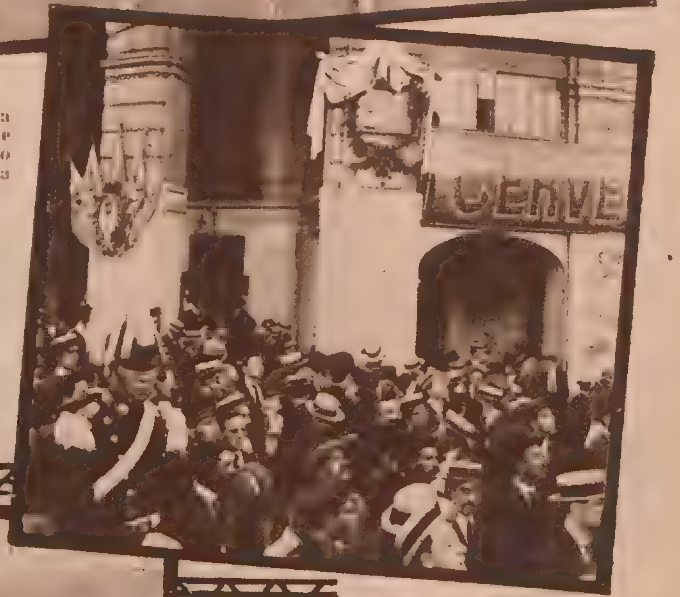
No ha habido en la ciudad de Buenos Aires, que sepamos, una vía o plaza pública que se llame 9 de Julio, así, con nombre y apellido, si se descuenta una efímera denominación de la avenida Costanera.

Es verdad que durante muchísimos años se llamó Paseo de Julio el antiguo paseo de la Alameda, pero fué ese un homenaje a modo de responsabilidad de los cuerpos colegiados: se reparte entre muchos. Como varias naciones celebran su fiesta cívica en julio, cada una de ellas, en la persona de sus marinos, que se topaban con ese paseo apenas desembarcaban, podían darse por aludidas.



Una vista de la Avenida Leandro N. Alem que durante mucho tiempo fué Paseo de Julio para el público porteño

Foto Louzán



Solemne momento en que el Paseo de Julio es bautizado de nuevo. Adviértase la placa con el nombre del doctor Alem que acaba de ser descubierta



La hasta ayer Avenida Costanera o 9 de Julio, que recientemente fué bautizada con el nombre del doctor Tristán Achával Rodríguez

Foto M. González Arrili



Momentos en que las autoridades cambian de nombre a la Avenida 9 de Julio. El intendente Guerrico lee el discurso de circunstancias. A la izquierda la placa con el nuevo nombre

Foto M. González Arrili

Un buen día, por razones puramente partidistas, constituyéronse nuestros ediles en oficiales de justicia, y dijeron a Julio: "Quítate de ahí", porque sí y para bueno, como solía decir un eminente político cordobés. Y pusieron en su lugar el nombre de Leandro N. Alem.

Queremos creer que no consultaron los manes del esclarecido patriota; pues, dado el concepto común sobre su manera de pensar en vida, es seguro que les habría contestado: "Muchas gracias; pero déjenme madurar en la historia."

Y Julio desapareció de la nomenclatura de la capital por varios años.

Otro buen día, tal vez presa de remordimientos, los padres de la ciudad resolvieron rehabilitar o desagraviar a Julio. Para ello nada mejor encontraron que dar su nombre a una vía excéntrica y muda, sin numeración, porque carece de edificios. ¿Quién hace caso de una calle cuyo nombre no figura en los sobres de cartas? Y así tuvimos la avenida 9 de Julio, a expensas de la avenida Costanera... A expensas no, porque, en realidad, no perdió nada. Desapareció oficialmente, pero volvió en seguida, solapadamente, gracias a la complicidad del público simplista.

Un tercer buen día (y va de buenos días) se presentaron nuevamente nuestros consabidos oficiales de justicia. Las personas eran otras, probablemente, pero los procedimientos eran los mismos. Desalojo por segunda vez. Necesitaban la calle para honrar a un eminente ciudadano. Julio volvió a desaparecer de la nomenclatura edilicia de la capital.

No discutimos los títulos de Tristán Achával Rodríguez a la gratitud nacional. Reconocemos como bien merecido un tributo público de reconocimiento. Pero, ¿por qué ha de ser en perjuicio de tercero? De tercero y del interesado, u *homenajeado*, como se dice ahora. La toponimia tienen sus asechanzas. La avenida Costanera, como todos los nombres surgidos espontáneamente de un accidente físico característico de un lugar, amén de la ya apuntada circunstancia de la ausencia de edificios, tiene trazas de perdurar contra viento y marea, pese a las leyes y ordenanzas con que se pretenda convertirlas en símbolo conmemorativo de hombres o fechas.

En conclusión, Buenos Aires, capital de la república, tiene actualmente la menguada gloria de ser la única población argentina (nos atrevemos a afirmarlo) que no tiene algo que recuerde el día de la declaración de la independencia.

¿Hasta cuándo?

ENRIQUE BOUILLY

PARA LAS MADRES

EL CHUPETE

El uso del chupete, es desde luego, una cosa malsana en los niños y casi diríamos un vicio.

El doctor Félix Liceaga en su libro "LA CRIANZA DEL NIÑO", dice respecto al chupete:

"Es costumbre brindarles como primer juguete y como el ideal de los entretenimientos, un chupete de goma con su correspondiente argolla de hueso o de marfil. Nada más anticuado y antihigiénico.

El chupete engendra un vicio en el niño, que lo exige para todo, para dormir, para calmar el dolor de las encías, para distraerse cuando lo dejan solo, para calmar el hambre. El chupete no debe darse nunca a los niños, porque los acostumbra a respirar por la boca, lo que es dañoso y malsano, en vez de respirar por la nariz que es lo normal y saludable, produciendo a veces deformaciones bucales. Docena de veces se le cae de los labios y otras tantas lo recoge para llevarlo nuevamente a la boca, impregnado de microbios, de inmundicias".

Contestando a Riojana, de La Rioja

MADRE: NO ACUESTE NUNCA DE ESPALDAS SU HIJO, PORQUE CORRE PELIGRO DE AHOGARSE SI VOMITA: DESCANSA MEJOR ACOSTANDOLO SOBRE EL LADO DERECHO.

COMPLETANDO LA NOTA DE LOS CONTRAVENENOS PUBLICADOS EN EL NUMERO ANTERIOR DAMOS ALGUNOS MAS

OXIDO DE CARBONO

Poner al intoxicado al aire libre o, por lo menos, abrir todas las ventanas y quitarle las ropas y practicar la respiración artificial, que consiste en colocarse en la cabecera del enfermo, el que estará acostado, por supuesto, tomarle los brazos, a la altura de la muñeca, llevarlos estirados hasta más allá de la cabeza; desde aquí se los lleva hacia el tórax, de manera que las manos se apliquen con cierta presión en la base del tórax. Estos movimientos, del tórax a la cabeza y viceversa, deben ser acompasados, ritmados como en la respiración ordinaria.

ARSENICO

Provocar el vómito del intoxicado y darle luego carbón animal, que no es sino hueso quemado hasta la calcinación, o si no una cucharada de magnesia disuelta en medio litro de agua.

SULFATO DE COBRE

Provocar el vómito y dar leche y lactosa o agua azucarada en abundancia.

Del libro "La crianza del niño" del doctor Félix J. Liceaga.

✦ ✦ ✦



LA IMPORTANCIA DE LOS JUGUETES INFANTILES

EL EMINENTE DOCTOR GREGORIO ARAOZ ALFARO EN "EL LIBRO DE LAS MADRES", DEL CUAL ES AUTOR, DICE:

Son tantos y de tal variedad, que no se pueden dar respecto de ellos sino principios generales.

No DEBEN SER DEMASIADO PEQUEÑOS. Botones, cuentas, falsas perlas, semillas o granos o cualquiera otra cosa por el estilo constituyen elementos apropiados para ser tragados o introducidos en la nariz, en el oído, etc.

No deben ser frágiles, ni con filos, puntas e irregularidades susceptibles de lesionar. Parece ocioso decir que se apartará cuidadosamente del niño todo instrumento cortante o punzante (cortaplumas, tijeras, agujas, alfileres, etc.), aunque estén encerrados en cajas o estuches que parezcan muy seguros.

Debe cuidarse mucho de que la materia de que están hechos los juguetes o la pintura que los recubre no sea venenosa, cosa que ocurre con mucha frecuencia entre nosotros.

Los OBJETOS DE GOMA poseen la ventaja de su resistencia y blandura, pero tienen a veces un poco de sulfuro de carbono o de óxido de plomo o cinc y se debe impedir, como todos, por lo demás, que sean puestos en la boca.

TODOS LOS JUGUETES DESTINADOS A SER LLEVADOS A LA BOCA SON PELIGROSOS, porque son vehículo fácil de contagio (pitos, flautas, cornetas, etc.).

Entre los JUGUETES MEJORES están las MUÑECAS, las figuras y cajitas diversas con música, los animales de madera, cartón, goma o cuero, los cochecitos y buques de madera, cartón, goma o celuloide, los tambores, y en fin, todos los objetos redondeados de fácil manejo, que no puedan ser chupados por los niños y que puedan utilizarse para hacer su educación estética y moral.

EL CORREO DE LAS MADRES

MUNDO ARGENTINO contestará en esta página toda pregunta que le sea dirigida de cualquier punto del país, referente al cuidado de los niños en sus primeros años, pudiendo la dirección dar fe de la seriedad con que este correo se llevará al cabo.

¿SABE USTED HACER CATAPLASMAS DE LINO?

Para ello se disuelve el lino en agua fría, se pone al fuego y se deja que hierva hasta que a fuerza de calor y sin dejar de revolverla, quede convertida en una pasta de la consistencia que uno desee.

EL NIÑO DEBE DORMIR EN SU CAMA Y NUNCA CON LA MADRE. PUEDE USTED APLASTARLO EN UN DESCUIDO.

La temperatura nunca debe pasar de unos treinta y cinco grados.

El calor de la misma se conserva recubriéndola con un tejido de goma elástica.

Antes de aplicar la cataplasma al pequeñuelo hay que cerciorarse si el calor no es excesivo aplicándola para ello sobre el dorso de la mano, pues debemos tener cuidado de no quemar, pues hay que tener en cuenta que su piel es muy fina y delicada.

Contestando a Chola, de Ramos Mejía

La salud, ha dicho alguien, es la base de todas las disposiciones felices

La décima

EN estas fiestas patrias, como en las de años anteriores, el declamador Rodríguez Denis dirá en la plaza la "Cifra heroica". Me lo viene a anunciar.

Esa "décima" mía es un conjunto de palabras, simple pretexto para que la hija del tradicionalista Eduardo Gutiérrez diera entonación heroica, allá por el nacer de este siglo, al recitativo musical que los guitarreros llaman cifra.

Me parece bien, sin embargo, la decisión del patriótico declamador. La forma poética de la décima es amada como ninguna otra por el hijo del país. En consecuencia hallo oportuno no dejar transcurrir, yo a mi vez, el gran día de la libertad de la Patria sin dedicar a la décima el breve estudio que agradecidamente le debo. Porque soy un agradecido de los placeres estéticos que la décima me ha proporcionado.

En este año de 1931, con mayor evidencia que en los anteriores, la poesía se vuelve hacia los procedimientos retóricos, en tanta parte al menos como intenta contrariarlos.

Lo de retórico no debe escandalizar a nadie. En arte todo se torna bien luce retórico. Por lo tanto, lo que vale, lo que seguirá valiendo siempre, es la vida en las formas y no el secreto mecánico de esas formas.

Ha tocado a la propia décima el ponerse de manifiesto mediante el ingenio de algunos poetas cultos que, diríamos, la fueron a desenredar del encordado de las guitarras pulsadas por Luis García o Ramón Vieytes, payadores, para comprobar, como se está haciendo con la guitarra misma, que es esa estrofa instrumento muy popular y también muy aristocrático.

Sí. Instrumento verbal, la décima, dícese inventada por aquel fray aventurero, tocador de guitarra, cuya vida fué una novela o cuya novela, picaresca, "El escudero Marcos de Obregón", fué su propia vida.

Para recordar a Espinel, en consecuencia, y porque asimismo es mucho más bello, el nombre de espinela debió ser al fin el que llevara la décima. El pueblo no lo quiso: el pueblo que la hizo suya, o, mejor, que la reconoció suya. Porque las formas poéticas nadie las inventa: se descubren. Y la décima se halla en el cuerpo vivo de la lengua como una espinela de diez vértebras rítmicas. Es de lo más castellano. Será de lo último que muera, si es que algún día en los siglos el idioma se muere.

La cuarentena de años transcurrida sin que aparezcan ciertas gratas y difundidas estrofas en la expresión de los más destacados poetas, ensañó tal relego sobre todo con la décima. Era la época de influencia dariana, que ahora termina. Me refiero a los más destacados de esa tendencia. Ellos fueron los relegadores de la décima. No así otros poetas ajenos a la influencia de Darío, grandes ya cuando él se elevaba, la figura de los cuales, definida entonces, se remarca y releva mejor con el correr del tiempo: Almafuerte, que puso en décimas conmociones del razonar, y Obligado, que las coloreó de nuestro paisaje y las animó con la leyenda.

El mismo Darío, mozo, no se desprendía de las formas habituales sin antes rendirles su tributo. Una décima suya, "Este del cabello cano"... nos define a Campoamor, el poeta que con su verso, aún hoy, "deja en los labios la miel y pica en el corazón". Otra décima, cuando ya era modernista, demuestra su convicción de entonces: la de que esa estrofa perduraba sólo en el pueblo, y, por lo tanto, él, para rendir homenaje a un cantor popular, Arturo de Nava, enciende en esa estrofa un ramillete de luces del iris.

Las excepciones hechas a esa abstención por parte de los modernistas tienen a veces de notable no solamente el ser excepciones, sino lo que ellas significan por sí mismas: fonetismos y figuraciones extrañamente aguzadores de la fantasía en la "Desolación absurda" de Herrera y Reissig, o fineza extrema del sentir en "La hermana Melancolía" de Amado Nervo.

Lo dicho: que permanecía entonces la décima en los gustos populares y la empleaban quienes iban hacia esos gustos. Quizá atendiendo por un momento tal mira, o porque halló la décima condigna del Centenario, Lugones labra en esa forma una de sus odas seculares. Y es que si hay, como lo anticipamos, forma de verso que sea argentina, más bien rioplatense, esa es la espinela. En todo el continente se difundió su uso; pero entre nosotros el pueblo la cultivó con especial amor. En los poetas llamados criollistas las hay perdurables. ¿Quién no recuerda, por lo ocurrentes, fáciles o airosas, algunas de Estanislao del Campo? ¿Las del comienzo del "Fausto"? ¿Las del "Gobierno Gaucho"? En esa vena y conducida a la sátira, se la ha ejercitado hasta el día de hoy. Tiene actualmente un autor representativo en Evaristo Barrios.

Recordando a bulto lo que en la décima nos queda, vemos que nos queda un poco de todo: relatos y descripciones de Ascasubi, Del Campo, Obligado, Regules, Riu; sátiras, críticas, grotescos de Sebastián Berón, Florencio Iriarte, Barrios ya mentado y numerosos payadores y anónimos, autores de compuestos: quejas de amor, desde las celebérrimas "Trova" de Ricardo Gutiérrez y "Palomita" de Coronado, hasta las de Andrés Cepeda, de quien tuve ocasión de hacer notar el mérito de su agridulce "Poncho del olvido".

Casi en el tono, recordemos del mismo Almafuerte, tan personal siempre, sus apasionamientos o sus retos: "Sólo Dios", "De rodillas", "¿Flores a mí?", "En el abismo"...

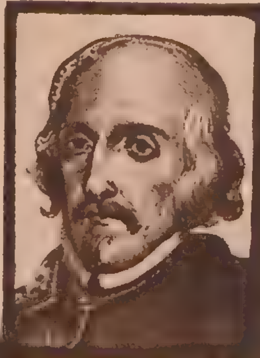
"sobre la faz del abismo
te mando retroceder."

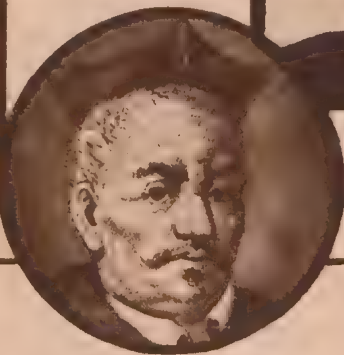
En la cuerda trovadoresca no sabríamos si la "décima" ha creado al estilo, obra musical de nuestro pueblo, o el "estilo", a la décima. Yo estoy por lo primero. El nombre de la canción llamada décima, cuya letra contaba de cuatro de estas estrofas, se conoció con anterioridad al estilo (abreviación de estilo criollo): lo que puede deducirse por la mención que de algunos de nuestros cantos de formación colonial (cielo, décima y triste), hace el fiel cronista Wilde en su "Buenos Aires desde..." Con esta parte que la espinela toma en la creación de nuestra música (tristes, cifras, milongas), vemos hasta qué honduras del alma nativa penetró el perfume de esta flor verbal en cada uno de cuyos diez pétalos el buen gustador no espera solamente la gratitud de una rima, sino un incentivo a la ideación fantástica o al enternecimiento moral o a la acción civil y patriótica: pues de esta última capacidad la décima no ha dejado únicamente su ejemplo en España con la férrea "2 de Mayo":

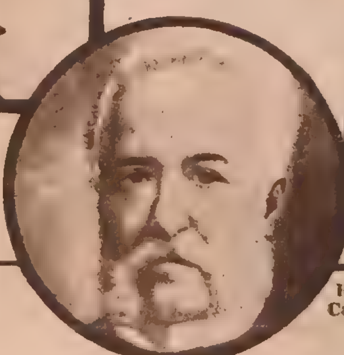
"Oigo, Patria, tu aflicción..."


Gaspar Núñez de Arce

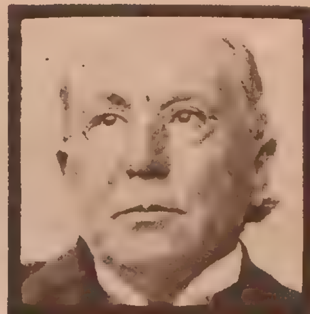

Hilario Ascasubi


Pedro Calderón de la Barca


Vicente Espinel


Ramón de Campoamor


Fernández Moreno


Pedro B. Palacios ("Almafuerte")

LA RIQUEZA

Desnudo vine al nacer,
desnudo me iré del mundo.
En esta pobreza fundo
mi verdadero valer.
El dinero es gran poder...
que muere, muerto el desear;
yo soy pudiente al cantar,
doy mis trovas a millares:
la fuente de mis cantares
nunca se me ha de agotar.

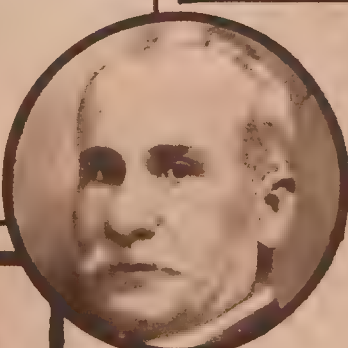
Edmundo Montagne

CANCIONES

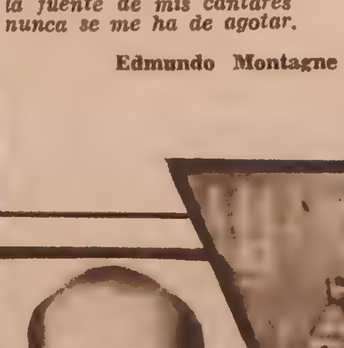
Si reímos o lloramos
ponemos al corazón
las notas de una canción
y así nos acompañamos.
Los hombres siempre cantamos
la misma copla sabida,
que no por ser repetida
pierde color ni fragancia:
la que se aprendió en la infancia
nos sirve toda la vida.

Fernández Moreno


Rubén Darío


Elías Regules


Amado Nervo




Edmundo Montagne


Rafael Obligado

Don Mariano Galé solía referirme cómo era que Julián Romea, el gran actor, enseñaba a apreciar el buen verso a sus compañeros de escenario, diciéndoles: "Si ustedes hablando naturalmente no emplean menos palabras ni de modo más natural que las que usó el poeta en esta redondilla, es que esta redondilla es excelente." Lo mismo puede decirse de toda estrofa. Por lo que resultan excelentes la décima en que Calderón enseña conformidad; "Cuentan de un sabio que un día...", o aquella en que Campoamor se propone él mismo cultivar dicha virtud: "A un monte una vez subí"... Queda entendido: excelentes estrofas en punto a versificación limpia. Pero desde que la décima es descriptiva por índole, puede darse, y se dan casos, en que un buen narrador acuda a menudo, si no al ripio, al adjetivo. El gran decimista Núñez de Arce, a cuya influencia se debió en gran parte nuestra segunda época de la décima (la de Obligado, etc.), fué calificado de epitetoso. El crítico que tal hacía no formulaba con eso un cargo muy grave, sino que "advertía". Sin duda, en la primera décima de su famoso poema "El vértigo", si mal no recuerdo, Núñez de Arce dice de la ría que es "incierta y angosta", y de la torre que es "gigante y sombría", "ancha", "secular". Mas el gran poeta narrativo, empleando esas como otras estrofas, cautiva por el movimiento del relato, las morales reflexiones con que lo mecha, las escenas llenas de interés, que en la cueva de los bandidos (véase el poema

a que aludo), adquiere claroscuros de Rembrandt.

Está tocando actualmente a la décima una tercera época, debido al retorno de que hemos hablado. No será de abundancia como antes, ya que el retorno se distrae en sonetos, romances, seguidillas... Y no será de abundancia además porque el fin canoro de la espinela se cumple hoy día escasamente. Reina hoy el tango, el cual no sólo musicalmente, sino también poéticamente, se va apropiando del folkore íntegro: huellas, zambas, chacareras, rancheras, vidalas, habaneras, las mismas "décimas", los estilos mismos... para transformarlos en la nueva canción popular. A veces crea previamente la música, obligando a trazar el esquema rítmico (el "monstruo") y sobre éste a escribir la letra, que, estróficamente, sale siempre de filiación desconocida e irreconocible. Solamente Barrios y los payadores, allá a las cansadas, cantan sus décimas.

Por lo que a mis décimas hace, yo también, en mi hora, las escribí para la guitarra, atenido al estilo, la cifra y la milonga, y movido por el afán de que surja "un sentimiento que una el pasado al porvenir": vaga cosa de quien, si es verdad que no pulsó nunca otra lira que la de la sempiterna metáfora, en cambio supo siempre tener a la mano una auténtica "viola".

Hoy por hoy la décima no conseguirá más acertado empleo que el que atina a darle, usándola casi siempre de a una, Fernández Moreno. Manejada por este poeta, es ahora una viñeta, o un perfil personal, o una salutación, o una confesión, o un desahogo: minúsculo cuadro, cofrecillo de sorpresa, pomo de esencia suave, flor de galanía, cordialidad o ingenio en todo momento.

EDMUNDO MONTAGNE

CHARLAS FEMENINAS

LA EDUCACION

"Cuidá de tu casa y sabrás cuánto cuestan la madera y el arroz, educa a tus hijos, y sabrás cuánto debes a tu padre."

Proverbio árabe.

Sabio proverbio árabe. Y en efecto, sólo al sufrir y luchar y educar y guiar a los hijos, pueden los hombres darse cuenta de lo mucho que deben a los padres.

Por eso los hijos solteros suelen no ser siempre justos, en cambio que los casados vuelven a los padres llenos de ternura y reconocimiento, exclamando más de una vez, al afrontar la contienda sin tregua que es educar a los niños: "Pobre padre mío, ¡cuánto debió lidiar por mí!" Pues lo mismo, exactamente lo mismo que tú batallas por tu hijo.

Una cosa desmedida, instante por instante. Tu responsabilidad no descansa, como tampoco descansó la de tu padre. Es muy serio, es un problema nunca resuelto. Enseñar a leer y escribir y comprar libros de historia y diccionarios, todo eso es muy sencillo y muy simple. Pero enseñar al niño el camino, eso es lo difícil y grave. Porque salvo las líneas derechas a la honradez y la corrección, que son siempre las mismas, las costumbres cambian, los hábitos también, la vida se complica y he aquí que cada diez años te encuentras, lector, con nuevos enemigos: los que no tuvo tu niñez, la tiene la niñez de tu hijo.

Sólo cuando te encuentres frente a frente con estas complicaciones, cuando seas padre de familia, recién agradecerás a tu progenitor la enseñanza, el consejo, la educación que él te dió. Ese día le excusarás muchas negativas y muchas severidades que consideraste injustas antes de ser tú padre de familia.

DESPERTAR

Hay dos maneras de despertar, triste o alegre; alegre si salimos de un sueño reparador y tranquilo, triste cuando salimos de agitada pesadilla.

Del sueño de la noche depende nuestro día y el sueño depende del día que hemos vivido. Depende de la turbulencia de las horas vividas, de la amargura que pusimos en las palabras, de la mala intención, de la acción reprochable; nuestro sueño es siempre la conciencia, es la salud también: más, mucho más gobierna en el sueño la paz o la inquietud de la conciencia tasadora invencible de los actos de la vida.



EL ODIO

El odio sabe halagar y besar y sonreír, sabe poner cara amable, echar frases a manera de lazos alrededor de aquel a quien quiere inmovilizar y explotar. El odio, a veces, sabe ser dulce y amable, cariñoso y sacrificado. El odio, cuando anida en el corazón de las mujeres se complica siempre con la envidia. No se sabe si las mujeres incultas odian por envidia o envidian por odio. Pero lo que es evidente es que son dos sentimientos que marchan juntos, como que, generalmente, brotan al mismo tiempo.

Nacen en las almas mezquinas, donde la herrumbe se agarra, y en su áspera corteza prospera el más miserable de los sentimientos: el odio.

Dice Voltaire: "Nada envejece tanto como el odio, nada arruga la cara como la envidia, nada destroza tanto como la inquietud y la ausencia de esperanza. Las moscas han nacido para ser comidas por las arañas, y los hombres para ser devorados por los disgustos."

Nunca, en efecto, veremos a una envidiosa con gesto amable, ni robusta en carnes, ni de fácil reír; nunca junto al odio y a la envidia se ha visto crecer a la esperanza ni anidarse a la prosperidad.

Como las arañas se nutren con las moscas, así la envidia y el odio sólo se nutren de alegrías, sólo devoran los bellos ideales, implantando en cambio la ruina, el descontento y la desventura en torno de quien da cabida en su pecho a tan perniciosos y nocivos sentimientos: odio y envidia...

LAS LEYES

Burlar las leyes no es cosa difícil, por el contrario, el hecho en sí es algo de absoluta sencillez y facilidad.

Vivir al margen de las leyes o fuera de ellas, lo mismo da... Pero como las leyes se han hecho para ser obedecidas, tarde o temprano hay que convenir en que son más fuertes que nosotros, más poderosas y hasta más cómodas. Vive con más bienestar quien se acomoda dentro de las leyes que quien las burla y les escapa.

Es mucho mayor el número de hombres y mujeres que acatan las leyes, que aquellos que no las acatan; razón por la cual estos últimos viven incómodos, perdiendo derechos y opciones en la existencia.

La esclavitud única que da libertades es la esclavitud de las leyes. Quien se pone al amparo de ellas disfruta de más independencia, que quien las desoye o burla.

¿Para qué, pues, anticiparse a lo que vendrá o no vendrá? Dice la gente: "dentro de veinte años ya nadie se casará". ¡Puede! Pero entretanto, mejor es no adelantarse y pagar caras las consecuencias. Es mejor seguir obedeciendo y tener a favor la ley.

Contra la corriente no se puede ir, la corriente a favor ayuda al nadador, la corriente en contra le fatiga, le aniquila, y, fatalmente, le vence.

HAY QUE MIRAR SOLO A LO BELLO

Detesto a la gente que tiene por costumbre gozarse en mirar las cosas desagradables.

—¡Mira, mira, allí, a la derecha, pero mira!

Y luego que se han dado un trabajo terrible por ubicar nuestra mirada que nos han hecho detener, que hemos interrumpido una conversación agradable, cuyo hilo perdemos irremediablemente, cuando damos por fin con el objeto que debemos mirar, resulta que es él un fenómeno, uno de esos fenómenos que pagaríamos por no haber visto, o es una mujer ridículamente vestida, o fea, o deforme.

Hay que empeñarse por ver en la vida sólo lo bello y lo bueno, hay que rechazar la vista de lo desagradable, porque daña al espíritu, lo entristece. ¡Cuántas veces hemos visto en la mañana uno de estos seres desgraciados, y su imagen ha quedado en nosotros durante todo el día, enturbiando nuestro pensamiento y persiguiéndonos sin cesar.

EL MAL LIBRO

Debemos rechazar el mal libro. Las mujeres jóvenes, con su natural curiosidad, buscan la mala lectura, la perniciosa, mala lectura, del libro a escondidas...

Es un error. El buen libro es un baño benéfico para el alma. El mal libro es el baño de agua sucia para el alma. No pondríamos nuestro cuerpo dentro de la misma agua en cuya bañadera hubiéramos sabido que se bañó el lacayo. ¿Por qué, pues, bañar el alma en el agua sucia de un mal libro?

En la lectura hay que ganar tiempo, hay que aprovechar los primeros años, que son los de memoria fresca y fecunda; más tarde, no importa que sea malo, porque la memoria guarda menos y menos daño produce la mala lectura.

MESEC TUBAT

SE MUERE DE HAMBRE IVY CLOSE, LA MUJER MAS HERMOSA DEL MUNDO



Después de haber conocido los halagos del triunfo, se encuentra Yvy Close en la mayor miseria, y hasta creen que donde va lleva la "yetta"

HACE cinco años Ivy Close fué elegida entre 200.000 jóvenes británicas y proclamada "la mujer más hermosa del mundo", y hoy peregrina por los "studios" cinematográficos, mendigando en vano un puesto de "extra" para ganarse unos pocos centavos.

A raíz de su triunfo en el concurso de belleza se convirtió en "estrella" teatral y cinematográfica y se la invitaba a saraos y recepciones en las mansiones más aristocráticas. Su rostro bellísimo le granjeó fama, fortuna y un brillante casamiento. Su retrato, ejecutado por un pintor de reputación, fué "el cuadro del año" en la Academia Real. Sus facciones fueron reproducidas por diarios y revistas de todo el mundo y sirvieron para la impresión de millares de fotografías. Hoy Ivy Close se debate en medio de la mayor indigencia, y lucha desesperadamente contra el fantasma del hambre que la acecha.

En la culminación de su carrera en el "film" rechazó un ventajoso contrato de tres años para ir a Hollywood. Más adelante aceptó con alegría trasladarse a Norte América para figurar en una compañía de segundo orden.

En la actualidad esa reina de la belleza no puede obtener trabajo ni siquiera como "comparsa" en los "studios" que otrora la exhibían como a la mujer más perfecta del mundo. En tiempo no lejano fué estrella de los más reputados music-halls de la Gran Bretaña, y ahora le resulta difícil conseguir un papel secundario en las compañías que salen en jira por los pueblitos del interior.



Ivy Close atribuye su triste fracaso a la veleidad del público, que exige constante renovación de tipos, rostros y figuras, pero otras "estrellas" que fueron coetáneas de su gloria aún siguen descollando en los "films" británicos.

Cuando se quería abrir una "kermesse" de beneficencia se trataba de asegurar su patrocinio y concurrencia. Igual cosa ocurría con los partidos de football, en que se encargaba de dar el puntapié inicial. El público acudía en masa a tales espectáculos, sólo por tener el placer de contemplar de cerca su rostro divino.

Ivy Close pertenece a una antigua familia del Norte de Inglaterra. Contaba sólo 17 años cuando abandonó el convento en que se había educado para trasladarse a Londres con su familia. Su padre era joyero y con frecuencia la sacaba a pasear en el "sidecar" de su motocicleta. Un día volcó, y él resultó tan mal herido que tuvo que abandonar su negocio.

Sin que nadie lo supiera en la casa, el padre, gran aficionado a la fotografía, remitió varios retratos de la hija a un gran concurso nacional de belleza que apasionaba a la opinión pública. Tales concursos constituían por aquella época una novedad y doscientas mil jóvenes se presentaron para optar al premio.

Ivy Close fué elegida semifinalista y se le pidió que remitiera una fotografía de "studio" cinematográfico. Así se presentó un día en lo de Elwin Neame, que pronto había de convertirse en su esposo. Triunfó, y el pintor Arthur Hacker ejecutó su retrato, que mereció, como queda dicho, la más alta consagración en la Exposición Anual de la Real Academia.

Llovieron ofrecimientos de contratos teatrales y cinematográficos. Rehusó una oferta de George Edwardes para aparecer en la revista del Gaiety Theatre en compañía de actrices de gran cartel, como Marie Studholme, Gladys Cooper y Gertie Millar. Tenía miedo al público, pero ese temor pronto desapareció y se presentó en los music-halls de Manchester y Exeter. Verdaderas muchedumbres se agolparon "para ver a la mujer más hermosa del mundo", pero pronto se comprobó que carecía de condiciones para mantenerse como figura descollante del cartel.

Regresó a Londres y se casó con su fotógrafo, Neame. La ceremonia del enlace fué una verdadera apoteosis. El público, que deseaba ver a la bellísima novia, ocupaba veinte cuadras frente a la iglesia de Santa María, en Hendon. Pasó la luna de miel en el aristocrático hotel Royal Crescent de Brighton, y otra vez sus fotografías se vieron por todas partes.

A poco, con el consentimiento de su marido, se dedicó al cine. Se inició con Cecil Hepworth, uno de los más reputados filmadores; trabajó en superproducciones como "La Dama de Shallot" y "El Rey y la Joven mendiga" y se trasladó a la isla de Man para la producción del gran drama de Hall Caine, "Darby y Joan".

Fueron esos los días en que brilló con máximo fulgor su buena estrella. Su marido se lanzó como productor de películas, y ella, naturalmente, encabezó la lista de actrices, y debido a ello rechazó un contrato tentador que le ofreció un magnate de Hollywood.

La empresa gozó de corta prosperidad, y ella aceptó trabajo con la Kalem Films Norteamericana.

En Nueva York se la recibió como a una reina. Trasladada a Florida se vió obligada a actuar en películas sensacionales, deslizándose de los techos con la ayuda de cuerdas, dejándose caer desde los tejados y arrojándose a ríos. Ante tan estrepitoso fracaso, su desengaño fué tan grande que regresó a Inglaterra. Obtuvo el desempeño de algunos papeles y por fin se contrató con Pathé Films de París, que se proponían filmar sobre el Mont Blanc en Suiza. En el curso de la aventura se vieron los actores sitiados durante cuatro días por la nieve, fueron arrastrados por una avalancha e Ivy casi cayó a un precipicio. Asustada, retornó a su patria y se consagró a la vida privada, para lo cual no le faltaban recursos.

Al año siguiente su esposo pereció en un accidente automovilístico, y ella perdió todo lo que tenía en inútiles pleitos para salvar los pocos bienes del muerto. Tuvo nuevamente que buscar colocación en los escenarios londinenses para mantenerse con sus dos hijitos, y entonces tuvo ocasión de comprobar una amarga verdad: su éxito se debió a su efímera fama de belleza perfecta, pero ya el público la había olvidado y los empresarios no demostraban ningún interés por contratarla. Triunfaban otras bellezas, más actuales, más renombradas. Recurrió a las agencias con la idéntica mala suerte. No sabiendo qué hacer, tomó lecciones de baile y se colocó con una compañía que salía a campaña. Descendió aun más y se dedicó a la pantomima y así fué cayendo hasta figurar en el coro de un teatrillo del West End londinense. Una compañía alemana de películas la contrató para trasladarse a Berlín, ganando 125 dólares por semana. Partió feliz porque el salario le aseguraba la subsistencia de sus hijos, pero había caído en las redes de unos vulgares estafadores. No pudo cobrar un centavo, y, por fin, en la mayor indigencia, acudió al cónsul británico, quien le pagó el pasaje hasta Londres.

Otra vez en su patria, su calvario se acrecentó. Todos los días recorría agencias, teatros y "studios" y regresaba a su triste hogar cada vez más decepcionada, más desconsolada. "No tenemos nada por el momento", se le contestaba invariablemente.

Se vió obligada a empeñar su anillo de compromiso, lo último que le quedaba de las ricas joyas de sus días de esplendor para adquirir un par de medias de seda que le resultaban imprescindibles para aparecer como figuranta en un "music-hall". Este último, este postrer y amargo sacrificio poco le valió, pues después de repetidos ensayos se le comunicó que no se la podía contratar, porque su trabajo no satisfacía. Salió, pues, a la calle más quebrada de espíritu, más pobre que nunca y tornó a su fatigosa y tremenda peregrinación. Pero si ingrato es su sino, implacable su mala suerte, esta mujer, esta destronada reina de la belleza no se amedrenta y prosigue, atarazada de dolor, su difícil batalla. Es que la sostiene el más alto, el más noble, el más respetable de los sentimientos: ¡es madre!... y se afana y desespera, en su atroz orfandad, por ganar lo necesario para mantener a sus dos pequeñuelos. A veces logra entrar en un coro, pero cuando las "estrellas" se enteran de su presencia, exigen su supresión: la consideran ave de mal agüero, le han hecho la más pesada, la más aplastante de las famas, dicen que acarrea la "yeta".

"MI PATRIA ANTE TODO"

La Asamblea de Maestros de la Provincia de Buenos Aires, reunida hace poco en Mercedes, después del consiguiente debate, ha adoptado para el niño argentino la divisa: *"Mi patria ante todo"*.

¡Grande y bella, en verdad, la divisa. Bella y grande en su significado social y humano!



Convertida en afán primordial en la vida del niño, equivale a grabar en las tiernas almas el mensaje más brillante y fecundo que ha de tener realización en el porvenir, allá en el mañana, al clarear la aurora del día en que se ha convertido en hombre.

No es que desde temprano deseamos ensombrecer la conciencia infantil con preocupaciones graves, impropias de la edad.

Antes, por el contrario, nos apena ver esa especie de niños prematuramente reflexivos que llegan al período juvenil en un estado espiritual que sólo lo justifica la edad que está cifrada en su partida bautismal.

Abrimos aquí un paréntesis para recordar las palabras iniciales con que Rubén Darío evoca sus *Memorias*.

"Allá en los lejanos tiempos de mi juventud", dice, y hace un alto para formularse esta triste y amarga pregunta: "Pero, ¿es que acaso fué juventud la mía?..."

Sentimos la influencia de Victor Hugo cuando pregona: "No pretendamos ver la cabeza de un viejo sobre los hombros de un niño"—y clausuramos la digresión aceptando por razonable, el juicio de que hay que darle a la edad lo que a la edad le pertenece.

Pero es que, repetimos, nos provoca las más amables sugestiones la hermosa leyenda que comentamos. Tiene, a nuestro entender, la definición de un juramento, y que, sin restringir la expasividad natural del niño, va formando la austeridad del ciudadano.

Mi patria ante todo, fijado en cada alternativa de la vida del niño, tiene, forzosamente, que dar origen a ese proceso moral que se traduce por la formación de una conciencia superior, nutrida por ideales elevados, por propósitos nobles, por aspiraciones dignas, y ha de llegar a convertirse, al fin, en un como santo y seña de quienes sintiendo la sensación de una responsabilidad social, no esperan, sino que buscan la oportunidad de mostrarse dignos del respeto y de la consideración del círculo en que actúan, pues por su elevación de miras, por su orientación ponderable, son, de hecho, miembros de honor de ese círculo social.

MI PATRIA ANTE TODO

Por el magnífico significado que encierra, debiéramos adoptarlo como el Evangelio Social de esta hora de la vida argentina, sintiéndolo hondamente. Transmitiéndolo también, con hondo y puro sentimiento, habríamos adquirido y habríamos producido ese sublime estado emocional de la conciencia colectiva de nuestro medio, pronta a vibrar intensamente al reclamo del grande y noble amor a la Patria.

Y la Patria que nos compensa con todos los bienes, que empieza por darnos el suelo donde se mece nuestra cuna, que nos da la Escuela que forma nuestro acervo espiritual, que nos da los recursos y las oportunidades para nuestros triunfos y nuestros placeres, que nos brinda ancho campo para ejercitar la ternura que nuestra madre nos ha puesto en el alma, que nos ofrece los medios para nuestra defensa, los altares para nuestra fe, el ambiente propicio para nuestras empresas, y, finalmente, después de otros mil beneficios, hiere su tierra para recibir nuestra mortal envoltura, y, aun después de eso, todavía recoge en muchos casos, generosamente nuestro nombre para salvarlo del olvido inscribiéndolo en el libro, en el bronce o en el mármol; merece que la amemos con el amor de los leales que saben ofrendar toda la tierna pureza de los verdaderos amores. Merece la Patria el amor de sus buenos hijos, que deben rendírselo sin reservas. Con la dulce espontaneidad con que amamos a la madre, con la íntima devoción con que se ama a Dios, con el romántico y firme desinterés con que se quiere a la amada...

El amor a la Patria debe ser así: sublimizado por la sinceridad que excluye todo doblez, toda deslealtad, toda mezquindad.

Repitiendo como el Alfa y el Omega de un nuevo Credo, la divisa "Mi patria ante todo", ese sentimiento ha de convertirse en una ardiente pasión a cuyo influjo el orden y la paz, el trabajo, la justicia, el derecho, la libertad y el progreso, auspiciarán la gloria y la grandeza de la Patria.

V. P. CACURI

HABLANDO CON TODOS DE TODO UN POCO...

CLEMENTE B. GREPPI, EJEMPLO DE MAESTROS

El decano de los maestros de música escolar durante una de las clases que dicta a los niños de la escuela Leandro N. Alem, donde todos lo quieren con verdadero cariño

EL ABUELITO

El abuelito está en el recreo. En torno suyo un remolino de delantales blancos.

—¡Señor, a mí!... ¡A mí!... ¡A mí!

—No, tres manos solas. A ver. Saque usted esa mano de ahí. ¡Miren que les voy a pegar una cachetada!

Cuando, por fin, ha logrado nada más que tres dedos infantiles presionen la palma de su mano abierta, dice unas palabras alusivas y los aprisiona. La algazara de los pibes recrudece.

—Bueno, vamos a jugar a otra cosa ahora. Cuando yo digo "¡arriba las manos!", las suben, "¡abajo!", las bajan.

Pero, para confundir — y esa es la gracia del juego — acciona en sentido contrario a sus órdenes. Al decir "arriba las manos" baja la suya, y viceversa.

—¡Arriba las manos!... ¡Abajo!

Los chicos no aciertan una, porque, inconscientemente, se guían más por la acción que por las palabras. El patio de la escuela desborda alegría. Esta escuela Leandro N. Alem, de Flores, cuenta con un elemento pedagógico que no figura en los planes de enseñanza del venerable Consejo Nacional de Educación. Cuenta con un abuelito cariñoso y juguetón que ameniza los recreos de los niños. Es el maestro Clemente B. Greppi.

—¡Si se portan bien, a la salida les compro caramelos!

La promesa es como un reguero luminoso en los ojos infantiles.

—¡No, señor, chocolatines, chocolatines!

EN CLASE

Una campanilla, seca, impone el retorno a clase. Los delantales blancos forman filas. Parecen soldaditos en camisón. La escuela se llena de un silencio grave de sabiduría.

—¡Atención, niños! ¿Cuáles son los animales herbívoros? ¿El paraíso es un árbol frutal o forestal?

El abuelito también desaparece en una clase, detrás de la doble hilera blanca de niños. Yo me voy en pos de él.

Me asusta ver esta cincuentena de chicos — quinto y sexto grados, — en actitud expectante, de pie sobre la pequeña gradería en hemiciclo.

Confieso que no me sentiría capaz siquiera de darles las buenas tardes en voz alta.

El abuelito jamás se inmuta.

—A ver, córranse más... ¿Qué mira usted por allá, curioso? ¡Ah, ah, qué lindo! ¡Mira cómo vuela una mosca con la boca abierta! Vos no sabés que yo cuando era chico, cuando era chico así como vos, miraba volar las moscas con la boca abierta, y un día se me entró un pajarito.

Carcajada general.

—¿Y qué le pasó, señor? ¿Qué le pasó?

—El pajarito empezó a cantar en la barriga. Y hacía, crui, crui.

Los gestos del maestro Greppi desatan nuevamente la algazara del recreo. Ahora me parece imposible imponer silencio en este coro bullicioso. Pero al abuelito le basta sentarse al piano y anunciar, siempre cariñosamente, *"Bueno, niños, vamos a empezar la clase"*, para conseguirlo. Los cien ojos infantiles están ahora pendientes de él, ansiosamente.

—Vamos, niños, ¿qué quieren que cantemos?

—¡La marcha de los granaderos! ¡Mi país! ¡Ramona!

Levanta las manos para contener la algarabía.

—¡Eh, basta! Parecen los diputados al Congreso.

Al primer acorde queda restablecido el silencio. Un silencio que no tarda en convertirse en una canción que, por lo melodiosa y suave, me deja arrobado. Yo nunca creí que con los chicos de las escuelas fuese posible lograr tan acabado efecto artístico. Estoy demasiado acostumbrado a oírlos rechinar canciones patrióticas en las plazas públicas.

El maestro Greppi enseñando a sus discípulos una de las bonitas canciones que él mismo adapta para ser cantadas en las escuelas. Aquí los componentes del coro se han distraído un poco viendo los preparativos del fotógrafo

EL ALMA DE LOS NIÑOS

He podido, gracias a la gentileza del director de la escuela Leandro N. Alem, señor Harrington, formarme una idea cabal acerca de la pedagogía de Clemente B. Greppi, el más viejo de nuestros maestros de música escolar. Me parece imposible conseguir mayor eficacia y disciplina. Una disciplina consentida y cordial, que despoja a las aulas de ese prematuro aspecto común de cuartel.

Podría repetir lo que uno de los visitantes de Burgdorf: "Esto que veo no es una escuela, esto es una gran familia". Greppi, en efecto, es un abuelito cariñoso y juguetón que educa a sus nietos por medio del deleite. "De todos los pequeños tiranos — podría decir con Pestalozzi — los peores son los tiranos de la escuela".

—¿Cómo ha logrado usted — le pregunto — ese maravilloso dominio sobre los niños?

—Comencé a ser un verdadero maestro cuando comprendí que era un burro. Claro, uno cree saber mucho de psicología infantil y no ha empezado siquiera a adivinar los tesoros que encierra el alma de los niños. Hay que pasarse toda la vida consagrado a esto, con verdadero amor, con amor sincero, sin límites. Uno estudia, observa, anota... y no termina de saber. La psicología infantil es una ciencia muy amplia, muy amplia.

—¿Desde cuándo enseña música a los niños?

—Hace mucho tiempo, mucho tiempo. Casi desde que vine al país.

Llegó al país allá por el año 92 y, para ganarse la vida, dió clases de música. Poco después empezó a formar coros infantiles para óperas como "Carmen", "Loreley", etc. La circunstancia de reclutar sus pequeños cantantes entre los niños de las escuelas lo vinculó con éstas. Así principió a enseñar, gratuitamente al iniciarse. Adaptaba trozos de ópera adecuados para algunas fiestas docentes y preparaba los coros. Hasta que, transcurridos unos años, el Consejo Nacional de Educación oficializó su trabajo. Ahora está a punto de jubilarse.

A mí, para quien el nombre de Clemente B. Greppi era desde antiguo familiar — lo he visto impreso en la portada de mis cantos escolares — me sorprendió que el viejo maestro no estuviese ya retirado. Y me sorprendió más todavía verlo enseñar, a pesar de sus setenta años transpuestos, con entusiasmo realmente juvenil.

LA PLEGARIA DEL CARIÑO

—¿Cómo ha logrado usted — insisto — *ese maravilloso dominio sobre los niños?*

—Lo he logrado a fuerza de estudiarlos y quererlos. A fuerza de vivir reclinado sobre ese gran libro que es la psicología infantil.

Aunque es refractario a hablar de sí mismo — y a dejarse fotografiar, lo que obliga al colaborador gráfico a sorprenderlo en un descuido — me cuenta algunos casos que constituyen verdaderas revelaciones del alma de los niños. Sólo un delicado y hondo temperamento de maestro como el suyo, pudo percibirlos.

Le dió el secreto de su pedagogía — que es el cariño — un sexto grado de la capital, donde enseñaba música. Los alumnos, grandecitos ya, le desobedecían, eran díscolos. La disciplina resultaba imposible a pesar de los plantones y penitencias. Le irritaba, sobre todo, el respeto que la clase tenía hacia el otro maestro. Sin verlo — cuando, por ejemplo, estaba de frente al pizarrón — advertía su presencia por la quietud silenciosa que adquiría el grado. Un día, deprimido, no pudo contenerse más y les comunicó, sin ambages, su tragedia a los niños. Hablóles con el corazón en la mano:

—Ustedes me desobedecen porque yo vengo a cumplirles con el deber de enseñarles. Me faltan al respeto, porque no les pego. Para ustedes soy menos que el portero, porque si a él le hicieran esto les daría un cachetazo. ¡Podría yo pegarles, pero antes me corto las manos! Saben que los quiero como a hijos y que no se acabará mi paciencia. Pero no saben que la vergüenza me llega ya al corazón y me ahoga. ¡Tendré que decirle al director que no puedo más... y me iré!

Sobrevino en la clase un silencio espeso de remordimientos. Un silencio que rompió el gimotear de un chico, con la cabeza oculta en los brazos cruzados sobre el pupitre.

Se acercó a él, cariñosamente:

—¿Qué te pasa?

Entrecortada su palabra por los sollozos, el pibe alcanzó a decirle:

—¡No se vaya, señor... nosotros... lo queremos mucho!

Y se tiró en sus brazos. El maestro ocultó en ellos su llanto. Cuando levantó la cabeza comprobó que eran varios los chicos que lagrimeaban. Y en esa forma conquistó a la clase.

—Cuando se implantaron las reformas al Himno Nacional — prosigue — *los niños, aleccionados por sus padres, se negaban terminantemente a cantarlo. Una vez entonces me dirigí a ellos: "Niños, ustedes saben que yo no les obligaría a hacer nada capaz de disgustarlos. Pero yo también obedezco. Comprendan, niños, que yo también tengo que obedecer en este caso."*

La resistencia infantil terminó con eso. ¡Qué preciosa documentación pedagógica encierran las prolijas observaciones del maestro Greppi, de las que las citadas no constituyen más que dos casos, entresacados al azar!

EJEMPLO DE MAESTRO

—La música debe ser en la escuela — me dice luego el maestro Greppi — *un medio, nunca un fin, como pretenden algunos. La escuela no puede tener el propósito de hacer músicos, sino de educar los sentimientos estéticos, de inspirar sentimientos, de proporcionar—¿por qué no?—un rato de deleite. La clase de música cuando no provoca placer, constituye un sufrimiento... o un opio, por lo menos. Cualquier canción, aunque baje del cielo, si no les gusta a los niños, debe ser condenada al archivo. Es una prueba inevitable a la que someto todas mis nuevas canciones. Yo no sería capaz de imprimir una sin someterla antes al juicio de mis alumnos.*

—He visto que escoge usted música popular.

—Sí, porque a los chicos les agrada más. Les resulta familiar al oído. Yo me limito a adaptarle la letra. Me preocupo mucho de la variedad de los cantos, de que haya entre ellos trozos emotivos, humorísticos, épicos. De modo que los niños puedan sentir allí como un eco múltiple de su espíritu. Se los enseño rápido para que no se aburran. Un canto escolar no puede durar más de cuatro lecciones.

¡Qué distinto es todo esto de la pedagogía infusa que emplean las maestras de música corrientes que, por toneladas, lanza a la circulación, año tras año, el Consejo!

ARTURO SILVESTRE

Los cuentos de aventuras de "Mundo Argentino"



Suspendido sobre el abismo

ALGUIEN llama a la puerta, Reeve.

—¡Diablo! Ya van tres veces que empiezo esta suma y no consigo terminarla. ¿Quieres que abra? Estoy seguro que es Massey que ha olvidado otra vez la pipa. Ese viejo estúpido la deja en todas partes.

Eran las 10 de la noche, en la sucursal del Banco Occidental del Colorado, en Merchiston. Merchiston se encuentra en los confines de la civilización; desde la calle principal se divisan las montañas azules que se alzan cima sobre cima, y en esas montañas se encuentran osos, solitarios cazadores de pieles, campos minerales en donde el juez Syuch arregla las leyes a su modo, indios, bandidos cuya mano está siempre levantada contra el prójimo y contra el oro.

¡El oro!

Era eso lo que había hecho surgir la pequeña ciudad. Pocos años antes no existía en ese sitio una cabaña de troncos, y mucho menos un edificio de ladrillos. Cuando llegó la fiebre del oro, comerciantes emprendedores levantaron negocios donde los pobladores podían comprar todo lo que necesitaban antes de seguir viaje a las minas. Como por arte de magia surgieron albergues. Las deligencias llegaban y partían de Merchiston, y una vez por semana una gran carroza descangallada con el conductor y el guarda armados hasta los dientes, salía del patio del Eagle Hotel, hacía un largo giro hasta la extremidad de las minas y volvía trayendo los rumorosos mineros con sus bolsitas de polvo de oro y de pepe pitas a Merchiston, donde en dos semanas de jolgorio consumían el fruto de dos meses de trabajo.

El Banco Occidental había abierto desde hacía poco tiempo una sucursal en Merchiston, cuyo personal se componía de un director, del viejo Massey que hacía de ordenanza y de Reeve y Yole, dos jóvenes empleados mandados de la oficina central. Durante el día habían llevado una cantidad de oro y los dos jóvenes habíanse quedado hasta tarde para cerrar las cuentas.

Yole borró una cifra y saltando del banco fué a la puerta.

—Massey — dijo deberías haberte atado la pipa al cuello, en vez de...

Tambaleó hacia atrás, mientras la puerta se abría violentamente. Antes que tuviera tiempo de hacer un movimiento, dos hombres saltaban dentro, cerrando la puerta tras de ellos. El primero era un hombrecito nervioso, de cara delgada. El otro, un individuo grueso con ojos brillantes y barba roja. Ambos tenían revólver en las manos.

—Atención, Frank — gritó Yole al compañero, que estaba todavía inclinado sobre el escritorio. ¡Atención! ¡Pronto, toma el revólver!

—Cállate, tonto, si no quieres que te haga saltar los sesos,—dijo ferozmente el más pequeño de los hombres. — Vigílalo, compadre, y si hace bulla, dale un calmante. Yo me ocupo del otro.

Frank Reeve saltó del banco, que cayó ruidosamente a tierra. En el escritorio, a su lado, estaban amontonados los depósitos del día: bolsitas de oro y pilas de monedas. Los revólveres se encontraban en la pieza del director, mas antes de entrar a ésta, Reeve se apoderó de la primer arma que le cayó en manos, un pesado aprieta papel y lo arrojó con todas sus fuerzas sobre el hombre que había hablado. El individuo se agachó, en el mismo momento y el peso fué a golpear contra la pared.

—¡Manos arriba — gritó — o disparo!

No había salida. Yole estaba ya inmovilizado por el otro asaltante. Reeve se enderezó y alzó las manos sobre la cabeza. No podía salvar el oro y era inútil perder la vida por nada.

—Así está bien — vociferó el hombre. — Ahora en fila, ¡derech... march!... ¡Alt!...

Reeve y Yole se encontraban ahora, uno junto al otro, con las manos hacia el techo.

—Dame tu revólver — dijo el hombrecito que parecía mandar. — Ahora átalos, mientras yo los vigilo con el revólver.

Con un revólver en cada mano, no quitaba los ojos de los jóvenes, mientras el hombre barbudo, sacando un rollo de gruesas cuerdas de los bolsillos, les ligaba los brazos y las piernas. Los prisioneros fueron luego amordazados y los ladrones se apoderaron del oro.

—Tal vez sería mejor darles un golpecito en la cabeza — dijo el hombrecillo salvajemente. — Los muertos no hablan.

—¡Oh, déjalos nomás! — dijo el otro. — Vamos.

Abrieron cautelosamente, y después de echar una mirada furtiva sobre la calle, salieron, cerrando silenciosamente la puerta a sus espaldas.

Reeve y Yole hicieron esfuerzos desesperados para libertarse. Después de echar una mirada furtiva sodificultad el segundo consiguió arrastrarse hasta la pieza del director. Sobre el escritorio estaba la lámpara a gas que los ladrones habían encendido. Contorsionándose como una foca, Yole consiguió subir sobre la silla que estaba delante del escritorio, después agachándose sobre la mesa de madera, tendió las manos hacia la llama, y la cuerda al quemarse se rompió. Fué fácil ahora con las manos libres, cortar las otras cuerdas que tenían él y su compañero.

—Si te quedas aquí, yo corro a avisar a la policía — dijo Yole. — Son las once y cuarto, de modo que los bandidos no pueden haber ido muy lejos.

Corrió a la estación de policía, mientras Reeve quedaba en la oficina. Este último se encontraba en estado de espíritu desesperado. El director de la sucursal había partido por uno o dos días y los jóvenes se habían entusiasmado ante la idea de manejar ellos mismos la oficina. Aunque no los despidieran, el hecho ocurrido sería poco favorable para su carrera.

Reeve entró en la pieza del director y miró desconsoladamente alrededor. Los dos revólveres estaban todavía en el cajón. Sobre el piso se encontraba todavía el pedazo de papel rojo con que el hombrecillo había encendido el gas. Por pura curiosidad Reeve lo recogió y lo abrió. Una extremidad estaba, naturalmente, carbonizada, pero sobre la otra parte estaba estampado el siguiente aviso:

"Merchiston & Golden C...
Servicio de diligencias en T...
Todos los jueves
Partida del Eagle Hot...
A las 10.30 p. m. just...
Precio, veinte dól..."

Reeve estaba todavía examinando este aviso, cuando Yole golpeó la puerta.

—Y bien, ¿qué dicen? — preguntó haciéndolo entrar.

—Me han hecho una cantidad de preguntas estúpidas y uno de ellos viene atrás de mí. Helo aquí.

Reeve le mostró el papel: — Siempre que hayan tomado la diligencia para Golden Creek. Esta partió esta noche a las 10 y media y ellos han tenido el tiempo justo de tomarla.

El policía sonrió con aire despreciativo.

—¿Le parece? — dijo. — Y bien yo creo que han arrojado ese aviso para despistarnos. No es posible que hayan partido en la diligencia, a la vista de todos.

—¿Por qué no? — dijo Yole. — Tenían una buena ventaja, y cuando se hallen cerca de las minas podrán considerarse seguros. No hay telégrafo allí.

—Y bien, no es verosímil — repitió el policía. — De todas maneras mandaremos hombres a caballo en aquella dirección.

—Yo estoy casi seguro que han partido en la diligencia, — dijo Reeve, cuando el policía se había marchado. — Por otra parte creo que la policía no conseguirá alcanzarlos.

—No — dijo Yole. Y una idea de improviso lo atacó. — Pero podríamos alcanzarlos nosotros, Frank. Es peligroso, pero vale la pena de tentarlo. ¿Conoces la pista indiana?

—Pero sería una locura... sobre todo de noche.

—No importa. Hay la posibilidad de triunfar, y la luna ha salido. Correremos hasta el albergue de Ditcher y luego buscaremos la pista. Vamos.

Detrás del pequeño edificio del banco se encontraba una pequeña caballeriza, en la cual el director hacía descansar el caballo y Reeve un potrillo. En cinco minutos los jóvenes habían ensillado los animales y atravesaron al galope la ciudad hacia la montaña. Siguieron en la calle principal por algunas millas, en un galope de muerte.

El albergue de Ditcher era una pequeña cabaña de troncos de árboles, cerca de la calle que costea el monte Elk. Ditcher el propietario estaba por ir a acostarse.

—¿Se ha ido ya la diligencia? — gritaron los dos jóvenes.

—Sí, — contestó Ditcher. — Hace ya 40 minutos.

—Se ha cometido un robo en el Banco Occidental. ¿Había en la diligencia un hombrecillo de cara afilada y un individuo grueso con barba roja?

—No sabría — dijo Ditcher. — O mejor, sí: por lo menos el de barba roja. Bajó para beber.

—Y bien, ocúpese de nuestros caballos; tenemos intención de seguir la pista indiana.

—¿La pista indiana? Pero es un suicidio. Podrán seguir sin dificultad la carretera, pero serán detenidos por el torrente.

—¿No son acaso atravesados por un tronco de árbol sobre el cual osaban pasar los indios?

—Osaban. Hace ya algunos años. Hoy el tronco está ya viejo.

—Y bien correremos el riesgo — dijo Reeve.

La pista era un sendero peligroso que orillaba el monte Elk. Partía de un punto cercano al albergue de Ditcher y terminaba sobre la calle maestra del otro lado de la montaña. Naturalmente economizaba muchas millas, pero un abismo en cuyo fondo remolineaba un torrente, separaba la pista de la calle. Los jóvenes se dirigieron por el estrecho sendero y llegaron sanos y salvos al precipicio.

—Está un poco oscilante, — dijo Reeve, inclinándose y sacudiendo el pino que hacía de puente. — Sin embargo, tentaré... Abrazándose al árbol, avanzaba lentamente, descolocando una mano después de otra. El pino crujía y se doblaba bajo el peso; él apretó los dientes al darse cuenta de la muerte terrible que lo acechaba a sus pies.

De repente, sintió con horror, que el frágil puentecillo se quebró por la mitad con un fuerte crujido, quedando sólo un pedazo de madera para soportar su peso. No había modo de volverse atrás. El joven contuvo la respiración y, mientras Yole lo miraba con horror, se movió cautelosamente, pulgada por pulgada hacia la orilla opuesta. La alcanzó sano y salvo.

—¡No pases! — gritó al compañero. — Yo detendré la diligencia.

—Corrió hacia la calle. El vehículo aparecía en aquel momento, acercándose con gran estrépido. Reeve le cerro el camino, revólver en mano, hasta que un proyectil del cochero silbó sobre su cabeza.

—No dispare — gritó. — Soy yo: Reeve, del Banco Occidental.

—¡Es verdad, es el señor Reeve! — gritó el viejo cochero. ¡Eh, allá!

Dos hombres habían saltado de la diligencia y corrieron hacia la barranca.

—¡Han desvalijado el banco! — gritó Reeve mientras los perseguía, seguido del conductor, del guarda y de los pasajeros.

El hombrecillo saltó sobre el pino, avanzando como un gato sobre el abismo, cuando el último pedazo de madera se quebró bajo su peso. Con un grito de terror, se precipitó en las aguas furiosas. El segundo bandido, viendo cortada la retirada, giró sobre sus talones y disparó el revólver sobre la cabeza de Reeve. Pero Yole estaba vigilando del otro lado de la barranca: hizo fuego y el bandido con los brazos al aire, cayó al suelo.

El oro robado fué recuperado hasta el último centavo, y los dos jóvenes, además, tuvieron una recompensa del gobierno, por haber librado al distrito de dos peligrosísimos bandidos.

LUCIANO SOREL

Por las últimas lecturas hemos sabido que...

●●● una personalidad **DEDICADA A ESTETICA Y BELLEZA FEMENINAS**, asegura que las ensaladas de verdura son los mejores afeites para tener hermoso cutis. Una ensalada consumida a cada comida, es el primer mandamiento para conseguir una tez fresca y aterciopelada.



..la ciudad de Quito **ES LA UNICA POBLACION DEL MUNDO QUE SE ENCUENTRA EXACTAMENTE EN LA LINEAS DEL ECUADOR.**

●●● el color de los huevos **NO TIENE RELACION ALGUNA CON SU VALOR NUTRITIVO.** No hay, pues, razón de pagar precios especiales porque la yema se presente bien amarilla, como pretenden ciertos vendedores poco escrupulosos.

●●● **EL GLOBULO DEL OJO ES BLANCO** porque los vasos de sangre que lo alimentan son tan pequeños, que no dan entrada en ellos a los corpúsculos rojos.

●●● se calcula **QUE EL HOMBRE PODRIA ANDAR A RAZON DE MIL QUINIENTOS KILOMETROS POR HORA,** si le fuera posible mover las piernas con una velocidad proporcionada a la de la hormiga.

●●● según dice el geólogo alemán Lungwuitz **LOS TRONCOS DE LOS ARBOLES CONTIENEN ORO. NATURALMENTE QUE EN PEQUEÑISIMA CANTIDAD.** Su valor no pasa de ocho pesos por tonelada de cenizas. Asegura igualmente que esta proporción de oro aumenta en las plantas tropicales.

●●● en el atavío de las novias **NO SIEMPRE SE USA EL RAMO DE AZAHARES.** En algunas partes de Italia y de Suiza se llevan rosas blancas. En Lituania se engalana la novia con ruda. En Alemania suelen las desposadas llevar un ramito de mirto, y en la Selva Negra se presentan con flores de espino blanco.

●●● los físicos ingleses han calculado **QUE LA INMENSA NUBE DE HUMO QUE SE EXTIENDE SOBRE LONDRES DEBE PESAR UNAS TRESCIENTAS TONELADAS.**



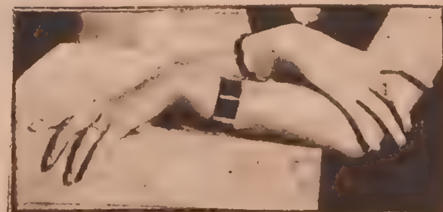
...los antiguos no consideraban el arroz solamente como un alimento común, sino **QUE LO CREIAN ESPECIAL PARA CURAR ENFERMEDADES DEL PECHO.** Por eso recomendaban a los tuberculosos que comieran arroz en grandes proporciones.

●●● para los habitantes de Islandia **EL SILBAR CONSTITUYE UNA VIOLACION A LAS LEYES DIVINAS.**

●●● los gusanos de luz **EMITEN FOSFORESCENCIA MUCHO MAS FUERTE** cuando se aproxima una tormenta. Los campesinos lo saben y toman como predicción del tiempo a estos animalitos.

●●● en Abisinia nadie puede fumar. **LA LEY QUE PROHIBE EL USO DEL TABACO** fué en un principio encaminada a impedir que los sacerdotes fumasen dentro de los templos, pero luego se ha extendido a los seglares, y hoy comprende hasta a los extranjeros.

●●● la **TORTUGA BLANCA, ESPECIE DESCONOCIDA HASTA HACE POCOS AÑOS, ES MUY INTERESANTE POR SER EL UNICO REPTIL SIN COSTILLAS,** habiendo sido absorbido el caparazón por el cuerpo. Este animal puede encogerse hasta situarse en las sinuosidades de las rocas, es muy activo y ligero. El resto de su cuerpo es sumamente plano y tiene aproximadamente cinco centímetros.



...muchas lectoras se habrán preguntado más de una vez **LA RAZON POR LA CUAL EL ANILLO DE COMPROMISO SE LLEVA EN LA MANO IZQUIERDA.** Tal vez la respuesta no sea del todo halagadora para la altivez femenina: simplemente, porque la mano derecha simboliza la autoridad, y la izquierda la obediencia. Pero es también verdad que el marido lleva la alianza en igual mano y entonces queda descartada toda desigualdad en el matrimonio.

●●● hasta ahora se venía creyendo que los magníficos dragones de larga cola, pintados por los artistas chinos en las telas de seda y en los objetos de laca, sólo eran animales fabulosos cuya existencia perduraba por la fecunda imaginación de los celestes.

Pero el "Diario de Pekín" refiere que, **EN LAS CAVERNAS DE ITCHANG ACABA DE DESCUBRIRSE UNA COLECCION DE ESQUELETOS DE SERPIENTES PREHISTORICAS,** que miden veinticinco a treinta metros de longitud, por lo menos; se encuentran provistas de patas cortas, armadas de garras, y ofrecen gran semejanza con los dragones de los dibujos chinos.

De lo cual se deduce que, los artistas del Extremo Oriente no han inventado el animal monstruoso que pasaba por un capricho de la fantasía, sino que en lejanos tiempos tuvo tanta vida como el mamut de Cuvier.

¿Llegaremos al año de 13 meses?

M. B. Cotsworth, creador del calendario fijo de trece meses y uno de sus entusiastas propagandistas

PARA octubre próximo anuncia la Sociedad de las Naciones la consideración de los diferentes proyectos de reforma del calendario que tiene en carpeta desde hace años. Diversos países han concurrido a la sociedad en tal sentido, y según declaraciones del comité encargado de estudiar las proposiciones recibidas, para el mes indicado se podrá llegar a alguna conclusión al respecto.

El calendario gregoriano por el cual nos regimos actualmente, no tiene sino trescientos cuarenta y nueve años de existencia. Fué creado por el papa Gregorio XIII, en 1582. Hasta entonces había venido rigiendo el calendario juliano, que según los entendidos alcanzaba a dar un error de un día exacto en ciento veintiocho años. Y aun siguió por mucho tiempo, pues el calendario gregoriano sólo fué aceptado por todos los soberanos europeos el día 23 de octubre de 1699. Tal, el mundo se acostó el 18 de febrero de 1700 y durmió de un tirón, y en el mejor de los casos, diez días, pues amaneció el 1º de marzo.

Hace, pues, trescientos treinta y un años que el mundo occidental viene viviendo de acuerdo a este calendario, que, por más que sea muy preferible al juliano, adolece, como aquél, de innumerables fallas.

La primera de estas innumerables fallas se cifra en el concepto moderno del tiempo. Con la actual medida de los meses es imposible que la máquina humana dé todo su rendimiento. ¿Debido a qué?... Sencillamente debido a la falta de ritmo. Además, el axioma de que el tiempo es oro languidece en la desigual urdimbre de los días. Según los técnicos, las estadísticas mensuales cubren todavía, en lo que a la producción se refiere, un período que tiene una variante del 11 por ciento, como consecuencia de la distinta longitud de los meses. Es necesario invertir y medir el tiempo en la misma forma en que se mide e invierte todo lo demás en el mundo de la industria, de los negocios, de las finanzas: con exactitud. Y ello no será jamás un hecho hasta que los meses no tengan igual número de días y éstos sean los mismos en cada fecha.

Es indudable que todos los defectos del actual calendario se cifran en que el año tiene trescientos sesenta y cinco días, en vez de tener trescientos sesenta y cuatro, o sea cincuenta y dos semanas exactas. Ese día de más lo echa todo a perder y crea las dificultades en que siempre que se tratan estos asuntos caen los entendidos. A él le debemos, efectivamente, el que la división semana transcurra de un año a otro sin que el final de la semana marque siempre el final del año. Por otra parte, el vago ritmo que da la seguridad de que si este año cae el 25 de mayo en domingo, el año entrante caerá en lunes, se ve bruscamente interrumpido en los años bisiestos. Estos años terribles, que esgrimen su veintinueve de febrero, lo embarullan todo otra vez, y nadie sabe ya a qué atenerse. No está de más hacer en estas líneas algunas alusiones al veintinueve de febrero, dándole de paso oportunidad al humorismo para que se libre de los dos o tres equívocos que acerca de ese día injerto hemos inventado los hombres.

—¿Cuándo cumple años una persona nacida el 29 de febrero? — pregunta un chusco.

—¿Cuándo se pagaría un pagaré que dijera: "En igual fecha del año entrante me comprometo a abonar a Fulano de Tal tantos pesos, y que llevara la fecha del 29 de febrero?...

Meses	1a. SEMANA							2a. SEMANA							3a. SEMANA							4a. SEMANA							5a SEMANA							6a SEMANA		Meses	Sábados
	D	L	M	M	J	V	S	D	L	M	M	J	V	S	D	L	M	M	J	V	S	D	L	M	M	J	V	S	D	L	M	M	J	V	S	D	L		
Ene	1	2	3	4	5	6	7	8	9	10	11	12	13	14	15	16	17	18	19	20	21	22	23	24	25	26	27	28	29	30	31							Ene	
Feb				1	2	3	4	5	6	7	8	9	10	11	12	13	14	15	16	17	18	19	20	21	22	23	24	25	26	27	28							Feb	
Mar				1	2	3	4	5	6	7	8	9	10	11	12	13	14	15	16	17	18	19	20	21	22	23	24	25	26	27	28	29	30	31				Mar	
Abr							1	2	3	4	5	6	7	8	9	10	11	12	13	14	15	16	17	18	19	20	21	22	23	24	25	26	27	28	29	30		Abr	5
May		1	2	3	4	5	6	7	8	9	10	11	12	13	14	15	16	17	18	19	20	21	22	23	24	25	26	27	28	29	30	31						May	
Jun					1	2	3	4	5	6	7	8	9	10	11	12	13	14	15	16	17	18	19	20	21	22	23	24	25	26	27	28	29	30				Jun	
Jul							1	2	3	4	5	6	7	8	9	10	11	12	13	14	15	16	17	18	19	20	21	22	23	24	25	26	27	28	29	30	31	Jul	5
Ago			1	2	3	4	5	6	7	8	9	10	11	12	13	14	15	16	17	18	19	20	21	22	23	24	25	26	27	28	29	30	31					Ago	
Sep						1	2	3	4	5	6	7	8	9	10	11	12	13	14	15	16	17	18	19	20	21	22	23	24	25	26	27	28	29	30			Sep	5
Oct	1	2	3	4	5	6	7	8	9	10	11	12	13	14	15	16	17	18	19	20	21	22	23	24	25	26	27	28	29	30	31							Oct	
Nov				1	2	3	4	5	6	7	8	9	10	11	12	13	14	15	16	17	18	19	20	21	22	23	24	25	26	27	28	29	30					Nov	
Dec						1	2	3	4	5	6	7	8	9	10	11	12	13	14	15	16	17	18	19	20	21	22	23	24	25	26	27	28	29	30	31		Dec	5

Este es el calendario que tenemos ahora. De él se necesita uno cada año y jamás se está seguro del día en que caerá una fecha

Do	Lu	Ma	Mi	Ju	Vi	Sa
1	2	3	4	5	6	7
8	9	10	11	12	13	14
15	16	17	18	19	20	21
22	23	24	25	26	27	28

Pero, dejémonos de chistes más o menos fáciles y vayamos al alma de esta cuestión, que es, a nuestro juicio, una de las más importantes que se debaten en la actualidad, por ser aquella de la que depende nada menos que nuestro tiempo.

Treinta y tres países diferentes han enviado a la Liga de las Naciones proyectos de reformas al calendario. Estos proyectos alcanzan a 185, y de ellos se destacan dos, según nuestros informes: el de M. B. Cotsworth y el del doctor Blochmann. El de este último le resta un día al año y divide las cincuenta y dos semanas resultantes en cuatro trimestres de trece semanas cada uno, lo que da un total de noventa y un días. Estos días se repartirían así: Un primer mes de treinta y uno y dos meses de treinta. Todos los trimestres se iniciarían con el día domingo; el segundo mes con miércoles, el tercero con viernes. De esta suerte, como el primes mes de cada trimestre contaría con cinco domingos, la cantidad de días de trabajo sería de veintiséis en todos los meses.

Ahora bien: los días 31 de marzo y 31 de agosto desaparecerían, para ser añadidos a febrero, y el 31 de mayo vendría a ser 31 de abril. Con estos únicos cambios, Pascua caería siempre en 8 de abril, la Ascensión el 16 de mayo, Pentecostés el 26 del mismo mes y Corpus el 7 de junio.

Hasta aquí todo va de lo más bien; pero, y el día que le falta al año para que sea un año, ¿en dónde se pone y de dónde se saca?... Y el otro día que le falta al año bisiesto, ¿en dónde se injerta?...

El doctor Blochmann no se arredra ante estos dos días rebeldes y arregla las cosas de la siguiente manera, más o menos:

El día número 365 no debe ser día de la semana, sino un día especial, un día único.

¿Cuál elegir para tan distinguida misión?... La Navidad, sin duda, por ser la fiesta cumbre del cristianismo. En consecuencia, la última semana de diciembre sería así: domingo 24, Navidad 25, lunes 26, martes 27, miércoles 28, jueves 29, viernes 30, sábado 31.

El día número 365 está resuelto. Veamos ahora cómo se resuelve el día número 366 en los años bisiestos.

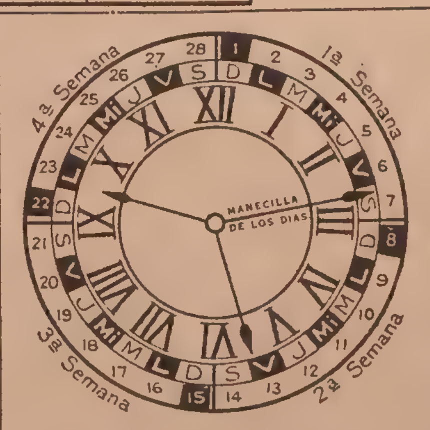
Este día, según los técnicos, también debe ser un día distinto a todos los demás. Así, se le crearía con el nombre de "día intercalar", y sería una especie de cero a la izquierda.

Veamos cómo sería el calendario al finalizar noviembre de un año bisiesto: jueves 30, día intercalar 31, viernes 1º de diciembre.

Hasta aquí el proyecto del doctor Blochmann. Conviene agregar, no obstante, que para ponerlo en práctica es preciso esperar un año que se inicie en día domingo y que ese año no se producirá hasta 1933.

Meses	1a. SEMANA							2a. SEMANA							3a. SEMANA							4a. SEMANA							Ni 5a. ni 6a. semana
	D	L	M	M	J	V	S	D	L	M	M	J	V	S	D	L	M	M	J	V	S	D	L	M	M	J	V	S	
Ene	1	2	3	4	5	6	7	8	9	10	11	12	13	14	15	16	17	18	19	20	21	22	23	24	25	26	27	28	
Feb	1	2	3	4	5	6	7	8	9	10	11	12	13	14	15	16	17	18	19	20	21	22	23	24	25	26	27	28	
Mar	1	2	3	4	5	6	7	8	9	10	11	12	13	14	15	16	17	18	19	20	21	22	23	24	25	26	27	28	
Abr	1	2	3	4	5	6	7	8	9	10	11	12	13	14	15	16	17	18	19	20	21	22	23	24	25	26	27	28	
May	1	2	3	4	5	6	7	8	9	10	11	12	13	14	15	16	17	18	19	20	21	22	23	24	25	26	27	28	
Jun	1	2	3	4	5	6	7	8	9	10	11	12	13	14	15	16	17	18	19	20	21	22	23	24	25	26	27	28	
Sol	1	2	3	4	5	6	7	8	9	10	11	12	13	14	15	16	17	18	19	20	21	22	23	24	25	26	27	28	Nuevo mes propuesto
Jul	1	2	3	4	5	6	7	8	9	10	11	12	13	14	15	16	17	18	19	20	21	22	23	24	25	26	27	28	
Ago	1	2	3	4	5	6	7	8	9	10	11	12	13	14	15	16	17	18	19	20	21	22	23	24	25	26	27	28	
Sep	1	2	3	4	5	6	7	8	9	10	11	12	13	14	15	16	17	18	19	20	21	22	23	24	25	26	27	28	
Oct	1	2	3	4	5	6	7	8	9	10	11	12	13	14	15	16	17	18	19	20	21	22	23	24	25	26	27	28	
Nov	1	2	3	4	5	6	7	8	9	10	11	12	13	14	15	16	17	18	19	20	21	22	23	24	25	26	27	28	
Dec	1	2	3	4	5	6	7	8	9	10	11	12	13	14	15	16	17	18	19	20	21	22	23	24	25	26	27	28	29 "Día del Año"

He aquí el calendario fijo internacional de trece meses de 28 días cada uno. Cada primero de mes sería aquí domingo. El mes adicional se llamaría Sol. Para completar los trescientos sesenta y cinco días se le agregaría un día, llamado "Día del Año", inmediatamente después del 28 de diciembre, y en los años bisiestos después del 28 de junio, se intercalaría un domingo adicional



Algo verdaderamente interesante es que, con el nuevo calendario los relojes podrían indicar sólo con tres manecillas, la fecha del mes y el día de la semana, además, naturalmente de la hora

En cuanto al plan Cotsworth, nos parece mucho más interesante y conveniente, ya que para llegar a conclusiones más exactas, se vale de un recurso más nuevo y más sencillo también: la creación del décimotercero mes del año, que se llamaría Sol, y que, como los demás, se dividiría en cuatro semanas.

Este proyecto tiene la ventaja de que todos los días del año serían los mismos: es decir, los meses se iniciarían siempre con día domingo, inclusive el nuevo mes Sol, que se intercalaría entre junio y julio. Como en el caso del doctor Blochmann, aquí también haría falta un día para completar los 365 que tiene el año, pero el señor Cotsworth soluciona el problema en forma plausible: crea el "día del año" y se lo agrega a diciembre, que, en consecuencia, vendría a tener 29 días. El mismo caso queda contemplado para los años bisiestos en que se le añadiría un domingo adicional al mes de junio, con lo cual ese mes empezaría y terminaría el año bisiesto en domingo.

La inundación de Puerto Bermejo

Hace más de un mes que en Puerto Bermejo (Chaco) se vive bajo la angustia, pues LA GRAN CRECIENTE DEL RIO PARAGUAY SE HA DESBORDADO POR LAS CALLES en furiosas correntadas, provocando el derrumbe de varias casas. Un aspecto de una de las calles cubiertas por las aguas





A causa del empuje persistente de las aguas, VARIOS EDIFICIOS FUERON DESTRUIDOS, quedando sus moradores a la intemperie. Entre los locales que amenaza llevarse la fuerte corriente, está la escuela número 18, que en la actualidad continúa rodeada por las aguas, impidiendo, desde luego, que los niños puedan llegar al establecimiento. La situación de los habitantes de Puerto Bermejo es sumamente crítica y de constante zozobra



En esta fotografía puede notarse el efecto de la creciente. Esta propiedad ha sido casi destruída, pues EL AGUA ENTRO POR LAS VENTANAS Y CAUSO EL HUNDIMIENTO DE LOS PISOS, además de otros deterioros que ponen en peligro su estabilidad. Como una isla, permanece rodeada de agua, teniendo que llegarse a ella por medio de botes



VECINOS EN BOTES RECORREN LAS CALLES INUNDADAS PARA PRESTAR AUXILIO A LOS MORADORES que han sido bloqueados por las aguas. Esta es una de las calles principales, donde se hallan las más importantes casas de comercio de la localidad

Fotos Rolón

GUERRA AL HOLLIN Y AL HUMO

ENTRE las primeras declaraciones que Ramón Franco formulara en tierra argentina, después de haber realizado aquel gigantesco y matemático vuelo que tanto entusiasmo despertara entre nosotros, recordamos una observación de vital importancia para la salud de los pobladores de Buenos Aires. Manifestó en aquel entonces el célebre aviador y hoy paladín republicano, que, **al volar con el "Plus Ultra" sobre la ciudad, le había llamado vivamente la atención la espesa bruma que parecía envolver a la urbe al extremo de no poder observar con claridad sus confines y ni siquiera algunos grandes edificios de la zona céntrica. De lejos, tenía la sensación de que una enorme y vaporosa cúpula cubría casi por completo a la metrópoli. No se trataba de un fenómeno raro ni se debía achacar el hecho a la neblina que, a veces, invade extensos radios de la ciudad.**

La bruma que interceptaba su experta mirada de aviador, no era otra cosa que el humo, — conjuntamente con el polvo y diversas materias volátiles — que exhala, diríamos así, nuestra capital por obra y gracia de la imprevisión. **Advertía Franco que había volado sobre muchas ciudades industriales, y que en ninguna parte había notado una atmósfera tan viciada y turbia.**

Hemos recordado tan interesante impresión de Franco, sin cuidarnos de precisar sus términos, porque ha llegado el momento de advertir seriamente a las autoridades de lo que a nuestro parecer constituye un grave peligro para la salud pública. No es menester volar sobre la ciudad en un aeroplano para descubrir que el aire que respiramos está sobrecargado de toda suerte de materias tóxicas y que la falta de una legislación apropiada permite que el humo denso, provenga de las fábricas o de las casas de familia, corrompa la atmósfera con el consiguiente daño para nuestros pulmones. Basta tomar un tranvía e internarse en la parroquia de San Cristóbal Sur o en Nueva Pompeya para comprobar de inmediato que las emanaciones industriales y el humo de las usinas ha dejado de constituir una amenaza, para convertirse en un real peligro para la salud de los pobladores. Tan angustiosa se ha tornado la vida por aquellos lugares que los vecinos, desesperados, han constituído una comisión popular con el fin de realizar una agitación e incitar a las autoridades para que pongan término a una situación intolerable. Tanto en la sección segunda como en buena parte de la zona Sudeste de la sección primera, el humo, el polvo y el hollín, impregnan la atmósfera y obscurecen el cielo. Hemos dicho en otra crónica que allí un hálito espeso y fétido envuelve las cosas, enrarece el aire, apaga los rayos solares, filtrándose por entre puertas y ventanas. El hollín que despiden las chimeneas de las usinas — que no están, por supuesto, en las debidas condiciones — y el polvillo hullero que vuela de las montañas de carbón, obligan al barrio a mantener perpetuo luto. Debido a la persistente lluvia negra, todo pierde su brillo y su color, y, hasta las plantas agonizan bajo el siempre renovado manto viudal. Se ensucian los patios, se ennegrecen los edificios, y la ropa, extendida al sol, queda teñida en pocos minutos. Nada se salva allí del soplo maligno que termina, implacable, por deteriorarlo todo. El hollín pegajoso se adhiere a los rostros, se mete en las orejas, en las narices, en los ojos y transforma a los vecinos en candomberos. Los muebles, la ropa, las casas, las plantas, sufren el diario azote que cae desde las antirreglamentarias chimeneas.

El mismo castigo, si bien algo más atenuado y con las variantes que impone la industria predominante, deben soportar los vecinos de algunas zonas de Villa Lugano — donde también se han realizado actos para protestar contra los humos tóxicos — Mataderos, Chacarita, Villa del Parque, etc. De que la campaña iniciada en algunos barrios persigue algo más que la simple eliminación de una molestia, lo atestigua con elocuencia la estadística municipal. Por ella nos cercioramos que en este asunto de los humos y de las impurezas que flotan en el aire, está en juego la salud de la población. Así, por ejemplo, en San Cristóbal Sur — donde el humo de la quema, de las usinas o fábricas, impera soberano, — la mortalidad alcanza cifras realmente impresionantes si las comparamos con las que arrojan otras parroquias del municipio donde es posible respirar un aire más sano. Comprobamos que en Flores, para citar un caso, con más habitantes (más o menos 100.000), el número de defunciones habidas durante el mes de abril de 1930 no pasó de 88, mientras en San Cristóbal Sur, que cuenta, más o menos, con 90.000 almas, en el mismo mes, fallecieron más del doble, o sean 179 personas. Además, y esto es lo grave, San Cristóbal Sur es la única parroquia de la capital donde el número de defunciones sobrepasó en algunos meses al de los nacimientos.

¿Cuáles son las causas que provocan semejante mortalidad?

Por falta de un estudio especializado, no hemos de afirmar que sean los humos, — y demás elementos que vician el aire — la única causa, pero sí cabe sospechar que sea uno de los factores que más activamente contribuyen a aumentar el índice de mortalidad que registra la estadística municipal. Por lo pronto, queda bien establecido, que la sección cuya atmósfera se halla más corrompida por los humos, gases deletéreos y olores sofocantes, es la que ofrece a la estadística cifras más desconsoladoras.

Los humos en la ciudad de Buenos Aires no constituyen un grave problema que afecta sólo a los barrios industriales, sino también, a la zona céntrica, y, en general, en forma menos aguda, pero igualmente perjudicial, a toda la urbe. No se trata de combatir sólo el humo que puedan arrojar las chimeneas de las grandes fábricas o el que despidan las pertenecientes a las casas de familia. La lucha por la conservación de un aire puro en las ciudades va más allá. Los remolinos o regueros de humo pestilente que dejan en plena calle los ómnibus, autos y camiones cuando arrancan o marchan con escape libre, sin dar tiempo para esquivarlos al indefenso peatón; el que vomitan las gordas chimeneas de los vapores o remolcadores en el puerto y que el viento lleva a la ciudad; el que echan a grandes bocanadas las máquinas ferrocarrileras dentro del perímetro urbano; el que proviene de los hornos de basuras de combustión insuficiente; el que surge por las puertas y ventanas de los talleres que funcionan contraviniendo las ordenanzas, son tan nocivos como el muy denso que sale a borbotones de las chimeneas de las grandes usinas o fábricas. Así lo han entendido las autoridades en Francia e Inglaterra, países que ya poseen una bien estudiada legislación en defensa de la pureza del aire.

Entre nosotros no se ha hecho todavía nada para librar de una lenta intoxicación a los pobladores de la ciudad. Y eso que aquí las corrientes húmedas favorecen la formación de nieblas cargadas de partículas o polvillos industriales y domésticos, sin olvidar, por otro lado, que las largas sequías que, a veces, reinan, impiden la purificación del aire. Las tres o cuatro ordenanzas dictadas hasta ahora se limitan a prescribir que no se acordarán permisos para hogares de hornos, calderas, fraguas, cocinas, generadores de vapor, etc., en los cuales no se verifique la combustión de los gases y del hollín, ya sea por una disposición especial o por estar provistos de aparatos fumívoros que impidan la salida por las chimeneas del hollín o humo denso. Esto y nada, casi es lo mismo, en esta época de "desarrollo intensivo del maquinismo", y cuando se ha generalizado el uso y abuso de combustibles sólidos y líquidos que producen humos dañinos y corruptores de la atmósfera. Y, lo que es peor, las escasas disposiciones existentes no se aplican o sólo sirven para formular benévolas advertencias.

Todo se legisla con mortificante minuciosidad. Se controla, queremos creer que escrupulosamente, el expendio de los artículos de primera necesidad y se inspeccionan con más o menos rigor los lugares de venta para saber si están en las debidas condiciones de higiene, pero nadie se preocupa de mantener la pureza del aire que es, en definitiva, el alimento más barato, el más indispensable para la vida y el que en mayor cantidad consumen ricos y pobres.

Para comprobar con qué sencillez se resuelve el problema en otras partes, recordaremos lo que ocurrió en Salt Leke City (Estados Unidos), donde se consumía el carbón bituminoso de Utah, muy rico en materias volátiles (42 %). Las 500.000 toneladas que se quemaban por año, provocaban humos particularmente molestos para la población. **En 1919 las autoridades resolvieron crear una estación de observación y la ubicaron en el vigésimo piso del edificio del "Wallker Bank Building", lugar apropiado para divisar todas las chimeneas de las usinas. Cuando una de ellas arrojaba humo, el vigía advertía por teléfono al industrial. Si el llamado telefónico no surtía efecto, la usina era de inmediato visitada por un inspector que revisaba las instalaciones, y si ésta no se hallaba en las condiciones prescriptas por las ordenanzas, indicaba las modificaciones que debían efectuarse. En el primer año fueron inspeccionadas quinientas usinas. En muchas de ellas se hicieron las reparaciones aconsejadas; en el resto, bastó que se estableciera una vigilancia más seria a los encargados de los hornos, para que los humos disminuyeran en forma notable. Las disposiciones dictadas en defensa de la pureza del aire se aplicaban con rigor. "Después de cinco años de semejante control — escribe en un informe Loiret — el humo desapareció casi por completo en los barrios comerciales e industriales. Se estima en un 95 por ciento la proporción en que fué disminuído".**

No basta, como es de suponer, recomendar el uso de tal o cual fumívoro para lograr la purificación del aire en las grandes ciudades. Lo esencial para evitar los humos nocivos, reside en el combustible que se emplea. Ya se ha dicho que en eso estriba la solución del problema. Es necesario aconsejar — y si llega el caso, obligar — el uso de carbones magros y lavados, como el coque o materias que al arder proporcionen pocos hidrocarburos y evitar el empleo de las hullas grasas que dan mucho humo o combustibles ricos en productos volátiles y en azufre. Además, hay que exigir la combustión perfecta. Todo lo cual, es bien fácil de obtener, si hay autoridades que se lo propongan.

JERONIMO P MEYNARD

MODELO DE UN HIDROCICLO DE POCO COSTO

UNO de nuestros lectores, a la vez, ingeniero, constructor, y sobre todo, investigador impenitente, nos hace conocer el modelo de este aparato sencillísimo, como podrán darse cuenta los interesados, por medio del dibujo que publicamos en esta página.

La parte esencial no es más que una bulgar bicicleta a la cual se le quita, únicamente, la rueda delantera.

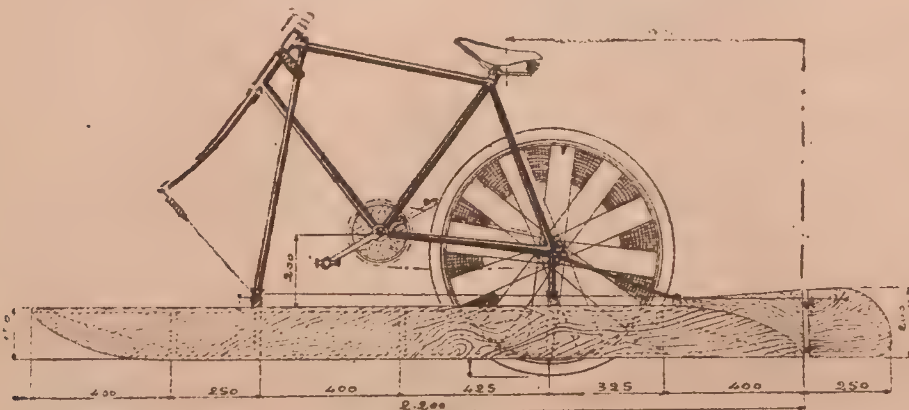


Fig. 1 ELEVATION.

En lugar del eje de dicha rueda se coloca una rama de acero dulce, de 7 a 8 milímetros, enroscada en sus dos puntas para poder colocarle una tuerca en cada una de ellas.

Esta rama pasa por el centro de tres tubos que servirán también de punto de apoyo para el ajuste de las tuercas perteneciente a dicha rama.

Ahora, como esta rama hace las veces de barra de dirección, hay que engancharle entre los tubos y la tuerca, teniendo además un arandela de cada lado, dos cables destinados a dirigir el aparato, y denominados por tal motivo, cables de dirección, cuyos cables serán de los comunes que se venden por metro.

La rueda trasera de la bicicleta servirá como rueda propulsora, debido a unos fuertes pedacitos de tela gruesa que llevará cosida en la forma que indica la (fig. 4).

Luego se monta la bicicleta sobre flotadores, por medio de unos tubos de acero de 20 a 24 milímetros de diámetro, y de 0 m|m, 6 de espesor.

Dos ramas traseras haciendo las veces de tirantes, sirven para triangular el conjunto, a la vez que impedirle se deforme. Tubos y ramas son fáciles de trabajar en frío.



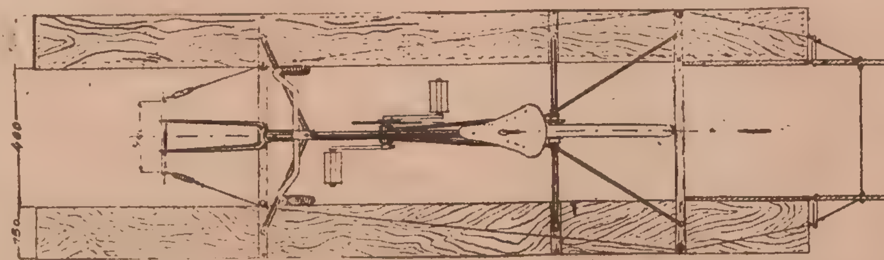
Fig. 3

Bastará con aplastar las extremidades de un lado de los tubos en un torno, encorvándolas luego, formando así un aro para el lado que agarra la bicicleta, y atachándolas del otro lado que forma una pata, luego el toldo, por medio de pernos de 6 milímetros, y tuercas de oreja, para así obtener un ajuste sólido, a la vez que desmontable.

Los flotadores se componen de tirantillos de pino cepillado de 15 por 15 milímetros (fig. 3), sobre los cuales se clavan pequeños panneaux de contra plaqué de 3 milímetros de espesor.

Antes de clavar definitivamente ese contra plaqué sobre los tirantillos, convendrá tener buen cuidado de empapar con abundancia estos tirantillos de blanco de cerusa, con el fin de restanar bien el conjunto.

Una vez colocados y clavados los panneaux, se repasa y limpia muy prolijamente las babosidades de cerusa, sirviéndose para ello de una rasqueta, si así fuera necesario. Luego de hecho esto, se pasa otro trapo embebido en aguarrás tratando que no quede ni una partícula de suciedad sobre los antedichos panneaux.



Después se dejarán secar al aire los flotadores, durante unos días, para luego volverlos a embeber de aceite de lino cocido, a razón de tres manos, con intervalo de veinticuatro horas entre sí.

Barnizar después con sumo cuidado, usando para ello un barniz graso, que se expende, para terminaciones de estos trabajos.

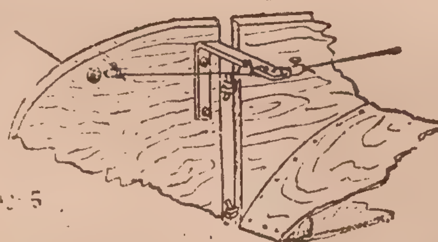


Fig. 5

Tener reparo antes de clavar los costados de los flotadores, de montar los pernos de ajuste de los travesaños, compuestos por unas lengüitas de fresno (de 30 por 30 milímetros).

El mando de los timones deberá ser compensado por dos resortes, pues formando arco de círculo, la horquilla de la bicicleta, la mutación de la dirección da una tracción irregular sobre los cables.

Los demás órganos y su montaje se comprenden fácilmente por los dibujos adjuntos.

Los timones se unirán a los cascos de desvío por medio de dos pitones, unidos a su vez por un pedazo de alambre encorvado.

Los montantes y travesaños de los flotadores son sencillamente clavados entre sí.

La construcción de este aparato, siendo de un costo sumamente reducido, tendrá, con seguridad, muchos adeptos, proporcionando a sus poseedores un eficaz entretenimiento a la hora del baño, durante el veraneo, máxime que les permitirá, tras un fácil desmontaje, poder utilizar su bicicleta, el poder trasladarse entre su casa y la playa.



Fig. 4

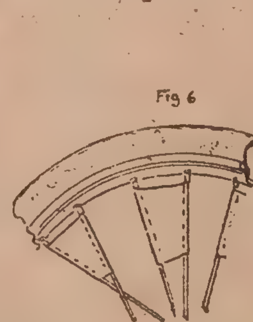


Fig. 6



Fig. 7

MAX WILLIAMS

las cenizas del recuerdo

MUERE la tarde. Lentamente ha ido ocultándose Febo. Y es noche en el alma angustiada de la empleadita, que con piadosas miradas contempla las sombras que van cayendo sobre su pueblo, aquel pequeño rincón de sublimes ensueños, la hermosa población entrerriana donde sufrió los primeros desengaños.

Ahora se hallaba triste y sola en la habitación que le servía de aposento.

En un tiempo había escrito algunos versos imprecisos, defectuosos, pero humanamente sentimentales. Delia Martínez fué siempre una predestinada. Delia sufre ahora la nostalgia del amado presentido, del amado que soñara en instantes de grato arrobamiento, cuando su almita apasionada sentíase huérfana de una frase de amor, expresada por labios masculinos.

La noche, aciaga y cruel, abrió ya sus amplias alas y la lobreguez del silencio aumenta su angustia.

Percibe una hecatombe, la estupenda tragedia, el desmembramiento de las montañas.

Delia, sentada junto a su mesita de trabajo, medita profundamente. El águila de la ilusión bate las alas en torno suyo. Y suspira. Observa la guitarra, su inseparable compañera, y tiene deseos de gritar, para contarle a ella toda la angustia que la castiga en aquel instante. Sobre aquella rústica mesita las "Evangélicas", de Almafuerte, parecen indicarle el camino a seguir, la ruta a continuar en el escabroso sendero de la vida. Y, suspiro tras suspiro, hace asomar unas lágrimas que queman sus mejillas.

¿A quién contarle sus penas en horas tan angustiosas?... ¿Al canario que dormitaba sobre los alambres de la coqueta jaulita?... En su alma se ha desatado la tormenta. Ahora, la nieve despiadada del dolor realiza los más furibundos estragos, castiga hasta lo increíble. Afuera, la noche obscura causa espanto. En una copa de cristal se han secado las últimas flores que había puesto la mañana anterior en homenaje a su presentido, a su amado príncipe de las leyendas orientales.

Entre la correspondencia que le llegaba de poetas y escritores, una era la más preferida: la de un joven portalira que con su seudónimo "Martín de Dios" habíale dedicado infinidad de poesías. Ella sentía gran afecto por aquel bardo triste que a través de las distancias, impensadamente, logró conquistar el alma de aquella flor entrerriana con sus sentidos madrigales. Esa noche Delia lo recordó con cariño, y besando su retrato repetidas veces tuvo deseos de encontrarse a su lado para dejar sobre su frente la frescura de sus labios.

Raúl de la Fuente, celebrado poeta, era el predilecto de aquella joven entrerriana que lo había conocido bajo el seudónimo "Martín de Dios".

La correspondencia que sostuvieron ambos jóvenes fué, en realidad, afortunada. Las cartas que le enviaba Delia desde su rincón azul eran muy apasionadas, llenas de espiritualidad inmensa. Sobre la cumbre de sus rosadas ilusiones había divisado un sol: el amor.

El poeta no creyó nunca que aquella mujer a quien sólo conocía por el retrato, le amara tanto. Ella se lo repitió hasta el cansancio:

"¡Te amo, Raúl!... Tú eres mi poeta favorito. Tu retrato lo he colocado al alcance de mis ojos, muy junto a mi corazón. Las estrofas que me envías me deleitan. Me consuelan. Me llenan de placer. No te preocupes. Siempre te recuerdo."

Y Raúl continuaba amándola a través de las distancias, inspirando para ella églogas y madrigales.

Pero la unión era imposible, y tarde o temprano debía producirse la hecatombe. El derrumbe de aquel castillo de sueños e ilusiones. La mano del destino habíase ensañado con ellos conduciéndolos al país de los lagos encantados, donde viven las hadas del ensueño. Tarde habían comprendido el error. Cuando las redes estaban tendidas, cuando Cupido aleteaba en sus corazones como una palomita blanca.

Sin embargo, la correspondencia era copiosa. Y decíale ella en sus cartas: "¡Raúl querido!... Siempre te sueño. Quisiera volar a tu lado para besarte en la frente. No me olvides. Amame hasta que Dios nos llame al tranquilo descanso."

Tan piadosas palabras producían su eficaz efecto en el gallardo poeta, y las respondía con todo el cariño de su alma. Creyeron que el idilio epistolar tan apasionado no desaparecería nunca, y sus labios anhelaban besos, muchos besos para acallar las súplicas ardientes.

Delia sabía que su unión con el valiente bardo del pueblo no iba a realizarse por nada del mundo. Y, sin embargo, le amaba. Escribíale de noche cuando el silencio la torturaba con su recuerdo, cuando el deseo de estrechar entre sus brazos a Raúl le acicateaba enormemente.

La simpática entrerriana fué para él una rara y extraña mujer que vibró en el desmembramiento de las catacumbas con temblores de horribles cataclismos. Creyóse Raúl que Delia haría todos los sacrificios posibles hasta llegar junto a él para pasear luego bajo la severa y escrutadora mirada de los transeúntes.

Creía eso, pero se engañó. Pasaron los días, las semanas y hasta los meses. Y una mañana, cuando menos lo esperaba, el cartero colocó en sus manos una carta. Era de Delia. Las frases eran crueles, asesinas, llenas de tóxico. Decíale aquella mujer a su amado poeta:

"Llegó el minuto del olvido. Mucho me costó escribir estas líneas. No quería darte la triste nueva. Pronto parto para el país de las ilusiones con mi muchachito bueno que inesperadamente vino a mi lado. ¿Seré feliz?... ¿Me olvidarás?... La vida tiene secretos inviolables. Una última súplica: ¡rompe mis cartas!... ¡Quema mis retratos!... Yo haré lo mismo con todo lo tuyo. Con todo, menos con la pasión que has sabido brindarme en horas de incertidumbre y desconsuelo.

"¡Raúl!... Seré siempre tu amiga. Y tú mi inolvidable maestro. Besa mi retrato, que yo haré lo mismo con el tuyo."

Hubo un instante de pausa. Luego volvió a leer la carta. Le parecía en realidad un sueño lo que Delia le manifestaba, pero comprendió que no tenía derecho a insinuar una protesta. No le quedaba entonces más remedio que olvidar el dulce poema vivido en horas de inquietudes y desesperanzas. Porque ¿qué derecho tenía él para interrumpir la felicidad de quien habíale proporcionado tan agradables instantes?... Sus afiebrados labios besaron muchas veces aquellas cartas que encerraban el epílogo de un drama de amor y de esperanza, una estupenda tragedia del fecundo Bohuelier.

Entonces imaginó a Delia en la casita de aquella hermosa población entrerriana, frente a sus versos, junto a su guitarra. Su pensamiento voló hasta el pequeño pueblo donde residía la extraña mujer, y pensó que la felicidad se le escapaba de las manos acaso por la inclemencia de su propio destino. ¿Por qué no había procurado trasladarse al lugar donde se encontraba la humilde entrerrianita que tanto le amaba?... Delia lo dijo en una de sus cartas: ¡La vida tiene secretos inviolables!...

Mientras tanto, habíase iniciado el proceso de su vida. Y de aquel amor expresado a través de una copiosa correspondencia sólo quedaban, ahora, las cenizas del recuerdo. Las cenizas, que a la más suave caricia del viento se van hacia la nada, hacia donde vamos todos después de la muerte, después de la tragedia, después que esa molécula invisible deja de animar los cuerpos.

Y la noche abrió sus alas en forma siniestramente trágica para "Martín de Dios", el festejado poeta que tan bellas canciones combinaba.

Dos meses después se celebró el enlace de Delia con su "muchachito bueno". Ella se lo comunicó antes a su poeta predilecto en una extensa carta que finalizaba así:

"No podré olvidarme nunca de ti porque te quiero mucho. ¡Amame siempre, Raúl de mi alma!..."

El extraño drama del enamorado poeta se iba gestando y las palabras finales que Delia había escrito para él, lo precipitaron. Y Raúl no pudo resistir el peso de esa montaña. Le amaba demasiado, y su recuerdo le torturaba el cerebro.

Hace una semana sus amigos resolvieron internarlo en un manicomio.

SILVERIO MANCO



. . . sentada junto a su mesita de trabajo, medita profundamente.

LA FERIA DE LAS MARAVILLAS



EL TENNIS EN ACUAPLANO ES EL DEPORTE QUE ESTA DE MODA EN LAS PLAYAS DE CALIFORNIA. El juego adquiere así un interés extraordinario, pues las jugadoras tienen que demostrar mucha serenidad para evitar que durante el partido caigan al agua o sean arrastradas por los deslizadores

Foto Herbert



En la Ciudad del Cabo (Sud Africa) ESTOS SON LOS VEHICULOS QUE EXISTEN PARA EL TRANSPORTE DE LAS PERSONAS. Son como pequeños tílburis tirados por hombres, quienes poseen una resistencia física formidable, ya que son capaces de recorrer en el día toda la ciudad sin que por eso revelen estar extenuados

Foto Herbert



Este que parece un moderno soldado apercibido para entrar en combate, NO ES OTRA COSA QUE UN ABNEGADO BOMBERO de los Estados Unidos dando la señal a sus hombres para entrar en lucha contra el incendio

Foto Underwood



CON BICICLETA EN VEZ DE A CABALLO SE DISPUTO ULTIMAMENTE EN LONDRES UN MATCH DE POLO, en el que los jugadores hicieron derroche de habilidad ciclística. Esta nueva manera de practicar este deporte despertó mucha curiosidad en el público, que festejó la ocurrencia con espontáneos aplausos

Foto Photopress

LOS SOBRINOS DEL CAPITAN

Por KNERR























5-17



CONTINÚA

IMPRESO EN LOS TALLERES GRÁFICOS DE LA EMPRESA EDITORIAL HAYNES LDA. S. A.